ORTOGRAFIA CASTELLANA.

¶ A DON IVAN DE BILLELA, del consejo del rei nuestro señor, presidente de la real audiencia de Guadalajara, visitador jeneral de la Nueva España.

POR MATEO ALEMAN, criado de su majestad.

BIBLIOTECA NACIONAL DE MADRID

Con previlejio por diez años.

EN MEXICO.

En la emprenta de Jeronimo Balli. Año 1609.

Por Cornelio Adriano Cesar.

APROBACION.

POR mandado del ecelentiſimo ſeñor don Luis de Velasco, Virrei deſta Nueva España, è viſto eſte libro, intitulado, de la ortografia de la lengua Caſtellana, compueſto por Mateo Aleman; i por no hallar en el coſa contra la fê catolica, o buenas coſtumbres, i ſer de una curioſa i util enſeñança, para reformar el lenguaje Caſtellano, en el modo de eſcrivirſe; del cual, habla el autor en todos ſus diſcurſos, con abundante i injenioſa eloquencia, conforme à la q̃ en otras obras ſuyas, ſe à viſto i esperimentado; es mi parecer, q̃ ſe puede i deve imprimir, ſirviendoſe ſu ecelencia de dar para ello ſu permiſo. Dada en ſan Aguſtin de Mejico à ultimo de Março, de 1609. años.

Maeſtro fr. Diego
de Contreras.

ERRATAS.

Folio	pagina	renglon	dize	diga
14	1	4	erro	yerro
14	1	4	tontes	tontos
19	1	10	ozijal	ozijinal
19	1	12	pazre	pazte
19	1	13	apaztamos	apaztemos
43	1	5	mui propoſito	mui apropoſito
43	1	16	crecentamiento	acrecentamiento
52	2	2	ſe da	ſe dâ
58	2	22	ehu	chu
73	2	13	pazececiendoles	pazeciendoles
80	1	14	ſatisfecho	ſatisfezo

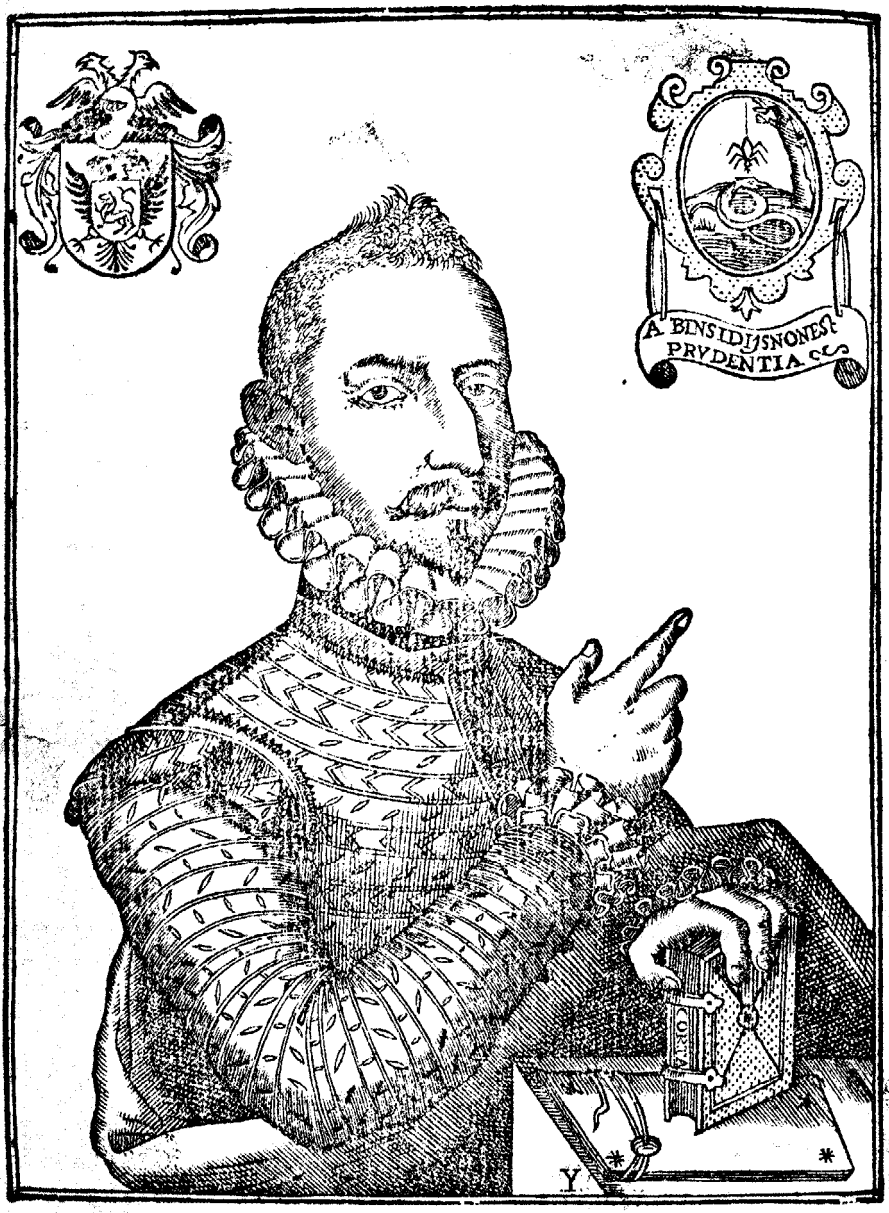
¶ *En el correjir deſte libro hize lo q̃ pude, algunos acentos van trocados, i letras por otras, aunq̃ no alteran la ſignificacion del vocablo, ſuplalo el prudente, i emiendelo el ſabio, q̃ no es poſible correjir bien ſus obras el autor dellas; demas, q̃ la corta vista i larga enfermedad me disculpan.*

A DON IOAN DE BILLELA DEL CONSEIO de su majestad, presidente de la real audiencia de Guadalajara, visitador jeneral de la Nueva España.

SVBE à su esfera el fuego, busca su rejion el aire, sigue la tierra grave lo mas bajo, i su sitio señalado el agua, porq̃ naturalmente apetece su centro cada cosa. I siendolo V. S. de todo jenero de letras i erudicion, de necesidad estuve obligado (como las aguas à el mar) ir caminando à pagar mi deuda, ofreciendo à V. S. este devido reconocimiento, umil de tributo del injenio; para dejarlo calificado, puesto en su propio lugar, i quedar glorioso, de aver conseguido mi deseo. Este, por la merced recebida en acetarlo, vivira siempre comigo, suplicando à nuestro Señor guarde à V. S. muchos años, i conceda lo q̃ mas i mejor convenga para servirle.

Mateo Aleman.

MARAVILLAVASE mucho Socrates, conſiderando, (lo q̃ aun oi comunmente ſe pratica) el demaſiado cuidado i diligencia de los eſtatuarios, en fabricar ſus imajines, hechas de piedras muertas; deſeando ſacarlas tan parecidas à los cuerpos vivos, q̃ las juzgaſen como tales. I juntamente, ver q̃ vivian tan descuidados i remiſos en ſus coſtumbres i tráto, q̃ como ſi fueran ellos piedras, no ſe diferenciavan dellas. Quiſo el filoſofo reprehender con eſto, à los inorantes, q̃ menospreciando las coſas graves, importantes i neceſarias, con curioſidad ſutilizavan, lo q̃ devieran tener por aceſorio. En eſta conſideracion, i de la neglijencia de algunos q̃ ſe descuidavan en Caſtilla de mirar por ſu propia ortografia, de q̃ ſe pudiera ſeguir (corriendo el tiempo) daño notable, me determiné à escrivir eſte diſcurſo. No ſe lo puede imprimir, por no tenerlo acabado, cuando me diſpuſe à paſar à eſtas partes; i porq̃, como el q̃ viene de otras eſtrañas, tuve por juſta coſa, traer comigo alguna, con q̃ (cuando aca llegaſe) manifeſtar las prendas de mi voluntad. I entre otras, eleji ſola eſta, q̃ me parecio apropoſito en tal ocaſion, paraq̃ por ella ſe publicaſe à el mundo, q̃ de tierra nueva, de ayer conquiſtada, ſale nueva i verdadera manera de bien escrivir, para todas las naciones. Ayuda mucho à eſto, lo q̃ ſin exajeracion, i con evidente verdad, ſe puede à voz viva publicar por el univerſo, aver aqui (jeneralmente) tan ſutiles i felices injenios, q̃ ningunos otros conocemos, en cuanto el ſol alumbra, q̃ puedan dezir ni loarſe, de hazerles alguna ventaja. Siendo eſto aſi, tan cierto como notorio, i mui propio à ſemejantes entendimientos, abraçar en ſi la verdad, es obligacion preciſa q̃ tienen de ampararla i favorecerla ſiempre; con q̃ haziendo lo q̃ deven, dejan con mayores fuerças autorizada i engrandecida ſu misma reputacion. Recibe agora pues, o iluſtre ciudad jeneroſa, eſte alegre i venturoſo peregrino, aquien ſu buena fortuna trujo à manos de tu clemència; q̃ como el trabajador fatigado del riguroſo ſol en el eſtio, deſea repararſe del canſancio, debajo del regalo de tu ſombra, paraq̃ della pueda ſalir alentado, à nuevos eſtudios, no menos utiles i neceſarios; q̃ ſi reparas en ello, es coſa cierta, q̃ (como la luz de la hacha) Solo aqueſe tiene entra q̃ la puede dar à otros, no diminuyendo la ſuya.



Biblioteca Nacional de España

LETOR.

IOS q̃ Retorica saben, dizen, q̃ para persuadir una cosa, importa tener causa lijitima, onesta i necesaria: I aunq̃, à mi discurso natural, parece q̃ las tengo todas de mi parte, me atemoriza el ecesivo trabajo, si dijera mejor un imposible, intentar desarraigar del entendimiento, lo q̃ ya en el parece caracter indeleble. Fue leche con q̃ se crio, abito q̃ se vistio, i úso de q̃ hizo lei, tradicion ò traicio de los antiguos, i querran los modernos (a su imitacio) acabar en ella, los unos por no confesar inorancia; i los otros, por sustentar la de sus pasados. Muchos, i no sê si digatodos, culparán este atrevimiento, tratar de inovar, loq̃ un viejo abuso tiene tan canonizado, tan ejecutoriado i notorio, q̃ lo contrario à ello, parecera mui fino disparate; mas, como la razon i verdad sean tan poderosas, valdreme de sus fuerças, contra inclementes lenguas, q̃ nada perdonan, i de todo murmuran, solo por q̃ no saben; i si piensan q̃ saben, escrivan; conocerán si pudieren, la diferencia de los escritos, i cuanta sea la q̃ hazen sabios à tontos; q̃ del q̃ sabe, diga solo el necio mal; i del necio, sabios i necios, i dizan bien. Asi avre de pasar el tiempo q̃ viviere, siendo mui propio à los presentes, andar perseguidos hasta la

muerte. No se diga de mi, pues me falta deq̃ ser invidiado; mas, desto agravio me nace confiança, q̃ aviendo fallecido, me digan responsos, i bolverán à envainar las armas con q̃ agora tratavan de ofenderme; por q̃, la luz natural avia dadoles vista, i me tendran ausente de la suya. Que nunca la sal sala ni haze su efeto, hasta ya estas deshecha. Muchos an escrito de la ortografia Castellana, dejandose mucho por dezir della, i no lo menos importante; ò ya, por no atreverse à resistir, tan grande tropel de impetuosos contrarios, i esto es lo mas verdadero; aunq̃, conocidamente la inoran muchos. Pensará un señor maestro, q̃ ya lo es, i pondrase à escrevir lo q̃ no sabe: dara documentos, compondra ò descompondra un libro, de quien Dios nos libre; pues, començando por un disparate, lo vâ multiplicando à la dobladilla, hasta la postrera hoja, donde se pierden ya los numeros; como en las casas del ajedrez. Tiene à su cargo, para ensẽar un ciento de niños, i digo poco, siendole mas dificultoso hazerlo à uno, q̃ acusa de insuficiente. Asi los dotrina, con su poca i mala dotrina, como si aquellos muchachos nũca uviesen de llegar à ser ombres, i tener clara vista. Parecele, q̃ consiste la ciencia, en el rebolear de la pluma con donaire, gallardear con rasgos,

ponen

poner Felipe con Ph, ilustrissimo duplicando las letras, l i s, no siendo necesario, antes impropio, i aun impertinente. Plantan el artillería, con veinte i dos culebrinas, digo, letras del a b c, q̃ aunq̃ señalan veinte i tres, la una es falsa, i dejanse siete durmientes, como si no fuesen treinta. Verdad es, que yo querria (si pudiese) meter una de cuña, ò como dizen, de gorra; i acrecentarla, sobre las veinte i nueve q̃ tenemos. I seria notable rigor, si se reparase comigo en una letra, en págo siquiera de aqueste trabajo, cuando por mi buen zelo no lo uviera merecido; cuanto mas, q̃ les prometo ser necesaria i forçosa, para escusarnos de andar à mendigar, lo q̃ verdaderamente nos falta. Tendran por mui cierto, q̃ no lo hago con animo de inmortalizarme por este camino, como el emperador Claudio Cesar lo intentava, con añadir tres à la lengua Latina; mas, porq̃ veo de otra parte, aquel rigor terrible de Cesar Agusto, q̃ siendo un tan clementissimo principe, solo, porq̃ un legado consular, escriviendole una carta, i trocó una letra por otra, i dijo ICSI por ipsi, le privó de oficio. Si agora se usara lo mismo, con algunos pintapãdezos, q̃ gastan el tiempo en almagrar papeles, i aquel sabe mas, i es mejor maestro, q̃ mas versallon i cardenillo gasta, ò mas pepitorias de letras

haze. Si el tiempo q̃ ocupan en ello, lo quisiesen gastar i aprovechar, en lo importante, à la ortografia, i con alguna curiosidad, uvieran ido investigando lo cierto, preciandose de lo mas, i dejando lo menos, i no al reves; o quisieran acabar de conocer, q̃ no es aquello saber escrevir, sino delinear, ò bien dibujar con gracia; sin duda, q̃ procurando la enmienda, remediarian mucha parte, de lo q̃ mui por la posta se vâ perdiendo. Digo pues, q̃ la letra es entre los ausentes, noticia de la voz de los presentes: quien con mayor propiedad escrivierе, dara mas bien a entender lo que quisierе, i hablará mui mejor; aunque no vale al reves, ni arguye siempre, la elegante lengua casta pluma; q̃ aquestos, à cada paso se hállaran confusos; y los otros, podran esplicarse, porq̃ conocerán las cosas por sus causas: i esa mayor ventaja tendran, acercandose à los anjeles, la diferencia q̃ hazen de los brutos, los q̃ con poco se contentan, i es mui poca. La lengua Castellana carece de caudal propio, por averlo perdido con la destruicion de las Españas, fuele forçoso, como a bizarro pirata, salir en corso à buscar la vida, ganando por la guerra, lo q̃ perdio en ella; desbalijó à el Hebreo, Griego i Latino, sin perdonar à el Arabe, ni à los mas q̃ se le pusie-

zon

ion por delante; i puede oí dezir, ser mucho su te
soro, aviendo quedado, una de las mas elegantes
galana, graciosa, i grave, de cuantas conocemos: i
aun les haze una ventaja, no de poca importan-
cia; q̃ tiene letras, con q̃ poder esplicarse, sin fa-
vor de dobladas ni sustitutos, por tener en la voz
los acentos, i carecer las otras dello. Nosotros, po
demos cõ propiedad, escrevir cuanto hablamos,
i hablar cuanto escrevimos; i solo esto es, lo q̃
pretendo introduzir con este trabajo. Querer tra-
tar del úso de las letras, b por v, ni z por ç, con o-
tras q̃ andan al beneplacito de cada uno, seria pro
ceder en infinito, de menos à mas ignoto, i de
una confusion en muchas, no acabando de dar-
lo à entender; en especial, siendo forçoso hazerlo
por preceptos de Gramatica; q̃ à los q̃ no la saben,
seria hablar Guineo, y facil para los q̃ la entien-
den, adquirirlo por si solos, con el curso i buenos
libros. Con todo esto, hazemos nuestro posible
facilitandolo, cuando adelante se trátare de las le
tras, en el particular de cada una, por el úso dellas,
i modo de su pronunciacion. Si en el discurso pre
sente, hallaren, q̃ lo escrivo diferente de lo q̃ pró-
feso; doi por descargo, q̃ me conviene aqui seguir
el páso comun, dejandome llevar de la corrien-
te, al úso de Roma: voi largando el carrete, i aun

la caña, porq̃ nose me vaya el pece, hasta informar de mi justicia; i despues, en el fin deste tratado, verán praticamente, reduzido en un problema, todo lo q̃ uviere dicho. Alli, trátare las letras ortografamente, poniendolas en su lugar i uso, añadiendo à las q̃ tenemos la q̃ nos falta. Buelvo pues, i digo, q̃ tenemos abundancia de vocablos, fuerça en ellos, para no ser necesario romper los dientes, ni buscar misturas, o flautados: aprovechemonos dellas, trabajen y suden sirviendo sus oficios, para q̃ dondequiera q̃ lleguen, vayan tan bien diciplinadas, q̃ las estimen i respeten como à Españolas, i en especial, Castellanas. Bien satisfecho estoi, q̃ tendrán conocido, cuanto con todo mi posible, tengo trabajado para llegar à este punto, q̃ si del pàso, hare mucho: i q̃ no soi tan vano, q̃ presuma con Ercules dezir, no ai plus ultra; si ai, bien lo sé, claro entendimiento tengo: i aun à mucho mas me pudiera estender; empezo, no conviene agora. En este lugar dejaré plantadas mis colunas, para q̃ mañana (con ocasion) se levante otro valerosísimo Carlos, q̃ las páse adelante. Cada dia, se van sutilizando los injenios, i subidos encima destos trabajos, otros, aunq̃ sean chanos, descubrirán mas mundo; de q̃, si agora no les doi noticia, es, porq̃ la mucha vianda, no

solo

ſolo queda indijeſta, mas corrompe i daña los es tomagos flacos. Paſen con eſta dieta, haſta tener la ya dijerida, q̃ſi alcançare á el tiẽpo, no lo déjare ir ocioſo, ni lo llévare à el ſepulcro; mas, cuando lo contrario ſucediere, ſucederanme otros fuertes Atlantes, de mas fuerça, q̃ tomando ſobre ſus ombros eſte peſo, lo levanten i ſuſtenten. Suplicoles, lo comuniquen, para q̃ ſe navegue por el Oceano de ſus entendimientos, i aviendo trabajado, en llegar, de una en otra mayor perfecion, digamos con verdad, (entre las mas naciones libremente) aver llegado à igualar las letras con las armas.

(¶)

DE

EN QVE MANERA ES MVSICA la ortografia, i de sus efetos.

CAPITVLO PRIMERO.

AQVEL famosísimo pintor Apeles, aquien su pinzel dejó tan ilustrado, q̃ lo hizo inmortal entre los vivos, queriendonos dar à entender, la excelencia de su arte, descubriendo por lo q̃ dejava de hazer, lo mucho q̃ aun le quedava por perficionar, usó de vna traça dignisima de su injenio: i poniendo al pie de sus tablas, Apeles lo hazia, suspendia los entendimientos, dejandolos elevados i absortos, considerando, cuales fueran si dijera (como ya de todo punto acabados) Apeles lo hizo. Esta industria maravillosa, vino rastreando del inmenso saber de Dios; el cual, por las cosas q̃ vemos en lo criado, quiere q̃ vengamos en algun conocimiento, si dijera mejor, presumcion, de las invisibles de su grandeza, como (entre otras muchas) lo hizo en la Musica: dandonos a entender, con un imperceptible rasguño q̃ tenemos della, q̃ no ai lengua q̃ hable, pluma q̃ lo escriva, ni entendimiento q̃ alcance, cual sera el orijinal verdadero: i si aquesto nos dà, desterrados i oprimidos, en un tene-

 broso

b:oſo valle de lag:imas, cual ſe:a la con q̃ nos eſpe:a para enjuga:las, dentro de la celeſtial Ie:uſalen, donde aſiſte ſu co:te, con los bienaventu:ados. De frai Nicolás, un ſanto relijioſo, tenemos in vitis pat:um, q̃ ſe ſuſpendio tre:zientos años, oyendo canta: en el monte a un paja:ito. De ſan Francisco nos dize la ſuya, q̃ deſeando en cie:ta enfe:medad, rec:rea: el ánimo con alguna Muſica, le apa:ecio el anjel, i de ſola una vez, q̃ paſó un dedo po: las cue:das de una vihuela, quedo tan robado i elevado, q̃ ſi le ſegunda:an con otro tanto, ſin duda fallecie:a. De ſan Aguſtin en ſu oficio ſe dize, q̃ ve:tia g:ande abundancia de lag:imas, oyendo los himnos i canticos de la igleſia, obligado de la dulçu:a de la Muſica: i confieſa el mismo, q̃ fue principio de ave:ſe con ve:tido. Ninguna diciplina o ciencia puede ſe: pe:feta, ni ai coſa cr:iada ſin ella. El mundo eſta compueſto con a:monia de ſones; el cielo ſe rebuelve con Muſica i conſonancia, diſpie:ta las paſiones, i ſaca el ſentido de un ſe: en otro. En las guerras, enciende i anima los ejercitos, en las du:as pr:iſiones i t:abajos (poniendo un cie:to je:ero de alivio) alienta el ſuf:imiento dellos; pone ſoſiego, alegr:a i entretiene. Podemosla lla-ma: una cie:ta g:acia, llena de innume:ables g:a-

cias,

cias, i tan alta en su estimacion, q̃ se encumbra sobre las alturas de los cielos, i q̃ aun alla dentro en ellos, acaricia i regala los oidos del mismo Dios. Della nos dize san Iuan, estava cercado el Divino trono, con veinte i cuatro musicos ancianos; los cuales, con instrumentos, le fue revelado, q̃ celebravan la gloria del cordero. Esto parece, averlo tenido previsto el real profeta David, su tan amado amigo, pues para mas entretenerse i regalarse con sus fertiles i misteriosos versos, les compuso tonos como devieran ser cantados. La iglesia nuestra madre, rejida por el Espiritu santo, conociendo del mismo Dios aqueste gusto, aviendo visto à los anjeles, como celebraron con Musicas i cantos, el venturosisimo nacimiento suyo; i q̃, tambien el dia q̃ mayor veneracion le ofrecio el mundo, à la entrada en Iesusalen, fue recebido con cantares, en alabança de su gloria, i q̃ començó su pasion despues de dicho el himno, q̃ no es otra cosa q̃ cantico, buscó varios instrumentos i Musicas, con q̃ poder bendezir mejor su nombre santo, i celebrar sus fiestas: De donde suele resultar, por medios de aquellas acordadas i sonoras vozes, irse regalando las almas, hasta quedar los ombres mui otros, diferentes q̃ solian; pues viviendo en la carne mortal, quedan

casi anjeles; porq̃, se van robando poco a poco, i çarpando los ferros q̃ tenian echados en el mar del mundo, descojen las velas de los levantados pensamientos, q̃ con favorable viento de gracia, se van engolfando aprieſa, en el inmenſo pielago de la Divina contemplacion, codicioſos de gozar aquel ſumo bien, donde la perfecion de aquellas admirables tablas, acabadas ya del celeſtial Apeles, en toda perfecion, las enſeña claramente, a ſus amados i escojidos. Del mismo real profeta ſabemos, cuanta ſea la fuerça de la Muſica, pues tañendo i cantando, mitigava el furor de Saul, cuando el Demonio ſe lo reveſtia; i para, q̃ no ſe preſuma q̃ hazia tales efetos en razon de ſanto, como pudiera; ſabemos, de otros q̃ no lo fueron, i de Terpzando un jentil muſico, q̃ con ella dieron ſalud, a muchos freneticos i endemoniados. Teniendo el gran Alejandro en ſu ſervicio, a Timoteo unico tañedor de harpa, en aquellos tiempos: un dia q̃ tuvo convidados, ya cuando querian alçar las mezas, començo a tocar un arma, hizolo tan al natural, con tanta gallardia i diestreza, q̃ arrebatado i enfurecido Alejandro, perdidos los eſtrivos del entendimiento, con aquel ſubito alborozo, ſe levanto fuera bio de ſu aſiento, pidiendo a ſus criados las ar-

mas

mas mui apriesa. Estimaronla en tanto los antiguos, q̃ tenian por caso de menos valer no saberla; de donde, Socrates, en los ultimos tercios de la vida, en la vejes, cuando mas deviera ocuparse dando lecion a sus dicipulos, q̃ buscar para si maestros, aprendio atañer i cantar, dandose tanta priesa i buena maña, q̃ vino a enseñar a su dicipulo Fedro, Filosofia i Musica juntamente. Aquel capitan de Grecia, Epaminundas Tebano, la estimava en el mismo grado, q̃ se preciava de la diestreza i fuerças de sus braços. Profesola tan de veras Aristofanes, q̃ tuvo por suma felicidad, oir q̃ por ecelencia le llamasen el Musico. Cuando los Atenienses tenian algun famoso banquete, despues de levantados los manteles, era costumbre, tener instrumentos, en q̃ por su orden ivan tañendo los convidados, no pasando de alguno sin hazerlo. De tal manera la celebraron, aquellos venerables varones antiguos, por los varios i ciertos efetos, q̃ conocian resultar della, q̃ alguna cosa no hazian, donde la Musica no interviniese; tanto en las fiestas i juegos, como entre los lutos i lagrimas de los defuntos; usandola en ocasiones, como mejor ajustava en ellas, para mover los animos al fin q̃ deseavan; alegrando, entristeciendo, cuando con gravedad, o de

otros modos. Aun esto mismo es, lo q̃ oi prãticamos en las obsequias i entierros, de los valerosos jenerales i capitanes; llevando Musica funeral, de pifaros i cajas destempladas i roncas; q̃ aun aquella destemplança, les dâ un cierto vivo, con que mueve a tristeza i sentimiento. Mas q̃ mucho es, q̃ suceda esto à los ombres, organizados con la misma Musica, como avemos dicho, de su propia composicion, siendo nuestro elemento della, una celestial armonia concertadisima, de quien proceden siempre unos efetos mismos? pues aun los brutos animales, por instinto natural, se recrean de oirla. De quien sino de las aves, tuvieron majisterio los ombres, ò quien les enseño las diferencias de cantos, el contrapunteado i glosas dellos, aviendo sido su principio, el son de los martillos de una herreria? Oigan aun silguero, una calandra, un ruiseñol ò mirla, i oigan a Plutarco, lo q̃ nos dize de un tordo; q̃ como fuese mui estimado por su canto, i en ocasion oyese cierta Musica, quedó suspendida la voz, por espacio de cinco dias, casi como corrido i afrentado, de oir lo q̃ no sabia: i despues dellos, como si los uviera ocupado estudiando, bolvio à cantar, contrahaziendo las vozes q̃ avia oido. Los q̃ profesan los campos, dizen, q̃ al-

son

ſon de las flautas q̃ tañen los paſtores, vienen domeſticados los ciervos por oirlos. Domanſe con la Muſica los elefantes. Los cavallos enjaezados, en las fieſtas andan alegres, i ſe alborocan con los pretales de caxcaveles, i campanillas de los boçales, q̃ parece van ſacando el roſtro, i meneando las cabeças por oirlas. En los peſebres, rompen las cadenas i arrancan los travones, oyendo las trompetas del exercito, i al mismo ſon, entran oſados i animoſos, por medio de los enemigos, desbaratando i rompiendo ſus eſcuadrones. De ſolo el asno ſe dize aborrecer la Muſica, i por eſo es asno. Mucho admira lo dicho, i è dicho poco, reſpeto de lo q̃ Ariſtoteles i otros autores dizen, de una fuente q̃ llaman Eleuſiada en Alejandria; la cual, ſi cerca della ſe tañe algun inſtrumento Muſico, luego al punto, alterandoſe las aguas, i vertiendolas por cima, ſaltan i bullen, q̃ parece q̃ dançan i bailan, como ſi fueſe coſa viva. Dos vihuelas uniſones, i bien templadas, nos enſeñan un admirable ſecreto eſtando juntas, q̃ ſi en la una tañen, ſuena la otra ſin ſer tocada, i haze las conſonancias mismas. Deſtos prodijios, i otros q̃ aun lo ſon mayores, tomaron licencia los poetas, a finjirnos entre otras fabulas, aquella de Orfeo; diziendo

aver

aver sido la fuerça de su Musica, tanta, q̃ no solo à los ombres, à los brutos del campo, i aves del aire, mas aun à los altos i empinados montes, à las aguas de rios caudalosos, hazia mudarse i bolver à tras su corriente. I aunq̃ paresca fabuloso encarecimiento, no lo es tanto como suena, ni se dijo tan sin proposito, q̃ deje de hazer mucho à el nuestro. I porq̃ vengamos agora, con lo q̃ a este discurso nos importa, digo, q̃ se divide la Musica en tres partes, la primera, se reduze à las obras de las manos, à la voz la segunda, i la tercera se compone de voz i manos. La primera, tiene tres diferencias, q̃ son como jeneros, porq̃ contiene cada una debajo de si, varias especies: una dellas es la tecla, aquien se reduzen el organo, realejo, clavizimbano, clavicordio, i monacordio, con otros q̃ lo imitan. El segundo, es el de la harpa, de quien salieron la vihuela ò la ud, q̃ todo es uno, aunq̃ no en la hechura; ya sean de cuatro, cinco, seis ò mas vozes, la citara, vihuela de arco, lira, rabel, bandurria, salterio i sinfonia. La tercera, es de instrumentos, q̃ se tocan con las manos, ayudadas del flato natural, como el organo de los fuelles; son estos, los clarines i trompetas, de quien se inventaron despues los menestriles, cheremias, cornetas, flautas, bajones,

3276

nes, dulçainas i ſacabuches, orlos, pito, çampoña i gaita. Eſta ultima diferencia, no es tan corriente como las otras, porq̃ tiene ocupados lengua i manos, en una ſola coſa; i eſtimaſe mas, cualquiera de las otras dos primeras, q̃ ſe pueden uſar cada cual por ſi ſenzilla, i ſi concurren juntas ambas, hazen Muſica entera, con mayor perfecion i gracia. De la Muſica q̃ ſe forma de la voz, tambien ſe haze otra ſubdiviſion en tres partes; una de las cuales, llamamos à la q̃ con voz natural articulada, favorecida del arte, forma canto, à imitacion de las aves; ya ſea, por ſi ſola, ò con otras, en compañia de algun inſtrumento. La ſegunda, es, la elocuencia de palabras, de quien ſe ſaca una notable conſideracion, en lo q̃ dejamos apuntado, a cerca de la fabula de Orfeo, cuya fuerça q̃ dijimos en la Muſica, ſe atribuye à la energia i elegancia de ſus palabras, la blanduza, ſuavidad i artificio en ellas, para perſuadir, animar ò divertir los oyentes, obligandolos a ſeguir ſu doctrina, ultimo fin, q̃ con la oracion ſe pretende. I aquel dezimos, q̃ hazia mover los montes i rios, entiendeſe los ombres: montes, llamò, à los prudentes i ſabios, conſtátes varones, aquien la eſcritura ſagrada tiene dado el mismo nombre; i rios, à los q̃ como ellos, andan fluyuando

con su poco saber, inconstantes de una en otra parte: aquéllos q̃ allí dizen lo q̃ aquí niegan; à los cuales, unos i otros, fue poderoso traer a su devocion, con su sola lengua, con palabras medidas i concertadas, obligandolos q̃ se redujesen à vida política. De aqui, se vino a llamar Orfeo, hijo de Caliope, una de las nueve musas, derivado de Caliophonos, Griego, q̃ quiere dezir lo mismo, q̃ buen sonido de palabras; lo cual, se interpreta de los oradores, q̃ con el suyo tan elegante i gracioso en ellas, con el almibar ò melosidad, q̃ (como de un panal) se destila de sus labios, adulçan i regalan los oidos, i son las cadenas de Leon Hebreo el filosofo, roban i saltean los coraçones por ellos, en la manera misma q̃ la Musica. Vengo desto à inferir, considerando, cuales fueron las de Christo nuestro señor, pues tantas i tan estrañas maravillas obró con ellas, de donde sus apostolos dijeron, q̃ las tenia de vida eterna: i alla una pobretica vieja, i como tan buena maestra, pues fue discipula del maestro celestial, aviódole oido hablar à las compañas, no pudiendo resistir a el sentimiento, se levanto entre todas, i à vozes dijo. Bien aventurado el vientre q̃ te trujo, i los pechos q̃ mamaste. Vamonos bajando àlo llano, pues el subir es imposible. Digamos de David, q̃

refi-

reſiriendo à Ionatas amigo ſuyo, la batalla q̃ tuvo con Golias, i como ganó aquella vitoria, cauſó tales acidentes en el, q̃ caſi le arrançó el alma del cuerpo, dejandolo fuera de ſi por gran eſpacio; como, tambien lo quedó la reina de Saba, de aver oido al rei Salomon. Dize Valerio Majimo de Hejeſiacas Cirenaico, aver ſido ſus palabras tan eficaces, q̃ obligava con ellas à ſus diçipulos, q̃ de ſu propia voluntad, aborreçiendo la vida, ſe abraçaſen con la muerte, perſuadidos de ſu ſola dotrina, ſer el morir granjeria por no ſufrir las pinciones inpueſtas en los miſerables cuerpos. Eſto llegó a tanta desorden, q̃ forçó al rei Tolomeo, mandarle cerrar las escuelas, i q̃ no enſeñaſe, para evitar el grave daño q̃ reſultava de oirle. De Cleopatra reina de Ejito ſe dize, q̃ cuando hablava, parecia ſonar una concertadiſima Muſica de flautas. En la vida de Ciceron, refiere Plutarco, entre otras muchas ecelencias de ſu lengua, q̃ aviendoſe declarado Quinto Legario, por capital enemigo de Ceſar, i eſtando preſo, para ſer caſtigado por ello graviſimámente, le pidieron de merced, oyeſe à Ciceron ſu abogado, i por no negar contra juſticia, un derecho comun i natural à todos, la defenſa propia, ſe lo concedio: pareciendóle imposible tener la tal, q̃ lo pu-

dieſſe libraſ de ſus manos; i aſi, buſlandoſe dijo. Que me puede importar ò impedir, el aver oido à Ciceron? Con eſta licencia, comenco ſu razonamiento, tan elegante, adornado de palabras tan eficaces i vivas, q̃ como en un torculo, fue apretando à Ceſar, i viſiblemente ſe conocio, averſele mudado el roſtro de colores varios, i por los meneos del cuerpo, las mudanças del animo; quedando tan pasmado i otro, q̃ ſin ſentirlo, ſele cayeron de las manos, algunos papeles i memoriales q̃ tenia en ellas: de donde reſultó, dar libertad à Legario, uno de los conjurados contra el, i ſu mayor contrario. Que dizemos de Focion, Demoſtenes i Socrates? donde avra lugar para tantos; i tanto como ſe pudiera traer à eſte propoſito? quedenſe aqui, pues cuanto para el nueſtro, lo dicho baſta. I viniendo à la tercera i ultima diviſion de Muſica, la cual es, elegancia por escritos, q̃ ſi no es mas eficaz, no ai duda por lo menos, tener la miſma energia, como lo encarece Quintiliano, diziendo. No es de menos dificultad aprender la Muſica de las letras, q̃ la de las cuerdas. Conocemos eſto con evidencia, cuando en alguna letura de conſideracion, aí eſcritas coſas alegres, parece q̃ à gritos dizen los ojos, lo q̃ ſe va leyendo con ellos; i centelleando en el roſtro, ſe

ſtro, ſe rasga la boca, para q̃ pueda ſalir por ella el guſto. I ſi ſon triſtes, el reſuello cerrado i oprimido, caſi rebienta el coraçon en el cuerpo, bañando las mejillas con lagrimas copioſas. Ya pues, cuando lo eſcrito es de las Divinas letras, q̃ ſon la verdadera Muſica celestial, ò ſi es vida de algun ſanto, a que dolor nos provoca ſu penitencia ò martirio, como ſe arrebata el alma, q̃ dolor le cauſa la ofenſa de Dios; disponiendoſe à la enmienda, q̃ discurſos haze, i q̃ trocada ſale? De quien (ſi penſais) procede? no tanto de lo eſcrito, como de estar bien eſcrito; las letras concertadas i claras, la puntuacion legal, ſer las palabras vivas i llevar espiritu: porq̃ aquello mismo, ſi tuvieſe barbarismos, i otros errores contrarios à la ortografia; ſin duda, no hiziera ſemejantes efetos. La dulce armonia, la compoſicion i muſica de las palabras eſcritas, q̃ ſe ſimbolizan con la nueſtra, de q̃ tenemos tanta parte, como lo teſtifican los movimientos interiores i exteriores q̃ tenemos, i ſe manifieſtan por las vozes, pulſos i ſentidos, haze (como dijimos) q̃ ſe vengan a tañer un inſtumento con otro, por eſtar uniſones i concertados. De aqui ſe colije, cuanta neceſidad tengamos de la ortografia, pues de unas palabras miſmas, por eſtar bien ò mal eſcritas viene

à reſultar, q̃ las buenas admiren, muevan, alegren i entretengan; i las malas, hagan remorder i azedar al oyente; demanera, q̃ antes uviéramos elejido carecer de lo bueno, q̃ ſufrir padeciendo lo malo. Eſto cauſa la muſica, el estar locas las cuerdas en la mala, i el inſtrumento deſtemplado; con lo cual diſuena en el oido, ſiendo inſufrible i odioſa, porq̃, ni ſe conforma con el ſentido, ni ſe abraça con el guſto. El inſtrumento es uno, i una coſa misma lo escrito, empero, de templado à deſtemplado, de ortografo à barbaro, es, quien cauſa la diferencia. I pues del bien escrevir, tanto provecho reſulta, i tanto daño de lo contrario, q̃ no ſolo nos deja estragados, mas nos infama cerca de otras naciones. Tratáſe de la emienda, de tantas i tan falſas opiniones, como haſta oi nos an tenido ciegos con ſu engaño, haziendonos venerar la por cierta ciencia. Luz tenemos para ver, entendimiento, para discurrir; para juzgar, al razon; i para elejir prudencia, conſidere ſe desapaſionadamẽte, con ſolo el fin de nueſtro provecho, i como mas à nueſtra reputacion convenga: no desmerezca por mio; lo q̃ ſi fuera de algun eſtraño, ſi nos lo trujeran de otras naciones, ò tierras mui remotas, porventura nos hiziera en la frente arrugas, i enarquear las cejas.

DE LA INORANCIA DE LOS maestros pasados, i cuanto importe la emienda en los presentes, facilitando el escrevir ortografamente.

CAPITVLO II.

TODA cualquiera dotrina, tiene dificultad en sus principios, por entrar se à ella, como en un aposento cerrado, lleno de oscuridad con las tinieblas de la noche, donde vâ despues entrando la luz con el dia, por juntas i resquicios de la puerta, hasta q̃ abierta, de todo punto queda clara; i asi, cuando se trata dellos, deven los buenos maestros considerar dos cosas, de q̃ calidad sea lo q̃ nos enseñan, i q̃ capacidad la del sujeto aquien lo enseñan. Diferentemẽte recibe la dotrina un muchacho de diez años, q̃ otro de cuatro; i con mayor facilidad, cualquiera dellos vendra en saber tejer, q̃ a fabricar un relox; coser un çapato, q̃ misturar un organo: i nada se iguala, con lo dificultoso de las letras. Que si bien se considera, desde q̃ le ponen à el niño la cartilla en la mano, vâ siẽpre metido entre inorancias i dudas, hasta q̃ por discurso de tiempo, con el uso i continuacion, rompe las dudas con-

tezas

tezas de las dificultades, i poco a poco se le acer-
can, haziendosele menos aspezos, aquellos ter-
ribles lejos, q̃ antes (como à indivisibles puntos)
casi no los devisava. El cual trabajo, viene à ser
les de mayor fruto, granjeado por si, q̃ aprendi-
do de los maestros: porq̃ van con mayor volun-
tad i vezas, procurando aprovechar se, pasando a-
delante. Assi se valen de su perseverancia, injenio
i buenos libros: de q̃ avemos visto, con poca
dotrina i mucho estudio, auer florecido muchos
enciencias diferentes, como en el escrevir acon-
tece de ordinario; i tengo en mi esperimẽtado, el
ecesso q̃ haze lo q̃ alcancé con sudores, à lo q̃ de
mis maestros aprendi; no negandoles, aver sido
sus principios, medios importantissimos para con
seguirlo. I vemos en otros, no ser los maestros
poderosos, à encaminar sus flojedades. Pues quiẽ
esto considerare, q̃ de una i otra parte, tanto de
las letras, como del sujeto aquien las enseñan tie
nen dificultad notoria, confesarame ser nos ne-
cesario, procurar faciles medios (cuanto sea po-
sible) para la entrada: q̃ si fueren llanos i claros,
con mayor gusto i menos tiempo, se conseguir-
an los deseados fines. Notoriamente conoce-
mos esto, porq̃ à mi parecer, si fuese capaz el niño
de responderme, i le preguntase, cual sea la duda,

q̃ se

q̃ se le representa en los principios, al juntar de las letras, me dixia. Señor, si como cada una de las vocales, q̃ habla por si sola, por ser puras i simples, no compuestas ni mescladas con otras, como lo estan con ellas las consonantes, fuesen todas de aquella naturaleza, q̃ hablasen como suenan, sin duda, nome seria tan aspero ni azedo; porq̃ para mi, q̃ no se me ofrecen los inconvenientes, q̃ à los q̃ saben, mas facil me seria, juntar estas dos letras ai, oi, q̃ no esto tras dos, r d, porq̃ si cada una destas está compuesta de otras dos, i de tres, no sê cual dellas me tiene de servir en la necesidad, i mayor dificultad se me ofrece, cuando tienen à cuatro i à cinco letras, porq̃ se dobla la confusion; salvo, si para dezir erede, ò e le de obedecer, lo dixia bien con las dos dichas en esta manera, r d, ò, l d o b d c r; q̃ siendo asi, todo se me hazia mar de leche, i navegaria por el aviento en popa, pues conocido el nombre de la letra, dixia lo q̃ suena, sin andar à eladevinar, con algunas compuestas de muchas, como la f, l, m, n, h. I es lo peor, q̃ aí otra q̃ no tiene toda ella, la q̃ me mandan pronunciar, como es la x, en q̃ pierdo la paciencia, pues no le hallo amarra de donde azirme. Por cierto, q̃ si se considerase lo q̃ respondo, no es tan à lo niño como parece, q̃

aun muchos mui ombres, dizian lo mismo, i pedirles otra cosa seria hazerles agravio, pues para el q̃ no sabe las objeciones, i los inconvenientes q̃ dello resultarian, el tiene satisfecho famosamente de bien; i nos obliga, q̃ procuremos enseñarle de modo, como mejor sele caze, ajuste i pegue la dotrina con el entendimiento, para q̃ de la manera q̃ se haze una buena ensambladura, no sele devise la junta, quedando abraçados uno con otro, sin ser necesario rodear mõtes i sierras, aviendo buen pasaje, seguro i facil. Considerando esta dificultad los Hebreos i Griegos, i teniendola por tal, supuesto, no ser posible valernos del sonido entero de las letras, como quisiera este niño, por los diversos modos con q̃ usamos dellas, variandolas en unas i otras partes, con pronunciacion diferente, segun la union q̃ se haze; alomenos, procurazon facilitarlas, dandoles los nombres de sus mismas vozes: q̃ reduzidas al comun hablar nuestro, fue llamar à la g, ga; re, à la r, fe, à la f, se, à la s; i por esta orden à todas las de sus alfabetos, poniendoles la fuerça del hezir en la primera letra de su composicion. Esto fue santisimamente acordado, pues mui mejor se sabria como hablar a la l, llamandola le, se la f, ga, la g, q̃ hoje, ni ji; demas, q̃ son diferentisimas

mas

mas, la ga, de la je, como adelante dizemos. Esto, no se puede negar, ser convenientisimo, cuando no lo abonarán dos tan graves testigos, ecelentisimas lenguas. No lo tengan à novedad, q̃ no lo es, i como tal se repruebe; q̃ aun cuando lo fuera, en lei de buena razon, i estando tan puesto en ella, si todo lo nuevo aplaze, de justicia se me deve recebirlo: especialmente, yendo fabricado sobre tan firme fundamento, como son, verdad, i necesidad, q̃ me obligaron à este cuidado. I si el remedio de semejantes cosas i de su calidad, consiste solo entrar tarse del, por ombres dotos i de conciencia, por aquellos q̃ tienen mano i autoridad para ello, i aquesto se conoce por evidencias, cual avrá q̃ no favoresca mi parte? cuando no lo haga por mas q̃ acreditar las demostraciones, pues de lo contrario seria deslustrarse assi mismos: i avemos hecho esperiencia los vivos, averse ya correjido muchas cosas por este solo medio. I pues tratamos de las letras (para q̃ no salgamos dellas) con mayor facilidad, mas breve i con buen estilo, se saben oi la Gramatica, Retorica i Filosofia, q̃ nos lo enseñaron los passados. Del escrevir se conoce tambien lo dicho, yo me acuerdo, q̃ la primera letra q̃ supe, fue la q̃ oi se usa en los libros de la iglesia, q̃ llaman de redondo,

dondo,

dondo, despues me pusieron en tirado, de tirado pasé acortesano, à medio punto i à punto entero, luego escrevi de caja, q̃ aun se pratica oi en los libros della, i la llaman redondilla, i ultimamente me pusieron à escolastico i bastardillo, q̃ agora usamos comunmente: i creo se me quedan otras tres ò cuatro estaciones q̃ anduve con las dichas, q̃ fueron chancilleresca, Francesa, encadenada i grifo. No es burla, no levanto testimonio, ni salgo de la verdad un punto, los viejos lo saben, los de mi edad lo vieron, ellos lo digan, pues pasaron como yo los mismos puestos, i cómo en cuatro años, no acabava el muchacho de solo escrevir; i era lo peor, q̃ antes de ponerles la pluma en los dedos, los entretenian leyendo, hasta estar mui diestros, no solo en el molde, mas en letra procesada, por oscura i mavada q̃ fuese. Alábo el ser buen letor, i vitupero su mala orden i mucha negligencia; pues començavamos niños, i saliamos casi barvados à la Gramatica, pasandose lo mejor de la vida, entre las coplas del marques de Mantua i fecha la plana. Esto tenemos ya mui emendado, digo, en parte, pues no se nos enseña mas de una letra, en q̃ se comiença i acaba, por ser sola ella la q̃ usamos. I hazen bien, ò diganme de q̃ sirve, aquien se quiere aprovechar

char de la pluma, para escrevir vna carta, formar un libro del gasto de su casa, ò de la razon de su hazienda, escrevir un sermon, ya sea latin ò romance, saber guisar tantos potajitos de formas, impertinentes à lo necesario? salvo, si pretende valerse dellas; q̃ ya, en tal caso, le seria permitido, como à el musico las diferencias, i à el esgremidor ò maestro de armas los flores. Esta manera de facilitar el escrevir, el primero, aquien la vi usar, fue un maestro de su majestad, el rei don Felipe tercero nuestro señor, siendo principe; q̃ su alteza, iva cubriendo con tinta negra, las letras q̃ su maestro le dava, estampadas con vermellon algo claro, i assi las vino à saber hazer, bien i brevemente: a cuya imitacion, è visto q̃ otros enseñan con un plomo, señalando las letras, q̃ forman despues los niños, por la señal misma como està dicho, q̃ todo es uno, aunq̃ mejor i mas facil fuera con la estampa, si no tuviera por inconveniente, q̃ para imprimir el vermellon, es necesario mojar el papel, i mucho del se pasa despues con la tinta, escriviendo encima; en especial, si el tiempo es umedo. I bolviendo aproposito, del buen metodo para escrevir, pregúnto, pues no sale de la materia, i si les pareciese otra cosa, quedese por no dicho, q̃ casi lo es en razon de brève.

Si el escrevir es un modo de dibujar, diferentís-
simo de leer, q̃ inconveniente se sigue, q̃ los niños
aprendan uno i otro juntamente, como se les pu-
diera enseñar leer i tañer, escrevir i dançar, ò cua-
lesquiera otras dos artes distintas? Mi parecer es,
aunq̃ se les haga duro à otros, i mas à los mae-
stros, q̃ pues no son cosas q̃ impide ò haze con-
tradicion saberse juntas, q̃ despues de aver toma-
do su lecion el niño, en su cartilla ò libro, como
lo tienen alli perdido, todo lo restante del dia,
jugando, travesseando, enseñandose à mentir, i
aun alevantar testimonios, i otras cosas q̃ callo
por la indecencia; q̃ no las callan ellos, i es lo
peor, pareçerles à sus padres gracias, i el no ejecu-
tarlas, es, porq̃ tienen dellas la sola noticia, hablá
de oidas, mas esto basta, para hazer q̃ maduren
antes de tiempo, como el arbol regado con agua
caliente: Si repartiendo las oras, los ocupasen
decorando su lecion, i despues en pintar letras,
ayudariase uno à otro; i todo junto se sabria mas
presto. Con esto evitarian lo malo q̃ los malos
i traviesos enseñan, i la perdida del tiempo, i so-
bra de mucha consideracion, habituarse à el con-
tinuo estudio, desterrada la ociosidad i sus mi-
nistros. Buelvome à el proposito pasado, i digo,
q̃ si vemos ya remediada en los escrivanos la par-

te, q̃

te, q̃ dificultad se puede ofrecer en lo q̃ resta, sien i
do lo menos? Ya despues de las letras formadas,
irlas usando legal i ortograficamente, cuanto à no-
sotros toca, escriviendo como hablamos, para q̃
otros nos entiendan con facilidad cuando escre-
vimos: i de nuestro escrevir, vengan ellos à ha-
blar, segun i de la manera q̃ hablamos. Que me
importa, ô q̃ se me dà q̃ la lengua Latina diga
scientia, coniuncto, auctor, asumpcion, exemp-
to ni contradictor? q̃ haze gran afectacion i as-
pereza en el Castellano, i el estranjero no sabra,
como lo tiene de pronunciar. I si en el superlati-
vo, la voz no hiere mas de à una s, para q̃ tengo
de poner dos, ni dezir bonissimo, siendo durisi-
mo à el oido, sufrir tan arrogantes eses? Tengo
por impertinente dezir, q̃ las dicciones q̃ se deri-
van de otras lenguas, esten obligadas à guardar
el orden i letras de su natural (si aviendolas traido
à nuestro uso, i siendo en el admitidas, necesaria-
mente las mas dellas cuando llegan, vienen mui
otras i estropeadas) pues no ai razon porq̃ se de-
va respetar su linaje, sino à la parte, lugar i cali-
dad como sirven; de donde dizen, cual te hallo,
tal te jusgo. Bueno seria por cierto, q̃ dijesemos
escriviendo, affeminado, Matthco, philosopho
i offrescimiento, porq̃ asi lo escriven los Latinos:

i sin

i ſin duda, no aceptaria, el q̃ dijeſe transpaſſar, exempto, ſeptimo, escriptura, cognoſco, i pronunciaſe cacephaton, à lo q̃ dezimos gaçafaton, q̃ no lo ſeria pequeño, i mui mayor tratar de ſeguir ſemejantes abſurdos. Háble i escriva ſu materna cada uno, como quiſiere, o mejor ſupiere, ſin obligar à los otros q̃ guarden ſus preceptos mismos: mi opinion ſera ſiempre, q̃ luego como el Caſtellano recibiere cualquier vocablo, ayalo uſurpado del Hebreo, Griego, Latino, Arabe, ò de otra cualquiera nacion, tiene obligacion preciza de uſar del, ſegun i de la manera q̃ lo admitio en la ſuya, haziendole guardar los fueros de donde ſe hizo vezino. Algunas diciones aí, q̃ oí conſervamos el ſonido de ſu pronunciacion enteramente, como lo tiene ſu natural, aquien ſolo devemos dar las letras en escrito, ſegun las pronunciamos con la voz, quitandoles la ortografia Latina, i dandoles la nueſta, como à filoſofo, filoſofia, Mateo, ſetimo, paſiones i Felipe, aunq̃ ſeria tan barvaro, quien dijeſe carraſtollendas àlas carneſtolendas, como el q̃ pronunciaſe theſoro, præceptor, doctor i abbades, con otros deſta manera; ſi el Arabe dijere cemit, yo le dire acemite, i ſi dize ciat à el açote, guaci à el albacea, i à el almohaça, mahaça, no me importa, digan los de

Canta-

Cantabria ſer ſuyas muchas de nueſtras diciones, pruevenlo con ſus etimolojias, deduciones i afinidades, i q̃ dezimos como ellos moço, ſayo, masmordon, verde, isquierdo, guardian, viſarro, ganivete, cabo, çatico, morilar, i asmar, q̃ ya no eſtán en el úſo. Digan lo mismo los Fránceſes, Toscanos i Luſitanos, q̃ cuando tambien lo pretendan los Latinos i Griegos, porq̃ caſi como ellos dezimos a ſu zizifo, alcofeifo, zelo à el, celo, toſigo a ſu toxe ò taxico, q̃ ſeria quererme lo dar a beber, obligarme à pronunciar como ellos, ni de otro modo q̃ aquel, ſegun lo uſa mi natural, ſin conſideracion de quien eran, ò de donde ſe derivan, q̃ à las lenguas vulgares (como à los principes i reyes) no es neceſario pedirles, como ni de quien eredaron, q̃ ya ſeria tambien, ſujetarlos à reconocimiento de ſuperior, i no ſe deve permitir por algun modo: ya ſon Caſtellanos, hablenſe como tales, firmen ſus nombres, con las letras mismas q̃ vocalmente ſe pronuncian, i ſi al Frances le pareciere, hablar diferente de como eſcrive, alla como alla, i aca como aca, haganlo en ora buena, q̃ ſu razon daran à quien ſe la pidiere, i à nosotros ni vâ ni viene. Tambien vemos en muchos ombres llamarſe N. de Sevilla, de Toledo, Madrid ò Cazmona, porq̃ nacieron ò fueron ve-

zinos de aquellos lugares; i porventura su linaje desciende por linea recta, de Velascos, ò Pimenteles. Diferente cosa es la nobleza de la descendencia, q̃ si me preguntase alguno, cual es mejor vocablo, exajeracion, ò aljebra, dire, q̃ exajeracion, por ser dicion procediente de los Latinos, i aljebra, de jibir nombre Arabe. Asi devemos entender, cuando se dize ser un vocablo mejor, cuanto se llegare mas à la lengua Latina q̃ à otras, no en escritos, mas en su nacimiento, por ser mas noble. No ai duda, q̃ avra muchos contrarios parezeres, i cada uno seguira el suyo, segun fuere mas ò menos comedor de gaspachos, i q̃ nos avemos de dividir en vandos, como los estremeños, i creo cuando sean los menos de mi parte, q̃ serán los mejores, si me bastan; mas en caso, q̃ me dejen con la carga solo, si me faltáre Cizmeo, no sera mia la falta, la verdad se conocera con el tiempo, aunq̃, Tengo siempre por tan ilicito, negar la verdad, como el dezir mentira. Bien creo, i conozco de algunos, q̃ si pudieren, lo harán bulla, por q̃ su opinion i gravedad, les pondra delante algunas objeciones, q̃ sé i las cállo, i son estos aquellos, tan llenos de si mismos, q̃ con poco ajeno rebientan, porq̃ no les cabe, à la verdad, lo mas es viento. Estos q̃ todo lo hinchen, estoi satisfe-

cho

cho q̃ despues à solas, entre su autoridad i con-
ciencia, luchazán inquietos; i ultimamente, hi-
riendose los pechos dizan, pequé de ambicion i
soverbia; i para desculpar despues el yerro, busca
ran la salida q̃ hallaré, con q̃ se consolazan dizien
do: yo q̃ parte fui, ò q̃ obligacion tuve, i cuando
la tuviera, con mi solo parecer, q̃ resistencia pu-
diera hazer, contra tátos ò contra tontos? No me
importa para con ellos, q̃ hagan como quisieren,
ò hablen segun se les antojáre, q̃ aqui cumplo
con mi deuda, satisfaziendo à las mas naciones,
q̃ no somos barvaros por no entenderlo, sino co-
lericos para no ejecutarlo. I se persuadan, q̃ tiene
Castilla de las mejores letras i sutiles injenios de
q̃ oi ai noticia, i bueno à bueno, tal a tal, nin-
guno seles aventaja. Tambien aí media-
no i malo, como en todas partes, q̃
alla ni aca, puede salir el grano
todo puro, i en el mejor
vino aí hezes, como
en el oro es-
corias.

(.)

¶ QVE COSA SEAN, ORTOGRAfia, ſilaba, dicion i voz.

CAPITVLO III.

SI como Ariſtoteles nos dize, q̃ con dificultad ſe haze, lo q̃ poco ſe acoſtumbra, cuanto con mui mayor, i con razon, aquello de q̃ no ſe tiene noticia, i ſe ignora de todo punto: porq̃ la ignorancia, ſegun buena filoſofia, no es otra coſa q̃ una privacion ò falta de conocimiento de ciencia. Eſto es, hablando naturalmente, no entrometiendome à querer dividir las ignorancias por especies, porq̃ voi con ſolo el jenero en comun. Pintaronla los Griegos por un tierno niño, desnudo, los ojos vendados, cavallero en un jumento, i una caña en la mano. Eſta fue una figura llena de otras muchas, q̃ cada cual dellas, pudiera ſiendo parte, ſatisfazer por el todo, como verdaderiſimo ſimbolo ſuyo. I començando del niño, q̃ animal (de cuantos tiene Dios criados en el mundo) es mas ignorante? no teme fuego, desprecia el peligro, no duda en el daño ni ſabe uſar del provecho, en cuanto naturaleza no le ſocorre, con la noticia de las coſas. Desnudo, eſo mismo es la ignorancia, un cuerpo desnudo de ſaber, i ſin

i sin abrigo de ciencia. Los ojos vendados, por cierto a questo bastava, para un famosisimo jeroglifico della, pues cosa de algun valor, no podra hazer ni tratar un ciego sin peligro: de q̃ se podria librar, en q̃ no tropieca, donde no cae, ò como se defenderia de sus enemigos? por ser la vista quien dâ conocimiento de las cosas. El mismo Aristoteles, tratando de los ojos, dize, consistir en ellos el conocimiento de la filosofia. La ceguera de la razon, es igual i comun a todas las edades, andan mui correlativos, i hallanse siempre juntos, inorancia i ceguera, i por el contrario. Figuranseme los inorantes, àlos animales brutos, q̃ suelen ir en los navios, q̃ si por algun caso, los ombres q̃ vienen dentro perecen, ellos quedan solos; mas, aunq̃ tengan dentro bastimentos, i el navio este bien pertrechado de jarcia, velas, timon, aguja, con todo lo mas necesario para poder tomar puerto, se pierden sin llegar a el. Cavallero en un jumento, q̃ cavallero vâ sobre su necedad el necio, q̃ firme de pies i ajustado en la silla? como se gallardea el inorante con su misma inorancia, q̃ casado anda con ella, i cuan à peligro i riesgo, si cae, de no poderse levantar? q̃ bien parcado esta con el jumento? pues no se duda, i aun en cierto modo, podriamos dezir, governarse dos

cuerpos con un alma, como lo sintió Platon, diziendo estar ambos privados de todos los buenos habitos. Pusieronle una caña en la mano, como si dijeran inconstante i vano es el inorante, vazias tiene las manos de cosas de importancia: lleva una caña en la mano, simbolo del oprobio, facil i movediza, q̃ con cualquier ventezica se dobla, i de poco se quiebra, i advertid, q̃ ponçoñosa es la herida q̃ con ella se haze, por pequeña q̃ sea. Que de daños, i cuan peligrosos vienen à ser, los yerros de los necios, como endonan? i mas lo peor, q̃ porq̃ no lo entienden, los dejan pasar con desprecio, como cosa de poco momento, pareciendoles faciles rasguños, las heridas penetrantes i graves. Que anudados lleva los pésamientos, i en q̃ pequeños espacios. En resolucion, sino me culpáran por ello, me fuera cevando en este discurso, por averseme venido como asi me lo quiero, i quisiera dilatar su fealdad, aborrecida (como dizen) de Dios i de la jente. Los mismos Griegos, llamaron à la inorancia, tinieblas ò humo, como por el cõtrario, luz à la ciencia, pareciendoles, andar los inorantes ofuscada la razon, oprimida en oscuridad, i como con humo à narizes. Iuvenal, Orazio i otros muchos q̃ vân con ellos, aquien les parecio, q̃ la razon i sabiduria

tienen

tienen su asiento en el coraçon, llamaron à el ignorante, cuerpo sin pecho; i Pitagoras, le dijo alma ciega. Dejemos los à cada uno con su sentimiento, llamenle ò pintenle como quisieren, q̃ todo le ajusta bien; tratemos de nuestro niño, a quien tanto importa, i deseamos q̃ salga sabio, q̃ cuando ya el tiempo le vá pagando la deuda, rota i deshecha la venda de los ojos, la vista clara, gastado i consumido el humo de confusion, con la luz del entendimiento, viendo convenirle soltar de la mano, la caña vana i hueca de las impertinencias, i apearse del asno en q̃ iva cavallero (aunq̃ algunos lo an querido hazer, i se an llevado tras de sí los aparejos) ya cuando tratan de razon conociendo los efetos, i causas dellos, i poco à poco van desentrañando à la naturaleza, lo secreto i encerrado en ella, cuando comiençan a definir i dividir, q̃ son los principios de toda ciencia, como à fruto ya maduro i en sazon, capaz de toda la doctrina, le digamos, cuanto importa saber lizamente, sin bachillerias ni sofisticos argumentos. La ortografia Castellana (la cual en razon de ortografia, compete a todas las naciones en comun) es una ciencia de bien escrevir. Esta diccion, ortografia, tenemos de los Griegos, i es a suya, q̃ la compuso destas dos, orthos graphos, q̃

quieren

quieren dezir lo dicho. Tiene su principio de las letras, à lascuales, tambien llamaron elementos; por q̃, de la manera q̃ dellos estan todas las cosas fabricadas, asi, de las letras todas las palabras. Los pasados, dividieron las letras, en vocales i consonantes, i subdividieron las consonantes, en mudas i semivocales, como en el siguiente capitulo dirèmos. Despues de compuestas i unidas las letras, dellas hizieron silabas, q̃ no son otra cosa q̃ lo dicho, un ayuntamiento de letras, de imperfeta sinificacion, q̃ se pronuncian juntas, debajo de un espiritu i aliento: i aunq̃ ai algunas diciones, de una sola silaba, q̃ hazen cabal sentido, las cuales ya dejá de ser silabas i se llamaran diciones; no se trata si no de aquellas, q̃ se componen de dos ò mas. Derivase silaba, de silambano verbo Griego, q̃ quiere dezir comprehender. Ai unas q̃ son largas, otras breves i otras neutrales ò comunes, las breves abrevian siempre, i alargan las q̃ son largas; empero, las comunes ò neutrales, una vez podran ser largas i otras breves, conforme à la disposicion de lo escrito con ellas. La silaba, en cuanto es una parte de la dicion, carece de sinificacion i sentido, por q̃ si dijeremos ombre, i apartaremos cada silaba de las dos q̃ tiene, nó dize algo; i juntas dizen ombre. Desta manera,

nera, se forman las diciones, aquien los Dialeticos llaman terminos, ya sean verbos ò nombres, cuya question se deja para los que tratan dellos, pues à nosotros basta saber, en cuanto a nuestro proposito, q̃ todo es una misma cosa. Destas diciones ò terminos, tiene conocimiento el oido, por la voz, q̃ se forma con la percusion del aire del pulmon, ayudado de los instrumentos de la boca. Divideſe la voz en dos partes, articulada i confusa; dizemos articulada, la del ombre, porq̃ desde qualquiera de sus letras, perfetamente queda concebida, i juntas todas, hazen claro significado. Confusa se dize, la de las bestias animales brutos, el mujido del buei, balido del cordero, ladrido del perro, i cantos de las aves, q̃ no se declaran, i carecen de letras, aunq̃ tengamos conocimiento natural de su significacion, como del sus pizo del ombre. I bolviendo à las diciones, digo q̃ se componen dellas las oraciones, de qualquier calidad ò jenero q̃ sean, i no se llamara ortografia solamente, la q̃ fuere observando los preceptos i reglas, importantes al bien escrevir, porq̃ aun mas adelante pasa, hasta la terminacion de las oraciones, compuestas de las diciones i silabas q̃ àvemos dicho, puntuando las clausulas con señales divisorias, de manera i tales, q̃ se conosca

por ellas, el animo del q̃ lo escrivio, i eſo es ir ortografo, eſtar juntamente bien puntuado, por q̃ à muchas oraciones, q̃ tienen ſu ſeñal conocida, ſi feles trocaſe, poniendoles otra, les trocarian el ſentido, i aun de propoſicion de fé, la harian exeje, como ſe hallan à cada paſo, ved pues lo q̃ importa lo dicho; i por q̃, ſi una clauſula, un periodo, q̃ ſe componen de varias oraciones, i eſtan ſeñaladas con puntos i medios puntos, admirantes, parenteſis, interrogantes i otras, las trocaſemos, no poniendo en ſu lugar lo q̃ ſe requiere, para la intelijencia de lo eſcrito, no vendriamos à entender (ò con mui gran dificultad) lo q̃ alli ſe nos dize, ſin ſer culpa de quien lo leyeſe, ſino del imperito q̃ lo eſcrivieſe. De manera, q̃ no ſolo ſe llamará ortografia, la del bien eſcrevir, mas aun la de la congrua puntuacion. Luego dizemos, q̃ aqueſtos terminos ò diciones, para mejor eſplicarſe, i q̃ por bien pronunciadas, juntamente queden bien apprehendidas de los oyentes, nos conviene i es neceſſario, lo q̃ un platero q̃ quiere fabricar un curioſo vaſo de plata, ò de otro cualquier metal. A ſe de prevenir de forja, en q̃ fundirlo i vaziarlo, de fuellas, con q̃ avivar la lumbre, de hierros, martillos i otros inſtrumentos, con q̃ labrarlo, haſta dejarlo en toda perfecion acabado i

Estos oficios hazen la boca, respiracion, lengua, paladar, dientes i labios, hiziendo las letras en varios modos, conforme lo pide cada una; i tanto saldra el vaso de la dicion mejor perficionado, cuanto los instrumentos con q̃ se obra, estuvieren mas bien dispuestos; porq̃, si aquellos a quien los dientes, lengua, paladar i labios, ò mas organos de la pronunciacion, padecieren algun defeto, de necesidad saldra con el mismo, la dicion ò palabra, como la plata del vaso, si se labrase con martillo desbocado; lo cual, sucedera segun la lesion de donde procede, q̃ suelen ser en diferentes maneras. A estos, no se les puede poner coto, ni estaran obligados à la verdadera pronunciacion, empero, no se podran escusar en escreuirla, de la manera i segun si pudieran bien hablar. Tampoco es mi pretension, reformar lenguajes, ni q̃ déje cada uno de hablar el suyo, como quisiere ò supiere, segun se lo enseñaron, aunq̃ llame pepino à la pluma, ni q̃ como los de la vida libre, sin cotidor, digan rod à la capa, gavion al sombrero, al ver arisbar, ni aviçores à los ojos, Hablen alla su jerigonça, diga el rustico al marques paternidad, à el rei reverencia, i à el cardenal señorança, pues no sabe mas, doi mi palabra q̃ avra pocos dias, q̃ siendo huesped en un lugar

del condado de Niebla, de mas de quinientos vezinos, vi q̃ muchos llamavan escriven à el escrivano, i el mismo escrivano, hallandose presente, a cierta conversacion escolastica, q̃ tratavamos el cura i yo, nos dijo. Por esta fortificaça de cruz, que es hecha de gueso i carne, q̃ les diera no se que, por saber latigar i destroir los latines como ellos. Quiso dezir, litigar i construir, i para esto hizo una cruz, con el index i el pulgar, poniendo una hechura de toda la mano, q̃ pudiera bien servir para el candelero de tinieblas. Tambien oi las damas dizen, denme la vinagre, la cuchar, arrastra esa silla i aviza esas velas. Esto es pleito de acreedores, i saldran tantos à el, q̃ no creo avra monja por mucha clausura q̃ tuviese, q̃ no tratase de impetrar buleto, para salir à defender su causa, por sustentar su cilantro, rivano, cinorias, i q̃ avemos de llamar verguencitas àlas del carnero. Lo q̃ pretendo introduzir, solo es, q̃ à la lengua imite la pluma, i q̃ si dijeremos Eneida, Martin, ò tirano, q̃ no estemos obligados à escrevirlo con y Pitagorica, ni pongamos h, à la citara, q̃ le daña las cuerdas, i suena mal con ella, ni aumentar con g, despues de la u, ni onor con h al principio, disencion con dos eses, salmo i salterio con p, q̃ seria dar motivo, à q̃ si algunos tuviesen à quien lo escriviese

eviese por discepto, no faltarian otros q̃ lo in-
famasen de nepcio, i donde aí contrarios pare-
ceres, lo seguro es lo mas llano. Digase cada co-
sa como suena, pan el pan, i carne la carne; como
esta dicho, estampemos con letras, las mismas
q̃ pronunciamos, no añadiendo ni quitãdo pues
no es necesario, como poner poeta con difton-
go, no teniendolo la lengua Castellana, ni se ha-
lla en ella uno ni alguno de los travados q̃ usan
los latinos. I si la pronunciacion es el orijal, cuya
copia se percibe, de los q̃ atentamente la oyen,
como se dijo, i la tenemos por la parte mas no-
ble, q̃ razon ai en contrario, para q̃ nos apartemos
della, buscando pan de trastrigo? antes parece,
q̃ se sigue mui bien, todo aquello q̃ mas la imi-
tare, como el arte à la naturaleza, i cuanto con
mayor propriedad se hiziere, acercandose à ella,
eso tendra de mas ventajas. Esto se prueva, con
q̃ la letra, tuvo principio i se invento, solo para
conseguir un fin, de dar noticia en presencia, de
las cosas en que interviene ausencia; pues como
pudiera esto tener efeto, si para los venideros ò
estraños, les diesemos escritos confusos? con q̃
de nececidad, ò no seriamos entendidos, ò mu-
darian la pronunciacion, i con ella de lenguaje,
usando el sonido de las vozes con el rigor de las,

letras q̃ tuviesen à la vista, q̃ seria error manifiesto. I pues la ortografia, es un arte de bien escrevir, i el escrevir es copia del bien hablar, en razon desta puesto, q̃ se deve sacar todo traslado, cõ toda fidelidad, q̃ aquel retrato sera mejor, q̃ se pareciere mas à su dueño. I arguye falta de curiosidad, i no estilo politico, si podemos conformar los escritos con las palabras, escusarlo, por solo mostrarse sutiles en sustentar i defender opiniones falsas, torciendo la verdad, i obligando, à q̃, ni seamos entendidos ni nos entendamos, escriviendo huuo por úvo, peccados por pecados, i offrecimiento por ofrecimiento, con otro infinito numero de vocables, desta clase i otras, q̃ mueven à risa, siendo como son detestables i malas; i por el consiguiente, cansadas de sufrir à los q̃ saben, de cuya ruina se trata, salvo jure impertinentium.

DE LA DIVISION DE LAS letras.

CAPITVLO IIII.

DEjamos prometido, en el capitulo passado, q̃ tratariamos en este, de la division de las letras, conforme à los passados; cuya doctrina, de mano en mano, à venido à llegar

llegar hasta los oí presentes, dilatando la de siglo en siglos, con tal aprobacion i aplauso, q̃ no seria mucho llegar, hasta la resurrecion de la carne. No sé, aquien hazer cargo desta culpa, ò si diga, q̃ an sido efetos de nuestra pereza, cuyo veneno es tanto, q̃ de seca con el todas las virtudes, no dejando luz ò camino, por donde corra el bien adelante, ni lleguen à su perfecion las cosas. Es madre de ociosidad, i engendra siempre abatimiento de animo, de donde vino à dezir Quintiliano, q̃ se contentan los perezozos, con lo q̃ otros an trabajado, sin levantar el pensamiento, à investigar cosas nuevas, curiosas i de importancia. Tambien deve de tener alguna parte desta culpa, q̃ segun tenemos amor (si asi dezirse puede) à las cosas de nuestros progenitores, q̃ nos parecen cosa sagrada, i q̃ no se deve tocar à ellas. De aqui nace, sustentarse vejezes, alhajas i cosas viles, de ningun prouecho, por solo aver sido suyas, yo conoci en mi niñes à Montesdoca, soldado viejo, q̃ lo avia sido del emperador Carlos Quinto, el cual, traía colgando del cinto, un ponap de orejas, delos del tiempo de Marras, tan vil i despuntado, q̃ à penas con buenas fuerças, lo hizieran entrar por un melon maduro; i dezia, estimalo en mas, q̃ un majuelo q̃ avia cõprado en mucho

precio:

precio: i todo el fundamento de su estimacion era, porq̃ un visabuelo suyo, de Vtrera, lo avia dado à su padre, para ir en el campo del rei don Fernando el catolico, à la conquista del reino de Granada. Son pasiones, no sê si diga naturales, por parecerme mui estrañas, i indinas de ombres cuerdos, hazer algun caso de cosas, q̃ devieran mas ocupar los muladares, q̃ las piesas de sus casas. Esto pasa en la ortografia, q̃ como nuestra vulgar, tuvo principios bazvaros, (lo cual no niego, ni me nieguen ser de mayor grandeza, la jenerosidad i valor, en el hijo de umildes padres, q̃ la vituperosa haragania, del q̃ los tuvo nobles, i fue dejenerando dellos) escrivieron como quisieron, ò como supieron, diziendo à las vegadas, ò me, nusco, atañe, tenudos, fijos, maguer i desaguisado; lo cual, despues aca se à venido pulien do i perficionando, en cuanto à las palabras, dejandose las letras olvidadas, i no reparando en ellas. Assi las llamaron vocales i consonantes, dãdo justisimamente nombre de vocales, a cinco dellas, q̃ son, a e i o u, i tuvieron este nombre, por su mucha ecelencia, pronunciandose cada una por si sola, sin ayuda de consonante, à diferencia de las mas letras, q̃ andan acompañadas. I acontece algunas vezes, venir à servir unas en

lugar

lugar de silaba entera; por lo cual, diremos aver silabas, de una, dos, tres, cuatro i cinco letras, pero en todas, es necesario i forçozo, intervenir vocal; sin la cual, no ai silaba, como en estas diciones, quien, avarientos, donde aí cinco silabas, i en ellas desde una hasta cinco letras; quien, tiene cinco, a, es una sola, va, tiene dos, rien, ès de cuatro, i tos, tiene tres. Mas adviertese, q̃ la silaba de a, q̃ tiene una sola letra, no es propia, mas, abusivamente silaba, como le serian todas las mas vocales, q̃ hallarien solas. Tambien las llaman vocales, de bocales; porq̃, con la sola boca se pronuncian. Mudaron los imperitos, en v la b, como de ordinario se pratica, i mas en Castilla la vieja, donde andan confusas estas dos letras, como en el Andaluzia la ç, i la s. I porq̃ dije Castilla la vieja, i agora de pocos años à esta parte dizen los papelistas cortesanos, Castilla vieja; no sê q̃ fundamento ayan tenido para ello; salvo, siquieren imitar à los Latinos, i no lo acierran. Lo q̃ se puede colejir de aqueste absurdo, es, averlo introduzido algun ministro vizcaino, q̃ bien considerado, ello mismo se dize, como la carta q̃ uno escrivio a sus padres, en esta manera. Padre señor, yo bueno estas, carta escrivo, madre la leas, hierro no vendes, nadie lo quieres,

llaman semivocales, q̃ corren à las parejas en todo i por todo, sin q̃ algo se diferencien, i para cualquier genero de ciencia, son impertinentes. Demanera, q̃ vendran à quedar divididas las letras en vocales i consonantes, ò en compuestas i simples, cual mas quisieren; q̃ ya seria question de nombre, si tratasemos desto. Bolvamos de proposito à dezir, encareciendo la prudencia i sutil consideracion, con q̃ procedieron los Hebreos i Griegos, facilitando los principios, ordenando sus alfabetos, como mejor dejarlos entendidos, dando los nombres à las letras, de las primeras dellas, para escusar las dudas i confusiones. Por cierto, q̃ sus discipulos les quedaron en grande obligacion, por el cuidado i desvelo con q̃ trabajaron, en dar luz à las espesas nuves de sus ojos, allanando los caminos de las dificultades, para q̃ como agua clara i fresca, bevieſen la doctrina de q̃ los dejaron enrriquecidos, q̃ no es pequeño tesoro, el metodo facil i claro, en adquirir la ciencia; especialmente, para las tiernas criaturas, q̃ como discurren poco, dudan mucho, i tanta carga, sobre tan tiernos años, no conviene. Conocieron la maleza, i agro de las dudas, q̃ ofrecen las altas montañas de las letras, i socorrieron à su necesidad, procurando ir siempre con claridad, ense-

den pronunciar, sin tocar en vocal; i de alli les dieron el nombre, de q̃ suenan con ellas. Estas consonantes, las dividieron en mudas i semivocales, de q̃ no pienso tratar mucho, por no gastar papel i tiempo, en cosa tan impertinente, pues mejor las dividieran, en confusas i naturales; naturales, las q̃ naturalmente hablan, como la b ç d g p q t y, porq̃ dizen lo q̃ suenan; i confusas, à la f h l m n r s x, q̃ por estar antes i despues, acompañadas de vocales i consonantes, causan evidente confusion, cual sea la letra de donde se denomina. Mas esto i esforzo, ya cesa, con darles a todas igualdad en el nombre, por lo q̃ dello resulta, en jeneral aprovechamiento, de los q̃ començaren aquerer aprender. I hablando verdad, es cosa mui dura de sufrir, i notable agravio q̃ sele haze à el niño cuando le pidan q̃ adevine, como se tienen de aver conlas dichas letras; i principalmẽte con la h, i x, no teniendo alguna dellas en si, la q̃ avemos menester, q̃ mucho es, q̃ digo? desculpados estan comigo, los que mas titubearen, i menos acertaren. Bien creo, si pidieramos à los pasados, la causa de averlas assi llamado, q̃ nos la dieran. I tambien sẽ, q̃ fueron tan dociles i deseosos de saber, q̃ se corrijeran, si seles advirtiera de lo q̃ inoraron, q̃ despues aca

bajo, q̃ arguyera en mi flaqza de animo temerlo, aun si fuera mui mayor; considerando, q̃ del podra resultar algun beneficio: i no sele deve dar nombre de trabajo, à el q̃ con gusto se lleva, ni cumple con sus obligaciones, el ombre q̃ nacio para el, si no lo padece para merecer el premio, pues no se deve dar aquien mas lo desea, sino a quien mas corriere i mejor peleare.

¶ DE LA CONFVSION DE ALGVnas letras.

CAPITVLO V.

LA cosa q̃ mas me admira, despues q̃ sali de la escuela, i con el discurso de la razon i tiempo, tengo hecha esperiencia; es ver, cuan à toda costa nuestra, nos enseñaron los maestros; pues apenas, aviamos escapado de una dificultad, cuando nos metian en otra mayor, sin avernosla prevenido, ni dado alguna noticia della. No supieron sabios, i piden à los inorantes el sueño i la soltura; saliamos de Sila, i davamos en Caribdis: los pies no teniamos fuera del arroyo, cuando nos metian en un pielago; pensavamos, q̃ nos quitavan las piedras del camino,

muda. Que sea el antecendente verdadero, consta: porq̃ entre hablar i no hablar, no aí medio, i siendo muda la letra, es dezir q̃ no habla. I q̃ no hable la vocal (de mas de la evidencia) se prueva por su contraria, porq̃ si la b ç d, i las mas q̃ se tienen por mudas, estan compuestas, i hablan con las vocales aquien hirson, luego no son mudas, i con indiscrecion les dieron este nombre. I si en alguna manera, hasta oí ansido estimadas como tales, justo serâ q̃ se dê lo de Cezar a Cezar, i lo q̃ les pertenece à sus dueños, llamando mudas à las vocales, q̃ lo son propiamente. Mucho se corrobora i esfuerça lo dicho, si se advierte, q̃ letra muda se puede justamente dezir aquella, q̃ la puede formar un mudo, i otro cualquiera que no lo sea, sin ocupar algun instrumento de la boca, esta es propia grandeza de las vocales, i no de otras letras algunas, luego à solas ellas compete llamarse mudas. Quien sintiere lo contrario, no escuse su razon, dela, i quede asentado lo q̃ importa, para q̃ no perescan las letras mudas, importando q̃ las aya. Ni es bien q̃ las aya, ni se permita semejante impertinencia, si dello no resulta fruto alguno, pues no aí duda, q̃ cuantas las divisiones fueren menos, trabajaremos menos, i mas presto sabremos. Lo mismo digo, de las que

Dios q̃ te guarde. I por aver ido asi, en alguna cedula ò cedulas de su majestad, q̃ correccion de aquel oficio, se fuerzon tras ellos otros: Yo no les hallo alguna propiedad, antes al contrario, i q̃ teniendo mal sonido, enjendra en la pronunciacion grande aspereza; solo tiene de su parte, aver se llegado à los buenos, aunq̃ mejor dijera malos, en razon de romancistas. Buelvo à mis letras vocales i digo, q̃ para ellas, no es necesario valernos de otro instrumento, q̃ de solo la respiracion, ella es quien las forma, casi desde el pulmõ, en lo mas interior de la boca, hasta venirlas à echar de los dientes à fuera; de tal manera, q̃ aun cuando descansamos de algun trabájo, sin querer pronunciar alguna letra dezimos, a, lacual sale (como dije) q̃ parece arronjarla el pulmon con el aliento, i luego de poco mas adelante, la e; despues, otro poquito mas à fuera, la i; aquien, por la misma orden sucede la o, i ultimamente la u, q̃ sale por entre los labios. Todas tienen un mismo principio en su jenteracion; escto, q̃ de la manera misma que àca las graduamos; diziendo, a e i o u, en esa propia van saliendo, de lo mas interior, hasta lo mas esterior de la boca, con la sola respiracion, como esta dicho. Consonantes llamaron, a todas las mas letras, porq̃ no se pueden

enseñandolos con blandura, i de manera, q̃ no les fuese necesario filosofar, ni andar acaça, en el conocimiento de sus primeras letras. En esta consideracion, les enseñaron sus nombres propios, para q̃ luego como las pronunciasen, viniesen al conocimiento de úso dellas. Esta dotrina fue tan bien recebida, i haze tanta fuerça en el entendimiento, q̃ cuando no fuera de tales maestros, i la hallaramos huerfana, sin otro favor ni abrigo, mas de su sola justificacion, la deviera mos amparar i abraçar, como dina de todo merecimiento. I pues à ellos i à los Latinos, les avemos desnatado lo importante, lo mejor i mas floreado de q̃ usamos, no nos despreciemos dello, hagamos, el juego maña, i blazon de tan onrrado húrto, pues con el se acrecienta la virtud, i sus dueños (como la luz) no quedan pobres ni defraudados. En esta conformidad, imitando à los q̃ nos enseñaron, daremos los nombres à las letras, por el modo que se lo dieron ellos, para q̃ siendo con facilidad conocidas, con la misma queden aprovechadas, ganando el tiempo, q̃ no tiene precio, ni se puede cobrar el ya perdido. En el progreso deste discurso, se ira tratando desto, i despues en particular, de cada una de todas, con evidentes demostraciones, q̃ obliguen à favorecer este trabajo,

se à ido descubriendo, adelgazandose los filos de los injenios. No es aqueste lugar de argumentos, ni aí para q̃ seguir las leyes del encaje, asi lo quiero, yo lo mando, no aí mas razon q̃ mi gusto. Dejemos aparte opiniones, q̃ no se hizo la cartilla para sustentarlas, ni para sofisterias, q̃ vendria todo a cambiar, en daño de los pobreticos niños, aquien devemos ir ayudando, favoreciendolos contra su inorancia, hasta q̃ salgan della, sin matañarles los tiernos entendimientos, q̃ como estan en leche, se cortára facilmente trayendolos a dos manos. I no es necesario bozes, que brandonos con ellas las cabeças, pues la razon dâ tantas, i tan buenas q̃ concluyen. Digalo ella, demosle oidos desapasionados i Cristianos, poniendo por delante, solo el zelo del bien comun, i respondan. Cuanto mejor es, dividirse las letras en vocales i consonantes, ò en simples i compuestas? de q̃ aprovecha, ò en q̃ sirven las mudas? llamarse deste modo, q̃ sustancia tiene? siendo como es falso averlas, i las q̃ dizen serlo, les viene tan apropósito, como llamar Iuan blanco al negro, siendo derechamente aqueste nombre de las vocales, aquien solo pertenece, i pruevolo. Letra muda se deve llamar la q̃ no habla, solamente la vocal no habla, luego la sola vocal letra

muda,

i hallavamos hoyos en q̃ caer de cabeça; lo cual, nacio de su neglijencia, enseñandonos por un a, b, c, falso por falto; i como tal, devieran colgarlo en la picota. Eran como regatones, q̃ lo q̃ no pueden hurtar en el precio, hurtan en el peso: enseñavan solas veinte i dos letras, del úso comun, dejandose otras muchas, como si para ponerlas, les faltára papel en la cartilla, ò fueran tan sin provecho, como la k, q̃ no la conocemos, mas de por la figura, sin ser nos de algun provecho, pues no la tenemos de su hechura en la lengua Castellana: faltan las importantes i forçozas, i ponen lo q̃ no es de sustancia, como si lo fuera. Cuando ya el tierno niño, tiene conocidas estas letras, i mui ufano sale de silabar, q̃ con el deseo de saber, quiere començar à juntar las partes en algun libro, le representan otras nuevas, q̃ nunca vio ni oyó, q̃ como si se las uvieran enseñado, quieren q̃ las conosca, tráte i sepa el úso dellas. Este yerro, es mui jeneral en todos los q̃ algo saben; pareceles, q̃ los otros no ignoran; alomenos, q̃ no es dificultoso lo q̃ nos enseñan, teniendolo por mui claro i llano; i nace, de averseles olvidado à ellos, lo q̃ les costo el saberlo. Quieres bolver à entender lo q̃ trabajaste, para saber lo q̃ sabes? ponte à querer saber lo que no

ſabes. Grande ſimpleza es, i no de las menores, poner el numero de veinte i dos letras, dejando como despreciadas las que faltan, ſin hazer caſo dellas, como de coſa inútil. Yo hállo por mi cuenta q̃ tenemos, veinte i ocho importantiſimas, i aun deven ſer treinta; mas eſtas dos ultimas, la una dellas, no es mui ecencial, i podriamos paſar ſin ella; pero la otra, verdaderamente nos falta, i es neceſario añadirla, para eſcrevir con propiedad i legalidad: no porq̃ carezcamos de ſu ſonido, mas hazemoslo con letras impropias i doladas; cuyo remedio, ſiendo facil, es conveniente: i en caſo q̃ quiſieſemos paſar, como el cojo con ſus muletas, dela manera q̃ los paſados; alomenos, es impoſible, ſin alguna de las veinte i ocho. No ſé, cual aya ſido la cauſa, q̃ ſiendo todas letras, i teniendo cada una ſu señal, ſonido i nombre diferente, no ſe nos dá noticia, de unas i otras à los principios, haſta q̃ despues, damos de ojos en ellas. Que delito cometieron, ò q̃ inconveniente impide, à no poner en el a b c, la ç, j, ll, ñ, z, ni ſeles acuerda dellas? ò pues, ya q̃ las úſan, porq̃ las traen confuſas, la ſ con la s? q̃ aunque aqueſtas (como dirémos en ſu lugar) no andan libres de culpa, eſtanlo ſin duda la v, con la u, la i con la y, q̃ no ſé por cual razon,

las

las truecan por momentos. Cada una dellas tiene su solar conocido, i como si asi no fuese, las hazen dejenerar, llamando i, à la y; i u, à la v, siendo yerro evidentisimo, porq̃ si sus nombres fuesen unos, tambien lo serian sus vozes, lo cual es falso, i sabemos con evidencia, q̃ la v, i la y consonantes, hieren siempre à las vocales, i la u i la i vocales forçozamente son heridas dellas; eceto, en principio de dicion ò silaba, precediendo à las consonantes, como dizemos en el capitulo nono, tratando de las vocales, luego la voz, el nombre i el efeto son diferentes, como tambien la hechura. I siendo asi, q̃ no se duda, tampoco se repara, en traerlas de aqui para alli, rebueltas i enredadas, no advirtiendo en lo mal q̃ hazen; antes vemos, à los q̃ se precian de mejores i mas observantes ortografos, hazer como el diestro albañi, que tan presto asienta un ladrillo, con la mano isquierda como con la derecha, tambien se sirven de la v, como de la u, de la i como de la y. Aqueſta confusion, estos abusos, pudieran (como tales) los buenos maestros, escusarlos à los principios, enseñando como deven, lo verdadero i cierto: mas como daran lo q̃ no tienen? ignorando ellos, de necesidad se sigue, sacar discipulos ignorantes. Grande provecho se si-

guieza, si uviera quien con veras, quisiera trabajar en esto, quitando lo superfluo, i desaprovechado como la k, q̃ ni es lo q̃ suena, ni lo fue, ni sera para siempre (cuanto à nosotros) porq̃ tenemos la c, letra propia nuestra, q̃ sirve aquel oficio, aunque (sin advertir en ello) la tenemos por la ç; lacual, sin aquella pihuela ò cedilla es k, con q̃ pronunciamos ca co cu. Avemosla llamado ç, hasta oi, no siendolo: i asi dezimos con ella diferentemente, ça ce ci ço çu, para la ce ci, no es necesario poner cedilla, supuesto q̃ no puede tener otro sonido, aunq̃ siempre la deve tener, para ser conocida por su natural pronunciacion; i porq̃, para dezir que qui, nos valemos de la q, sin embargo de otras opiniones q̃ ai acerca desto, como diremos. Con lo dicho, dejamos à la k, escluida de nosotros, quedando en su lugar la c, para las tres letras vocales, a o u; i no le hazemos agravio en dejarla, pues nunca la tuvimos ni fue nuestra. Buelvase à su tierra con sus amigos i deudos que aca tenemos à la c, para dezir ca co cu, i la q, para que qui, como en jeneral se practica, i tiene por dotisimos varones, i oi esta entre nosotros admitido, i lo vemos en la lengua Latina, q̃ à principio de dicion i silaba, la pronuncian segun esta dicho, con estas tres letras

a o u,

a o u, diziendo, causa, calciamentum, castitas, copia, cor, coram cogito, cur, cupio, cura: i en los finales dellas, es lo mismo, como en huc, donec, illuc, ac, hæc, hic, hoc, huc, i otros muchos. I con la e i la i, en principio i medio de dicion, se pronuncia como ç diziendo, cedo, certe, centum, circun, cives, facio, solicitus, &c. Con esta regla jeneralisima, q̃ no padece alguna ecepcion, dejaremos destruido un error notable, de los q̃ à cada paso, con la q escriven quentas, quantas, quales, las cuales para mi, son grandes inadvertencias ò descuidos. Aqui se ofrece una duda, i oigo ya la objecion (hiriendome à los oidos) de los q̃ dizen, q̃ razon ò causa tengo, para no admitir en el úso à la k, i dejar en su lugar à la c, pues como se dize con ella, ca co cu; se pudiera escrevir con esotra, ka ko ku! Tambien, demas de lo dicho, ya pues quiero dezir con la c, ca co cu, porq̃ no dire que qui, desta manera, ce ci, q̃ otro previlejio tiene la q, q̃ la c, para esta pronunciacion? i se diria mui bien ca ce ci co cu, con q̃ podriamos enbiar à la q con la k, dejandonos la casa, desembaraçada de costa sin provecho. A esto se responde, q̃ se deja k por lo dicho, no ser letra nuestra, ni estamos bien q̃ lo sea, porq̃ cuanto las letras fueren mas faciles en su

hechura, tantuc ienen de mayor estimacion i ven
tajas la c, demas de ser antiguo criado, i propio
familiar nuestro, à penas la pluma se mueve, cuan
do ya queda formada, i para la k, son menester
muchas buelltas, tardase mucho en componer, i
no es eso lo q̃ buscamos. De la q esta bien du-
dado, supuesto, q̃ ai razones con q̃ se pudiera po
ner su negocio en condicion; mas, como avemos
de venir à lo importante, no aí para q̃ nos ande-
mos de rama en rama, sin algun proposito. Aun
q̃ de la lengua Latina sabemos, averlo úsado mu
chas vezes: i el mismo Quintiliano dize, tener
tanta fuerça la c, para herir en todas las vocales,
q̃ Ciceron, queriendo motejar à uno, q̃ le pedia
le favoreciese para impetrar cierta dinidad en Ro
ma, le respondio, Ego quoce tibi fabevo; don-
de, diziendole quo que, le dijo quoce; por ser
hijo de un cosinero; i avia entonces, quien pro-
nunciase la c por la q. A imitacion de los Lati-
nos, dizen oí los Toscanos, che chi, metiendo
por medio la h; lo cual, pudieramos tambien u-
sar nosotros, i no fuera malo, segun Quintiliano,
i otros q̃ lo siguen, si lo pudieramos hazer como
damente, quitandole la h, porq̃ no dijesemos,
che chi, como en chico, leche, chiste, muche-
dumbre i otros, q̃ son pronunciaciones naturales

nue-

nuestras, i si no seles quitase, à cada páso, se nos ofrecerian mil inconvenientes, q̃ seria necesario, gastar i trabajar mucho tiempo para salvarlos: i si con la c, dijesemos que qui, pudieramos escusar la q como la k; empero, es mas propia pronunciacion con la q, i pegase mas, teniendo mejor sonido, porq̃ con la c, haze algo aspera la voz dando cierta manera de aspiracion impropia. I aunq̃ lo dicho no concluye, ni son razones pesentorias, favorecen à la q muchas cosas, pues demas de servir, en los verbos i nombres relativos, tambien lo haze con los adverbios i conjunciones, i es una de las letras mas úsadas q̃ tenemos, i q̃ con aquel sombrerito q̃ sele pone, haze silaba; empero, lo q̃ mas la favorece i con razon, es, q̃ si se usase de la c, para dezir que qui, no sabriamos muchas vezes lo q̃ aviamos de pronunciar, pues diriamos tan presto, ce como que, i ci como qui, locual seria confusion terrible. De manera, q̃ nos an cercado de todas partes, pues con la h, se dixia che, i sin ella ce. I pues de necesidad, à de quedar en el úso, hagamos oficio de juez componedor, partase la juridicion, quedese la c como esta dicho, para con q̃ digamos ca co cu, i la q sirva en que qui, como siempre lo an hecho los q̃ saben; aunq̃, como dizemos, le avemos

mos

mos de cezcenar la u, por no importarle. Adelantemonos un poco, pues me parece quedar con satisfacion asentado lo dicho. Tratemos algo de la g, q̃ ni sabemos donde, cuando, ni de q̃ manera se tiene de usar della, q̃ ya unas vezes, vemos escrevir Geronimo, i otras Ieronimo, Bien seria salir de duda, i acabar de saber al cierto, como i donde avemos de acomodarla. Ya me doi por mal respondido, pues no me dejan satisfecho con dezir, q̃ como la c, con la e i con la i, haze ce ci, de la propia manera, la g con las mismas letras diza je ji. Pues à mi verdad, q̃ aquesta no la es, i q̃ ai mucho q̃ hazer, hasta dejarlo llano. Cuando se trate della, en su mismo capitulo decimo, hallarán los inconvenientes q̃ dello se siguen, i lo q̃ devemos usar, q̃ la j sea je, i la g sea ga, para no escrevir higo por hijo, ni paga por paja; supuesto, q̃ cada una destas letras tiene su termino redondo, ga ge gi go gu, ja je ji jo ju, para escusar embaraços i confusiones, q̃ por ser tan varias i tantas, no solamente los niños, mas aun los ombres i viejos, hallandonos en ellas nos perdemos. De lo cual se sigue, q̃ los deseosos de nuestro vulgar, no lo saben aprender, por ignorar la verdad, los q̃ lo quieren enseñar; i nosotros mismos, tampoco nos entendemos; porq̃, aqui veremos im-

preso

pieſo con j, lo q̃ alli con g; i por ventura, uno i otro en cuatro renglones. Los cuales inconvenientes, dejarán de ſerlo, dando la doctrina llana, ſin excepciones ni objeciones, con el remedio de q̃ alli trataremos, hablando cada letra lo q̃ ſuena. I para, q̃ con evidéncia ſe conosca, cuan lejos delo cierto andamos, i los barbarismos de q̃ uſamos, quiero dar à conocer, por un valiente abſurdo, tan ſin razon como antiguo, cuan de burlas avemos tratado haſta oi, de tan importantes veras, i el engaño de los paſados, q̃ aun lo conſervan los preſentes. Que razon pudieron tener ò tenemos para poner Iuan abreviado con eſtas letras ju°, ò porq̃ nos quieren dezir q̃ alli lo dize? porq̃ ſi juan la o es impertinente, i ſi joan, la u no es neceſaria. I como poco à dijimos, en cuentas, q̃ lo ponen con q, especialmente, cuando lo hazen abreviatura. Lo mismo es Xpo, Xpoval, q̃ para uno i otro, la x i la p, andan ſobradas. No ſé q̃ pudo ſer ſu penſamiento, del q̃ primero dio en ello, ſalvo ſi de rodeo, lo quiere traer por los cabellos, con deducciones Griegas, i llegaria tan canſado de violentado, por no averſe ſabido entender ſus letras, q̃ no tendra fuerças en q̃ ſuſtentarſe, pues pareciendoles à los Latinos, quiſieron valerſe dellas, no conſiderando, q̃ la X, es una Ç

aspirada suya, como la ch, delos Latinos, para dezir chanitas: i la P nuestra, es R; i aunq̃, para todos es una (en ambas letras) la figura, sirven a cada uno diferentemente, a cerca de su voz. Lo mismo hizieron, con esta dicion Iesus, q̃ abreviandola, pusieron I H S, por no entender, q̃ si los Griegos pusieron H, fue, porq̃ a cerca dellos, es letra vocal suya, como la E nuestra, i lo mismo como si dijera IES. No à sido lo dicho, tan sin proposito, q̃ no aya provado con ello, como el escrevir à estado à el gusto de cada uno, sin otro arte, ni mas orden, q̃ la sola propia voluntad. Que à todo lo dicho, repliquen los q̃ saben, hazan bien, porq̃ lo saben; i es, consolar el oro, i afinar la plata, dejando en su verdad cada cosa; mas es dolor, que quiera el señor fulano, si no es q̃ ya le llaman don fulano (confuso de solas conocido, i de todos cuatro costados umilde, asi enel entendimiento, como en dotes naturales, porq̃ solo abundó de dineros i buenas trazas) dar su parecer por sentencia, tratando al proposito, como la rana dela musica, ò de las armas el covarde, i dicha su sentencia, como suya, la quiere pasar adelante, aunq̃ la tiren cien yuntas de bueyes, i à peso de reales; i cuando, se hallan atajados de todas partes, lo meten à barata, el i sus valedores, q̃ nunca les falta

ſu ſemejante, q̃ digan q̃ Seneca fue un tonto, pre-
guntadles, en q̃, ò como lo ſaben, i diran, porq̃ ſi
ò porq̃ no, i ſi los apretan algo mas, acotaran
con el molde, teniendo à la impreſion por ſu E-
vanjelio. Aſi diran q̃ lo vieron, en las coplas
compueſtas por Iuan de Timoneda, ciego priva-
do dela viſta corporal, impreſas con licencia; ò lu
cura grande, como ſi el ciego no fueſe ciego, i los
correctores de las emprentas, ombres; ò ſupieſen
otros primores i lenguaje, del q̃ les enſeñaron co-
mo a mi, q̃ fue poco i malo. Dejemos eſto, i vi-
niendo à lo q̃ mas importa; ſera conveniente i
neceſario, poner en el alfabeto las letras q̃ faltan,
i q̃ ſe deshagan los rrebecos, de las q̃ andan erra-
das; i especialmente, la v por la u, i la y por la i,
pues las unas ejercen oficio de vocales, i las otras
de conſonantes: aunq̃ la lengua Latina, no ſe à
escapado deſte yerro, i mas en la v por la u, po-
niendolas à ſu beneplacito (como dizen) à ſu al-
vedrio i ſin orden alguna. Si ella q̃ aſido, i es, la
princeſa de las lenguas, la mas grave i jeneral,
cayo en aqueſta flaqueza, no es maravilla, q̃ nue-
ſtra vulgar, q̃ tiene de ayer ſu principio, como a
niña, q̃ aun le faltan pechos, tenga imperfecio-
nes: q̃ ſi los preſentes i venideros, quiſieren acu
dirle con algun cuidado, facilmente quedara ex-

pregada de todo vicio, tan elegante, q̃ ninguna le le aventaje, i pocas de igualen. I porq̃, aqui començamos a tratar de algunas letras q̃ faltan en el alfabeto, en el capitulo siguiente, se hara mas de proposito, con la razon q̃ algunos an dado, para no ponerlas, aunq̃ para mi, ya sé q̃ son pocos los q̃ saben mas, y muchos los q̃ menos, i (considerando lo q̃ nos falta) todos nada.

¶ DE LAS LETRAS QVE NO ESTAN en el Alfabeto.

CAPITVLO VI.

TARA el verdadero numero de las letras, q̃ ordinariamente usamos conversando, nos faltan por señalar seis forçozas, las cuatro no estan en el alfabeto, de quien trataremos en este capitulo, i las otras dos, aunq̃ las vemos estampadas, es como si no fuera; porq̃, como acabamos de hablar dellas, q̃ son la v. i la y, de cuyo uso nos aprovechamos, como nos vienen à la mano, i no es maravilla, pues ya las tenemos convertidas en loable mantenimiento; i nos acontece, como à la donzella de quien se dize, q̃ se alimentava de venenos, i mudo despues comiendo co-

do viandas naturales. Assi agora, se les hurtan, no sigo à muchos estas verdades, pues uvo autor, no poco grave, q̃ hizo seis vocales, i dijo ser una la y, no sê, q̃ razon pudo tener para ello, ni la dio. Despues de las ya dichas, tenemos otra letra perdida, i en verdad q̃ merece andar ganada, q̃ es la z, por lo mucho q̃ la usamos; i sin quien, seria imposible pasar nuestro vulgar, por ser la q̃ corre mas entre nosotros; i hazemos mal, como lo veremos en este capitulo. Andan descarriadas estas letras, por aver sido pocos los q̃ seles à dado algo por ellas, no guardando metodo, i à la disposicion de pastores, descuidados de sus ovejas; i por q̃, ya no es justo dejar, q̃ corra el daño mas adelante, sin cumplir con la obligacion, en q̃ nos puso el q̃ repartio los talentos, ya q̃ no con el estilo i elegancia q̃ otros, alomenos, con la puntualidad i certeza q̃ lo siento, dire lo q̃ dello alcanço. Hasta oi, avemos visto la remision q̃ se à tenido, en dar nos alguna noticia destas letras à los principios; i pues, no es posible pasar sin ellas, assido mucho descuido, no ponerlas con las mas, para q̃ fuesen con ellas igualmente conocidas, i no causasen despues novedad; q̃ aun, casi alborotan, cuando en queriendo decorar las vemos; q̃ forçosamente, à los primeros pasos, venimos à dar de ojos en

ellas: I no es mucho, no aviendo visto una cosa, q̃ teniendola despues presente, reparemos en ella. Salimos del a b c, cuando niños, començamos á silabar, q̃ confieso de mi, que ya creí tener concluidos mis trabajos, pareciendome q̃ los mayores, ò todos estavan encerrados, en conocer i juntar aquellas letras: cuando me parecio, q̃ pudiera salir à oir alguna otra facultad ò ciencia, por q̃ con mui mucho menos, via yo à otros de manteo i sotana, llamarse licenciados, me salieron con letras nuevas, q̃ me costaron açotes nuevos el saberlas. Cuanto fuera mejor, q̃ todas estuvieran juntas, para q̃ juntas las aprendiesen. Tratan de yo desto, con algunos maestros, q̃ me parecieron de mejor opinion, i en razon dello, creí tenian mejor entendimiento (aunq̃ no es regla cierta) me respondieron. Señor, no es necesario; por q̃, las letras que faltan q̃ son la ç j ll ñ, hazemos cuenta q̃ estan en el a b c, i sin esto, es cosa facil enseñarlas despues, cuando van deletreando. Admireme, de una tan barvara respuesta; i entre mi dije. O inorantes, en cuan poco estimais el bien comun, q̃ poco dolor teneis del tiempo q̃ se pierde, por alargar vuestra ganancia. Todo lo hazeis nada, i menos el mucho dinero q̃ los padres gastan. Quisiera manifestarles mi sentimiento con

pala-

palabras; castigando su torpeza con rigurosas o-
bras: pues haziendo el oficio q̃ usurpan de mae-
stros, no siendo medianos dicipulos, destruyen
la virtud, enseñando vicios. Callé, sin replicar pa
labra, porq̃ coleji de su repuesta, la falta de saber
q̃ padecian, i encojiendo los ombros, los dejé pa
ra inorantes, no atreviendome à replicarles; Porq̃
las controversias, nó se deven tratar con quien
poco sabe. Lo q̃ mas es de considerar, fue, q̃ co-
mo si les uvieran labrado los entendimientos, en
una misma turquesa, ò cortadolos à una marca,
lo mismo q̃ los unos, me respondieron los otros,
no haziendo diferencia, aun en las palabras. Di-
simule con ellos, i no comigo, q̃ luego propuse
de hazer este breve tratado, para confusion de sus
inorancias, en aprovechamiento de los q̃ quisie-
ren salir dellas: Vengamos pues al proposito, cer-
ca dela composicion destas letras i su orijen, para
q̃ se vea, la poca razon q̃ tienen los q̃ asi lo sien-
ten; pareciendoles, q̃ por salir unas letras, de otras
de su misma especie, son casi unas; i por aquella
poca señal q̃ seles haze, son diferentes. Eso mis-
mo es lo q̃ yo digo, i q̃ si no la tuvieran, fueran
las mismas; empero, con aquella novedad ò ni-
ñeria, no casi, mas ya son mui diferentes, i otras
de las q̃ antes eran. De buena filosofia sabemos,

q̃ la

q̃ la corrucion de uno, es la jeneracion de otro; q̃ à la a, le ſubieſemos un poco el maſtil, ſeria d, i ſi ſe lo bajaſemos q. La c, añadiendole un pelito queda hecha e, i ſi ſe lo puſieſemos abajo, ſeria ç. La j ſe compuſo de la i, q̃ bajandola del renglon, ya deja de ſer vocal, i ſe haze conſonante; la i, era vocal, muda q̃ no hablava, ya despues de compueſta, habla i ſe dize con ella, ja je ji jo ju; la l, q̃ primero dezia la le li lo lu, juntandola con otra ſu ſemejante, dobla el ſonido, i ambas dizen, lla lle lli llo llu. Lo mismo es en la n, q̃ ſi primero dezian con ella, na ne ni no nu, ya con aquella tilde, muda ſonido diziendo, ña ñe ñi ño ñu. De la r, ſale la z, ò de dos eres hizieron la r, q̃ ſe difezencian, en ſolo aquel rasguillo de arriba, con el cual, ò ſin el, ſuena mas ò menos fuerte. Son eſtas letras como ſemitonadas unas de otras i en eſa razon ſe fundan, los q̃ dizen ſer de poco momento, ponerlas o no en el alfabeto; mas, mi parezer es muy diferente, i q̃ la misma razon de ſu escuſa, los cauſa; porq̃ ya nos conſta, ſer en todo diferentes, aſi en hechura como en ſonido i nombre. Sucedioles, lo q̃ à los cuartos de Caſtilla, q̃ valen doblado q̃ antes, por la nueva ſeñal q̃ les puſieron, el dos vale cuatro, i el cuatro paſa por ocho: toda es una misma moneda, i la q̃ fue

antes,

antes; mas aquella nueva difeꝛencia en el numero q̃ les puſieꝛon, la dejó alteꝛada, i otꝛa de la q̃ antes eꝛa, dandole otꝛo nuevo valoꝛ. I ſi bien ſe conſideꝛa, pocas letꝛas aí, ò ninguna, q̃ no ſe paꝛeſca en algo a otꝛa, i aun poꝛ mui poquito, dejaꝛian de ſeꝛ lo q̃ ſon, i ſeꝛian difeꝛentiſsimas, como ſe dijo en las paſadas, conſideꝛando, q̃ ſi à la ſ, le cꝛuzaſemos un palito, ſeꝛia f, i ç la c. I ſi no me confieſan la difeꝛencia en eſtas, no me la podꝛan contꝛadeziꝛ en las otꝛas. Dejemos eſto, i bolvamos à la r, una de las q̃ mas impoꝛtan, i menos cuenta hazen della. Si no ſe duda, q̃ tenemos r i ꝛ, i q̃ la r ſe pꝛonuncia ſiempꝛe doblada, diziendo ra re ri ro ru, i la ꝛ como ſenzilla dize, ꝛa ꝛe ꝛi ꝛo ꝛu, i ſeꝛ majima de Aꝛiſtoteles, teneꝛſe poꝛ impeꝛtinente, hazeꝛ poꝛ mas, lo q̃ ſe puede con menos, paꝛa q̃ ſe tiene de duplicaꝛ la r, diziendo querria? ſupueſto, q̃ paꝛa q̃ diga, ra re ri ro ru, no impoꝛta mas eſtaꝛ en medio q̃ al pꝛincipio de la dicion. Eſto ſe nos pegó, de la lengua Latina de los modeꝛnos, diꝛia mejoꝛ, de la mala correcion de las empꝛentas, i deſcuidos de autoꝛes, erraꝛon, i oímos cantaꝛ, ſin ſabeꝛ en cual corral; paꝛecionos, q̃ poꝛ uſaꝛlo ellos, eꝛa bien hazeꝛlo noſotꝛos à ſu imitacion; quiſimos contꝛahazeꝛlo, q̃ no ſupimos, ni ſupieꝛon entendeꝛ. Caſi alude à eſto, lo

q̃ sucedio en tiempo del emperador Carlos Quinto, q̃ como nos es notorio, estava gotoso, à cuya causa, para calçarse çapatos, les hazia dar por encima del empeine, unas cuchilladas largas, i si eran botas, q̃ se las abotonasen de abajo arriba. Dieron tanto los cortesanos en el uso nuevo, q̃ tenian en menos parecer gotosos, q̃ dejar de imitar à su principe. No consideraron, q̃ nosotros tenemos r, i los Latinos quisieron carecer della, i suplen con una r su lugar, en cuya diferencia, ponen dos en medio de la dicion, con q̃ dizen terraferrum, turris i corripio, con los mas de su calidad. I dado caso, q̃ como pueden i no quieren, quisieran i no pudieran tenerla, (q̃ no me puedo persuadir, no ser este, como los mas yerros de los modernos) à nosotros q̃ va ni viene, q̃ la pronuncien ò no? Por ventura, porq̃ se sirven oi algunos, i aun muchos ò casi todos de la t, usando la como nosotros de la c, avemos de hazer lo mismo? No se sabe, q̃ con ser ella la mas corriente i jeneral, pues en los concilios i juntas graves i grandes, donde concurren varias naciones, la hablan en comun todas para entenderse, i cada uno la pronuncia diferente del otro, sin q̃ hasta oi sepamos, quien usa della mejor, ni lo an podido averiguar dotisimos varones, porq̃ no hallan

firme,

ſome, ſobre q̃ fundarſe los unos contra los otros, mas de las opiniones de ſingulares, cada nacion la ſuya. Sigamos pues noſotros la nueſtra, q̃ podemos defenderla, cõ razones de q̃ carecen ellos. Quede aſentado, q̃ jamas por algun caſo, tiene de duplicarſe la r, teniendo z, i ſi quiſieren dezir perro, baſtara dezir pero, pues para pero ai z. Dijo un medio bachiller, graduado de maeſtro (como ſi no uvieſe bozlas de burlas, i ſe las puſieſen àlos brutos, i muchos capizotes como de halcones, q̃ traen ciegos àſus dueños) ò ſeñor, q̃ parece la z un dos de guarismo, i no ſera dicho, hazer de los numeros letras, aunq̃ lo contrario eſte recebido. Quiere ver lo poco q̃ dize, i menos q̃ ſabe? pues diga, cuales fueron primero, los numeros ò las letras? quien duda q̃ los numeros? luego dellos dezimos, q̃ tenemos una turba multa de letras. En el guarismo, el zero es una o, q̃ aun q̃ por ſi no vale, dà valor àlos mas numeros q̃ ſe le anteponen, como los Ariſmeticos lo tratan: la i es uno, la 3, tres; la 5, cinco; la 6, ſeis; i buelta del reves, nueve. I en la cuenta Caſtellana, la i, es uno, i por uno, cada una, valen juntas haſta cuatro; la V, cinco; la X, diez; la L, cincuenta; la C, ciento; la D, quinientos; i la M, mil. Tengaſe por ſatisfecho, i ſu objecion por impertinente,

Algunos como los papagayos, dizen Pedro, preguntan, i ſe reſponden, como eſtas loro; q̃ verdaderamente, hablan i no ſaben q̃, pues en replicandoles dizen, aſi lo hallé, fulano lo dize, aſi ſe ûſa, eſto me parece. A mi no me parece, aunq̃ aſi ſe uſe, i lo diga çutano. Que obra de ſabios es, no mentir en aquello q̃ ſe ſabe, i manifeſtar la verdad al q̃ no la dize; Porq̃, la narrativa mentiroſa, es mundo ſin ſol, i cuerpo ſin alma.

¶ DE LA FALTA QVE TIENE LA lengua Caſtellana de una letra, i ſu remedio.

CAPITVLO VII.

PARA q̃ una obra ſe pueda llamar perfeta, conſumada i buena, conviene q̃ algo no le falte, de todo lo importante i neceſario, no ſolo à lo eſencial mas à la policia, curioſidad i ornato della; ſin lo cual, ò alguna parte, cuando viniese á quedar padeciendo alguna nota, dejaria por ſola ella (ſiendo aun mui pequeña) de conſeguirſe aquel fin q̃ ſe pretéde, como imperfecion, i defeto à los ojos de los ombres. Conſiderando eſto, i aver llegado, no ſin pequeño trabajo, à lo

q̃ con

q̃ con mui aſiduos è podido alcançar i descubrir, por no aver tenido en muchas coſas maeſtro, para tratar de refutar à tantos, i aver carecido de otra luz q̃ ſola razon, para ſubir à la cumbre deſte monte: aunq̃ lo mismo creyeron los paſados, i me podrian acuſar los venideros, dejandome mui atras i escurecido; porq̃ afinandoſe mas las coſas, cortarán reſecos, i nacerán pimpollos verdes i frescos; produziranſe nuevas flores, veranſe otras bizarrias, con cuya tinta escurecerán eſtos borrones. Mas quiero q̃ crean los por nacer, dos coſas, mi deſeo de acertar, i q̃ los oí nacidos de nueſtra nacion, an arribado à la mayor elegancia, dandole à nueſtra lengua Caſtellana ſu verdadero punto. En tal manera, q̃ (careciendo de lo mejor, q̃ no conocemos ni alcançamos, i podria despues aventajarſe à lo preſente) como quien oí lo inora, digo por encarecimiento, q̃ ſi paſare de aqui, ſera para declinacion. En eſtos tiempos, vemos admirables praticos, de todo lo q̃ cerca deſto dejaron escrito los teoricos, gallardos fraſis i muchos, copia i enerjia en las palabras, eſtilo ſuave, donaire i elegancia en todo. Hallaſe propiedad en dezir, umilde ò gravemente, ya levantando (à perder de viſta) los penſamientos, ya llevando-

los bajos, por sobre la haz de la tierra, segun haze al proposito en lo q̃ se ofrece, ò tomando los medios, q̃ tambien es necesario en muchos casos, q̃ no son los ombres todos anjeles, brutos, ni comunes. Esta diferencia tiene, lo q̃ se habla i escrive, q̃ ni se tiene de sustentar el cavallo con aves, ni con paja los halcones? un sayo, una palabra, es loada en tiempo, q̃ fuera del, se tendria por descomulgada i mala, traido à su proposito, se permite un donaire, i no siempre seria bueno. Esta orden, aun se guarda en los banqueres, vestidos i musicas. Disparate seria, dar à un Savagues toradas ni jigotes, vestido de calça entera, ni pedirle q̃ dance, à otro son q̃ de su gaita ò tamborino. En esta conformidad, trataremos aqui de la ortografia, no la ofresco à rusticos, q̃ bien los conosco, i se q̃ no es manjar suyo, no à los maestros, q̃ seria temeridad pensar q̃ puedan ser discipulos, escrivo solamente, à los deseosos de saber lo q̃ ignoran, ya sea por curiosidad ò granjeria. No pido ni pretendo, q̃ se abalancen à ello sin prudencia, mas q̃ lo consideren sin malicia, Porq̃ siempre la cautela, es borron en la verdad. I pues oi se conoce (como esta dicho) tanta elegancia entre nosotros, tanta curiosidad i discrecion de palabras i escritos, i cada ora vemos descubrirse tesoros,

de riquissimas novedades en esta materia, i con floridos injenios, q̃ son lo q̃ mas devemos estimar i preciar, justissimo seria, q̃ toda esta bolateria con q̃ nos gallardeamos, la comunicasemos à todo el universo, para ser dellos invidiados i temidos, pues de las letras, podemos dezir, q̃ son riquezas i armas: i leyendo nuestros escritos, hallen suficientes letras, q̃ con claridad i propiedad, los manifiesten i se vayan saboreando en ellos, haziendo (cómo dizen) espuma con el seno. Verdad sea, yo confieso, q̃ hasta este dia, no nos an hecho falta las pasadas, ni la hazan à los venideros las q̃ corren, porq̃ con las presentes, al menos, ya q̃ no bastan, suplen: mas juntamente afirmo, q̃ cabe mejor, donde ai bueno, i si la piedra es finissima, de mucho valor, el oro subido en quilates, i el oficial curioso, cuanto mas lo fuere, tiene mas obligacion à perfecionar el engaste, realcando su obra, con tallas, briscados i esmaltes, hasta dejar la joya en toda perfecion acabada. I assi mucha nota, en un onbre poderoso, vivir de prestado en las cosas necesarias, q̃ pueden con facilidad tener prevenidas, en abundancia i à poca costa, ò sin alguna. Por cierto, mal parecería en un rico labrador, si al tiempo de la necesidad, pidiese à sus vezinos los arados, costales, vielgos i

carretas, i las mas cosas de su labrança. Si la lengua Castellana, ya esta levantada tanto, con tal majestad i grandeza como se à dicho, q̃ muchas mui buenas no le igualan, por la ventaja grande q̃ les haze, confesandoles con esto, q̃ aver llegado à este punto, no asido por la esencia de sus pasados, mas por el mucho valor de los presentes. I no me daria cuidado cuando digan (q̃ yo tambien lo digo) ser casi todo hurtado i ajeno, i si cada uno le quitase lo q̃ le tiene, quedaria como la graja, q̃ se vistio de las plumas del pavon. Todo es verdad, no se lo niego, mas à sido como el Mayo de Portugal, q̃ lo cargaron de joyas, i se alco con todas: ella esta oí tan compuesta, hermosa i bien adereçada no via, de cuanto se le à podido hallar i traer, q̃ solo padece un si no, q̃ remediado, podriamos libremente dezir, ser obra curiosa, perfetamente acabada i buena. Este si no, esta falta, es de una letra sola, q̃ nos pronuncie che; con q̃ nos escusaremos de dos, con q̃ quieren formar aquel sonido, i ambas falsas; pues, juntas ni cada una por si hazen tal voz, como la forman lla, pre, gra, tri, dro, ni es posible, aunq̃ se quieran mas esforçar à ello; q̃ aquestas dos letras en rigor, digan lo q̃ deseamos, ni de tal pronunciacion à usado nacion alguna, porq̃, verdaderamente

mente no es buena. I si es verdad, q̃ una mala letra, compuesta de dos i falsas ambas, la podemos hazer buena, con sola una i verdadera, quien sera de contrario parecer en q̃ no se haga. Con esto, se suelda esta quiebra, se allana la dificultad, se dâ dueño propietario al oficio, i escusan letras. Demos caso, q̃ aquesta nueva letra, q̃ deseamos por che, se sinifique de imposicion, por un punto, aunq̃ despues le daremos otra señal, q̃ le sea conveniente, i pongamosle à este punto, las vocales todas por delante .a .e .i .o .u, con q̃ hazemos cuenta q̃ dize, cha, che, chi, cho, chu, cuanto se ha mejor, q̃ lo haga este solo caracter propio, q̃ dos falsos? Con esto, demas de adornar nuestros escritos, escusamos de letras i rodeos: En ello no se sigue inconveniente, ni le aí, solo el de introduzirlo, q̃ no es pequeño; i aqueste, se facilita con dos cosas, q̃ se ponga esta letra, con las otras del alfabeto en las cartillas, i q̃ la comiẽcen à usar los q̃ tienen mano i autoridad para enseñar: Los ombres de ciencia, los maestros i dotores, q̃ si esta gracia, pudiesemos alcançar à cerca de la suya, verdaderamente aviamos hecho, un importantisimo negocio; con esto, quedaria bien recebida, i nuestra vulgar enriquecida. Tratemos pues agora un poco, q̃ forma le daremos á esta

letra, q̃ sea diferente de las otras, i conocida de nosotros, galana de parecer, i facil en su hechura. Podriamosla hurtar del alfabeto Griego, i hallariamoslo ya guisado, mas no conviene; alla selo ayan, q̃ aca no à de faltarnos: pudiera tambien hazer este oficio la k, i nos la tenemos en casa, empero aviendola desechado, por la dificultad en su hechura, no es cosa q̃ nos haze aproposito, i la misma razon milita, quitarla de ser c, q̃ dejar de hazerla che. Pareceme pues, para evitar de todo punto, los inconvenientes dichos, q̃ podriamos hazer la cuña del mismo palo, sacandola de las dos mismas, ch, tomando de cada una un poco, de la c, bolviendola del reves, en esta manera ɔ, i de la h, la media luneta baja, pues tiene la misma hechura, i siendo la suya facil, quedarà diferenciada, para dezir con ella, ɔa ɔe ɔi ɔo ɔu, en lugar de cha che chi cho chu. Alguno, podria dezir q̃ no conviene; supuesto, q̃ los lejistas tienen aqueste carater, con q̃ abreviando dizen contra, i no es de inconveniente, porq̃ su contra, tiene mas un puntillo adelante, desta manera ɔ. I cuando asi no fuera, no importára servirnos della (como esta dicho) en el Castellano, i en la lengua Latina de contra, pues no tienen che como nosotros. Otras formas le pudieramos

dar,

daz, apazibles i galanas, mas alguna no me à pa-
recido tan acomodada como esta; i así usaremos
della en este alfabeto, no siendo de sustancia la
hechura, sino el tener la letra; no vâ ni viene, q̃
sea de aquesta ò de otra manera, no lo quiero po-
ner en question, cual seria mejor, q̃ seria yerro;
pues, Por mucho q̃ uno se desvele, perficionando
una cosa, no à de faltar otro q̃ se la tache, ni por
mas q̃ procúre hazer buenas obras, quien se las
calunie; mas a mi, no me importa; Hagase aqui
el milagro, i obrelo cualquier santo.

¶ DE LA INTRODVCION DE LA misma Ↄ, con las mas letras del alfabeto.

CAPITVLO VIII.

COSA conocida es, cuanto se acre-
cienta la ciencia con el premio; el
cual, quitado de por medio, que-
dan entorpecidos los ingenios, casi
muertos i sepultados en tinieblas;
Esto nos quisieron dezir, en aquella famosa sen-
tencia: Quien ama la virtud, quitado el premio
q̃ seria imposible, pues cuando todo falte, lo vie-
ne à ser ella de si misma. Sin esto, quien avra q̃
dude, ser virtuoso ejercicio el de la filosofia? in-

veſtigando la verdad, i naturaleza de las coſas, i q̃ tanto uno ſabra mas, cuanto con mayor aſiſtencia en los eſtudios trabajare, i en ellos mas te ſoros deſcubriere. Supueſta ya eſta majima, tan verdadera i evidente, no ſê cual aya ſido la cauſa, ſi fue cortedad en los animos de los Lacedemonios, q̃ como ſi fueran Demonios, condenaron por delito, i no pequeño, inveſtigar la perfecion de las coſas, pulirlas i perficionarlas, de las cortezas duras i aſperas, con q̃ fueron halladas de los paſados. Aſi guardavan ſus coſtumbres antiguas, aunq̃ fueran inorancias grandes, como ſi les importara la vida el no alterarlas, conſervandolas en la entereza misma que las eredaron. Dezian, q̃ nada ſe avia de inovar, tenian por ecceſo culpable, cualquiera novedad, aunq̃ fuera mui provechoſa. Tan inviolablemente lo guardavan, q̃ ſiendo Terprando, uno de los mejores muſicos de ſu tiempo, lo condenaron los Efores, i le llevaron la pena, colgandole (como à la verguença) el inſtrumento en la picota, por q̃, para cierta diferencia de vozes, en una conſonancia, le añadio una cuerda. Caſtigo propio de paſiones locas, tener por delinquentes à las cuerdas. No è podido alcançar, cual otro pudiera ſer ſu fundamento, ſi el q̃ quieren q̃ lo ſea, es el

q̃ mas

q̃ más afea ſu culpa; i aun le dâ mayor gravedad, à ſu yerro, el aver ſido jente bien merijerada, i aver dado puerta, por donde la pluma entraſe, condenandolos à eterna culpa, pues hizieron della cargo, aquien ſi bien lo conſideráran, era merecedor de mucho premio. Anduvieron errados, faltos de conocimiento, pues no lo tuvieron para conſiderar, ſer la esperiencia madre de las coſas, maeſtra de coſtumbres, inventora de leyes, principio de la ciencia, i descubridora de las artes; la cual, ſe cria con el tiempo, i perficiona con el injenio, manifeſtando à los ombres, lo mas importante i curioſo de la naturaleza; no ſolo, para la conſervacion de la vida umana, mas aun el modo de vivir politicamente. Los antiguos, condenaron eſta lei, teniendola por depravada i mala, i al contrario, por el mismo caſo, q̃ conocian curioſidad ò virtud en alguno, en tanto lo eſtimavan, q̃ pareciendoles tener, cierta deidad encubierta, los venerayan con ella, fabricandoles templos, i eſtatuas para eterna memoria. Eſto fue tan dino de alabança, cuanto en los otros vituperio, pues con ſemejantes onrras, premiavan los injenios, merecedores dellas, como propios beneficios, q̃ no ſe deven tener por pequeños, los q̃ con aſiduos

 trabа-

trabajos i sudores, dilatarõn los limites de la ciencia, con q̃ se animarõn muchos, à padecer mucho, estimando aquel cansancio, mas q̃ suave regalo; porq̃, despues de passado, esperavan aquella cierta gloria. Con solo el deseo deste premio, hallarõn, Apolo la Medicina, Zoroastes la Magia, Cleantes la pintura, Radamante las leyes, Anfion la Musica, i Empedocles la Oratoria. Que diziamos agora, de los q̃ fabricarõn el papel, ò de quien descubrio (ayer como dizen) la impresion i moldes para los libros, por cuyo medio, con tanta facilidad sean facilitado las letras i los entendimientos? la invencion del relox, tan importante al concierto de la vida, el arte de la navegacion con el aguja, de cuyo alivio, carecierõn los passados. I entre nosotros; no à veinte años q̃ conocimos à Iuanelo, de injenio sutil i peregrino, con cuya industria maravillosa, se fabricó el artificio, con q̃ de su movimiento propio, se sube agua desde lo hondo de Tajo, hasta lo alto del alcaçar de Toledo. Sin otros muchos modernos, demas de los antiguos, q̃ no importa referirlos, pues el proposito aqui, no es de provar otra cosa, q̃ dejar asentado, cuanto importa buscar i hallar la perfecion en las cosas, i mucho mas en las mas graves, como es la q̃ tratamos, de

la otra

la ortografia Caſtellana; porq̃, tantos cuantos ombres tiene oi Dios criados, aſi como, en condiciones i roſtros hazen diferencia, de la misma forma, no ſe hallarán dos, q̃ igualmente la escrivan. I ſi uviesemos de tratar, de todas las letras, donde, cuando, i como las devemos uſar, no ſe trae papel de toda Italia, donde cupiesen preceptos, reglas i ecepciones. Aqui ſolamente ſe tiene de averiguar lo mas importante, de q̃ podamos dar ſatisfacion, reduziendolo à metodo, menos mal, i mas bien apurado, q̃ lo hizieron los paſados; porq̃, perfetamente, i ſin objeciones, un Anjel ſeria neceſario. Tampoco ſe puede aſentar, como dije, ſin hazer un vocabulario, ni aí reglas para enſeñar, aponer ç por z, ò ſ, por ç, b por v, ni lo contrario; mas, de por el modo de pronunciation de cada letra; i penſar otra coſa, es querer proceder en infinito. Ni quiero tratar, delas afectaciones de algunos, q̃ ſe precié mucho de pronunciar, una m antes de la p, redoblar i carretear una r, ſonar dos eſes en un ſuperlativo, una p. de un escripto, captivo i prompto; q̃ les parece, colgar de aquel cabello ſu autoridad i credito, i ſi faltaſen dello un punto, faltarian à ſus obligaciones, en lei de ſabios. Tratemos pues agora, ſi ſe deve permitir, acrecentar la che,

i si por ventura, no à todos les cuadraze, con pocos me contento, q̃ siendo de los q̃ saben, aun con menos me sobran. Con ellos deseo justificar mi causa, llevando mi proposito adelante, sin temor de Zoilos ni Aristofanes. Acompañen à estos, los q̃ siguen à Valentiniano Cesar, sigan à Licinio, busquen à Domiciano i Antioco idiotas, verdugos de la virtud, i perseguidores de toda ciencia. Háganse à parte los q̃ llenos de pasion, i vazios de toda erudicion, andan confusos. Vayanse los arrogantes, q̃ con cuatro rudimentos de Gramatica vieja, de tiempo de mozos, un bonete Retorico, larga sotana, i pensar q̃ saben formar dos preteritos Griegos, quieren sorberse la mar, i aun tienen vientre donde les quepa, si pudiese salirles el aire de q̃ estan llenos, i lo traen ajitando, desde las uñas de los pies, hasta las oficinas del celebro. Estos, no tienen parecer ni lo admiten, porq̃ ciegos con su engaño, sienten por mejor el suyo. No saben, i no quieren saber, por por parecerles q̃ podran enseñar; locual, es comun i ordinario a muchos; i tanto, como admitir doctrina, los q̃ profesan majisterio. La mayor calunia contra mi, sera su descuido. Muchos otros avra, q̃ con averme alargado tanto, i repetido mil veces una cosa (q̃ verdaderamente, sino para todos,

avra

avra sido necesario à muchos, i siempre de ningun daño) no hara en ellos mas fruto, q̃ el enjerto en el arbol seco; i como, sino lo leyeran, ò quisiesemos con cera, imprimir en el azero, quedandose ayunos de sol à sol, desde principio à fin; i como, si me uvieran entendido, diran i daran parecer; ya, bien con los unos, i mal con los otros: dando con el mas bueltas, q̃ una rueda de molino. Son veletas de tejado, harpones de campanario, dejanse llevar de mui poco viento, porq̃ no saben resistir ni pueden, sin tener otra razon ò fundamento, q̃ la de un Eco, repetir la voz ajena. Diran otros muchos, esto, ya yo tratava dello, escrito lo tengo, en mis papeles, yo lo dije primero, ninguno lo entiende mejor q̃ yo, quebrada tengo la cabeça de bozearlo, i si lo è dejado, à sido por entender, q̃ seria mal recebido: i torciendo la boca, como quien haze tomiza, diran, bueno esta, bien, pero, andar; i con esto, para quien los entiende, dizen mas mal de si, q̃ de mi. Mas no importa, q̃ no faltará, quien haga mis partes contra ellos, i tenga lastima de sus mulas, i de mis trabajos. De donde no se piensan, se levantaran otros, ò siquiera otro, de poca pasion i mucha virtud, q̃ con su claro entendimiento, sabra los q̃ cuestan estudios, de quié estoi

 satis-

satisfecho, q̃ no les pezára, les uviezan ocurrido estas menudencias, q̃ no son Algazavia, ni tienen misterio secreto: son juguetes en su maneza i facilidad, aunq̃ jigantes en sustancia, cosas importantes i graves, en q̃ si uviera reparado la consideracion, sacáran muchos (aun con sus descuidos) otros primores, mayor fruto, i con mayor elegancia, de lo q̃ à mi me cuestan estos cuidados, q̃ me ocurrieron acaso; locual, no me acontece, con otras cosas q̃ con solicitud pretendo i busco. Ellos con su autoridad, estoi cierto, q̃ lo apoyáran mui diferente, con grandes i mayores ventajas delas q̃ podran sacar de mi mano. Algunos destos, pareciendoles bien algo de lo dicho, por ser quien son, trataran de onrrarme i favorecerme, Que aun hasta la verdad à menester favor, puesta en la boca del pobre. I haziendo eleccion de algo, cuando no de todo, gustarán de servirse dello; i otros de los mismos, viendose àlos ultimos tercios de la vida, veran mi razon, i defendiendola dizan. A Dios pluguiera, lo alcançaramos antes, porq̃ con ello uvieramos ganado tiempo, escusado trabajo, i supieramos lo cierto, sin tantos açotes i lagrimas, como padecimos con maestros, pagando sus culpas, las inocencias nuestras. Estas cosas i otras muchas,

traigo

traigo siempre à los oidos; de donde infiero, lo inaprehensible de los q̃ abrizan almazenes i tiendas, i manifestando su soverbio aparador, sácazan su pontifical en publico, reboleando (como cernicalos en el aire) los injenios, i todo aire, si dijo, sino dijo, mejor dijera, esto sele olvidó, estorzo no supo, aqui no advirtio, aca lo erro: serzan en fin los desta tropa, unos mancebillitos, barviponientes, piquiamarillos, como torzdos nuevos, q̃ no los tienen embevidos, con el fervor de la sangre, tienen impetu Frances, q̃ comẽçando de dotores, acaban en bachilleres. Los q̃ presumen dello, tomen la pluma, escrivan, i veremos lo q̃ dizen, si dijeran mejor, q̃ seles olvido, si supieron, ò no advirtieron, i donde lo errazon. Tratan en paz, de la guerra; con salud i dineros, de la enfermedad i pobreza; hartos, ahitos i vestidos, de la hambre i desnudes; truequen las plaças, de terzicos à praticos, el tachar à el escrevir, el estar en su silla, recostados leyendo, abuscar i trastornar libros en pie, desvelado cuando el duerme, para dezirle lo q̃ no sabe. Ya sẽ q̃ diza q̃ soi libre, yo se lo confieso, i q̃ salgo con libertad, osadamente al tablado, porq̃ vengo pagado de mi mano, diziendo lo q̃ tiene que dezir; agora, podra hazer lo q̃ mandar, mueda

en la piedra, rompa en ella el coraje, desfleme i hable, q̃ todo se lo perdóno por lo dicho, q̃ para el es una niñeria, saqué à luz, lo q̃ contra esto le pareciere; publique al mundo, las obras de su ingenio; quedaremos con armas iguales, q̃ no se dize buen toreador, el q̃ subido en la ventana, llama el toro; ni me persuado à q̃ sabe, quien, del q̃ estudia murmura, pues pretende por aquel camino malo, q̃ lo tengan por bueno, haziendose consumado, en lo q̃ de todo punto inora. Haze oficio de malsin, acechando i buscando la vida del otro; no para curarle la enfermedad, mas para descubrirle la llaga, no para remediarle los daños, mas para dañarle los remedios: alreves del q̃ sabe, del piadoso i justo, q̃ poco bueno estima, i mucho (no tal) disimula, i con todo pasa, porq̃ sabe à que saben desvelos, i q̃ somos ombres. Ya con esto, déjo satisfecho à todos, i lo quédo à cerca de mi mismo, en lo q̃ algunos me irritaron, diziendo en este lugar, lo q̃ no puedo en otro. I pues, en la banca del bueno caben muchos, à ellos encamino mi discurso; i llevando lo adelante, digo, q̃ me servire de aqueste caracter ɔ, en lugar de la ch, pues verdaderamente, la c no es ç sino k, i lo contrario es yerro; asi, para evitarlo, le bolvimos las costuras, lo de armas ade-

adelante; i juntamente, la verdugada ò ruedo de la h, para q̃ siendo compuesta de ambas, con propiedad haga sola, el sonido q̃ con las dos ch, era falso. Asi, se quedará en su lugar, usando su antigua pronunciacion, i para escrita, nos viene mui apropósito. Con esto, siempre i cada vez, q̃ aquesta señal o se hallare, con alguna de las vocales, porq̃ à otras nunca se llega, diremos con ella, ca ce ci co cu, en lugar de cha che chi cho chu, i no les canse averlo aqui repetido, q̃ me desculpa, veime ya con las manos en la masa, i al pie de la obra, donde la tengo de poner con las mas letras, q̃ seran por todas treinta: las veinte i nueve forçozas con ella, porq̃ todas hablan i son diferentes, i por el consiguiente necesarias, conforme à lo tratado, acerca de su acrecentamiento, i por las causas dichas. Vna de las dos eses, podriamos escusar, como lo dizemos tratãdo dellas, en el capitulo decimo: no porq̃ daña, mas porq̃ nos obliga (teniendolas ambas) à traer mucha cuenta con ellas, como lo hazen los ortógrafos Latinos q̃ las usan; i nosotros las trocamos de ordinario, tomando la primera q̃ nos viene à la mano, i encontramos con la pluma: q̃ verdaderamente hablando, es indiferente, ni daña ni aprovecha; mas, en caso q̃ ayamos de admitirla, con-

vendria tener algun cuidado, q̃ bastaria mui poco, hasta tener hecho habito : las cuales todas, en orden son las q̃ se siguen.

a	be	çe	de	e	fe	ga	je	he	che
a	b	ç	d	e	f	g	j	h	ↄ

i	ca	le	lle	me	ne	ñi	o	pe	qui
i	c	l	ll	m	n	ñ	o	p	q

re	re	se	se	te	ve	u	xi	ya	ze
r	r	s	s	t	v	u	x	y	z.

El molde, usa ordinariamente destas treinta voces, ò pronunciaciones, aunque las letras, no an sido mas de las veinte i nueve, hasta q̃ agora tratamos de añadir la ↄ, cuya voz, haziamos con ch, i agora la inovamos por lo dicho. No son siempre las letras del molde unas, porq̃ cuando quieren, i lo mas ordinario, estampan con letra redonda, q̃ llaman Parangona, Testo, Atanasia, Breviario i otras. Vsan tambien, otra letra q̃ llaman Cursiva, lacual es bastardillo nuestro, ya sea letra mayor, ò menor ò agrifada, q̃ no importa pequeña ò grande, si todo es uno à nuestro proposito. Aí sin estas, otra hechura de letras, q̃ llamamos

mamos Goticas, i en el uſo nueſtro, ſirven de Capitales; dizenles aqueſte nombre, porq̃ ſe ponen al principio de los libros i capitulos. Tambien ſe llaman Verſales, porq̃ uſaron los poetas, començar con ellas los principios de ſus verſos. Otros les dizen Mayuſculas, poniẽdolas en nombres propios, i apelativos, de ombres, mugeres, provincias, ciudades i villas, meſes, montes, mares, fuentes i rios, con los nombres poſeſivos dellos. Algunos an querido, dilatar eſta gracia, q̃ gozen della como de induljencia, por modo de ſufragio, San, Sor, Doña, Don, Ermano, Frai, con todas las mas diciones q̃ ſinifican dinidad ò infamia, como Rei, Duque, Obispo, Conſejero, Capitan, Dotor, Mercader, Mayordomo, Despenſero, Alguazil, Eſcrivano, Procurador, Albañi, Ladron, Ereje, Reconciliado, Moro, Infame, i otros, q̃ ſi à ello ſe dieſe lugar, i lo tienen los nombres, poſeſivos, tambien ſe diria Reino, Ducado, Capitania, Latrocinio, Mercaderia, Bodegonero, i Bodegon. En eſto ſe deve imitar à los Latinos, dejando novedades, q̃ no ſiẽdo de fruto, nos obligarian à eſcrevir, tantas verſales como comunes, pintando los eſcritos. Lo q̃ yo acoſtumbro, es, cuando me ocurre alguna ſentencia, notarla, començando con letra mayuſcula, no ſolo en

prin-

principio de clausula, mas en medio della; i aun temo, q̃ tomo mucha licencia.

¶ DE LAS LETRAS, EN SINGVLAR de cada una, començando de las vocales, a e i o u.

CAPITVLO IX.

AVIENDOSE ya tratado, de las letras en jeneral, importante cosa es, q̃ hablemos de cada singular lo q̃ se ofresca, por el orden q̃ pusimos el alfabeto; i aunq̃, dejamos atras dichas algunas cosas, conveniente sera repetir algo dellas, donde hiziere à proposito, por ser su propio lugar de cada una. Si causare algun fastidio, à los q̃ no seria necesario repetirselo, perdonen, pues avra otros, i no pocos, q̃ seria posible i necesario, darselo de tres la una, i aun de treze, no se si bastara. Con todo esto, procurare cuanto pueda, irle huyendo el tostro; i porq̃, lo primero i principal de nuestro edificio, es entender q̃ sean letras, q̃ principios tuvieron, quien las usó, i como se hallaron, començando por su diffinicion, como puerta principal, i firme piedra de toda ciencia. Dijeron algunos, q̃ las letras tuvie-

tuvieron ſu dominacion de Legiteræ, q̃ a cerca de los Latinos, es lo q̃ aca dezimos, alivio de camino, para ſaber leer; otros dizen, venir de lino linis, q̃ quiere dezir manchar, ò de litura lituræ, q̃ ſignifica el borron, por los borroncillos con q̃ ſe forman las letras, ò manchas q̃ con ellas hazemos en el papel; mas, de cualquiera dellas q̃ ſe derive, ſu fin principal de averlas inventado, fue para el ornato publico, memoria duradera, eſtable i legal, de acaecimientos de coſas hechas i palabras dichas. Importo à los ombres, para el concierto de la vida i nececidades della, comunicando auſentes, aun haſta los penſamientos i acciones de preſentes. Demanera, q̃ ſuple la letra, las faltas de la memoria, conſervando entero, ſano i vivo, lo q̃ le fuera imposible à ella, ni pudiera recebir el oido, por ſer lo q̃ ſe haze, trata i dize tanto, tan vario i lejos, q̃ las letras i no algun otro medio, fuera poderoſo à hazer nos capaces dello. Las Hebreas, fueron las primeras de q̃ ſe cuvo noticia, quien primero las uſó, fue Moiſes en la eſcritura del teſtamento viejo, valieronſe de veinte i dos, q̃ ſon las mismas q̃ oí tienen. Siguieron los Caldeos i Sirios la misma orden, començando desde Abrahan, cuyas letras fueron las mismas, cuanto al numero i ſonido,

empeço diferentes caracteres en figura. Las letras Griegas, q̃ salieron de las Hebreas, instituyeron los Fenices, i segun Lucano, los primeros q̃ se atrevieron à inventar figuras, con q̃ declarar las vozes. Tambien se dize de Cadmo, ser quien de su patria Fenicia, las llevo à Grecia. Hablavan en aquel tiempo, i escrevian con solas diez i siete, i no tenian otras en sus alfabetos. Palamedes, en la guerra de Troya, les añadio tres, i Simonides otras tres; ultimamente, Pitagoras nos dio la Y suya, con q̃ se hizo numero de veinte i cuatro q̃ oí tenemos. A los Italianos, enseñó las letras la reina Isis, hija de Inaco, aviendo venido de Grecia; no embargante, q̃ usava de unas letras en lo vulgo, i de otras en el sacerdotio. La nimfa Nicostrata, por otro nombre Carmenta (derivado de su efeto, porq̃ cantava en versos q̃ hazia, las cosas q̃ avian de suceder) dio à los Lacios la lengua Latina en Italia, q̃ tambien començo, con otras diez i siete letras, como los Griegos, las cuales fueron las mismas q̃ oí usamos, a b c d e f g h i l m n o p r s t u; despues, instituyeron la h, para formar aspiracion, i dar à las vocales fuerça, i assi dijeron ellos, no ser letra. La R invento Salvio, un maestro de niños, para dar à entender, el sonido de dos letras gruesas: de donde se co-

lije i es

lije i es verdad, ser la r mas antigua, si error en los q̃ inconsideradamente la dejan, usando de la r senzilla i duplicada. La q, de q̃ carecen los Hebreos i Griegos, añadieron los Latinos, aunq̃ de algunos dellos fue tenida por ociosa; supuesto, q̃ como dejamos dicho, Quintiliano dize de la c, q̃ puede servir en su lugar, como lo sintio Nijidio Figulo contemporaneo de Ciceron. Despues, adelantaron la x, q̃ antes no supieron della, hasta los tiempos de Agusto Cezar: es letra doblada, en cuyo lugar solian servir estas dos, cs; i asi, se compuso del sonido de ambas. En este mismo tiempo, recibieron los Latinos de los Griegos (por causa de sus nombres) la Y Pitagorica, i la z, q̃ tambien es letra doblada, q̃ inventaron en lugar de dos eses, desta manera ss, porq̃ antes dezian ssеuma, sseta, moralissatio, i ssacinthos, q̃ dezimos agora zeuma, zeta, moralizatio i zacintos, i dijeramos nosotros authorissado, à lo q̃ dezimos autorizado. En lugar desta y, servia la i, haziendola unas vezes vocal, i otras consonante, de cuyo error, diremos algo en este capitulo. De manera, q̃ vinieron à juntar veinte i tres letras, metiendose de por medio, entre las veinte i dos de los Hebreos, i veinte i cuatro de los Griegos. Nosotros, q̃ casi quiero atreverme à dezir

aver estendidonos mas, por aver ahijado à nuestro vulgar, lo bueno i mejor de todos ellos, nos asido importante usar de treinta, i aunq̃ son en sustancia, las mismas de q̃ usaron los Latinos, avemos diferenciado algunas dellas, conciertas, notas i señales, para vozes de sonido diferentes, con q̃ dejando de ser lo q̃ antes eran en su servicio, quedan hechas otras para el nuestro; i porq̃, avèmos de tratar de todas, començaremos por las vocales, cuya igualdad es tanta, q̃ no sera necesario dividirlas; pues, lo q̃ se dijere de cualquiera dellas en singular, es comun à todas en jeneral. Ya como avemos dicho antes, i no podemos aqui escusar, son cinco las vocales, a e i o u, llamaronse vocales, porq̃ solas i sin otras, cada una por si misma, hinche su voz; i se advierte, q̃ las tenemos en tres maneras, ò por si cada una sola, i tendrá un acento encima, q̃ de note la manera de su pronunciacion; ò antes de consonante al principio de dicion ò silaba, q̃ no es herida, i dizemos estar contigua; empero cuando se siguiere à consonante, la hiere forçosamente, como à continua. Muchas vezes acontece, con una sola vocal, hazer una silaba entera, consentido natural, aunq̃ no propio mas abusivo, como lo vemos en la o, q̃ pronunciada, unas vezes damos

à enten-

à entender indinacion, otras admiracion, otras algun dolor, arrepentimiento ï sobresalto de cosa olvidada ò no pensada; i en otras, es burlar es cameciendo de algo. Siempre carecen de todo acento i medida, i cuando la tienen, sera por algun acidente, causado de la dicion aquien se juntaren: i alli lo tendra, para conocimiento de su voz, à diferencia de algun otro sentido q̃ pudiera tener, por consistir en la sola señal de los acentos: i cuando acaso carecieſen dellos (no siendo en lugar notorio, como en division ò conjuncion) vendrian à enjendrar en el entendimiento duda, no siendo pronunciadas como deven: q̃ de ser largos ò breves, hazen mucha diferencia. Para esto, conviene saber, q̃ tenemos tres maneras de acentos Castellanos, graves, agudos, i circunflejos: Estos, aunq̃ verdaderamente son, los q̃ terminan las diciones i su sentido, es de considerar, q̃ no siempre ni todas vezes los avemos de poner; porq̃, donde conocidamente no se puede alterar la voz ni mudarse, no es necesario; como si dijesemos, cavallo, cavallero, almendro, espada, ò estas palabras mismas q̃ vamos escriviendo: q̃ si nos anduviesemos à poner capirotes donde no es necesario, ni pidiendolo las diciones, todo se nos iria en capirotadas; asi, no se deven usar, sal-

vo en la nececidad, ofreciendose duda en el ſinificado. El acento (demos caſo en eſta o) ſeñalamos cuando es agudo en eſta maneta ó, i ſi grave, alreves como aqui ſe pone ò, i el circunflejo, ſe compone de ambos, juntandolos por arriba, en eſta maneta, ô. Los Luſitanos, tienen vazios modos en el acentuar, porq̃ difetencian el ſingular del plural, poniendo los acentos difetentes, dizen, pôvo i póvos, en el plural, ós agudo, i circunflejo en el ſingular. Tanbien otras vezes enla misma dicion, en el mismo numero i caſo, como en tôdos, nôvos, ôſos, con acento circunflejo, i otras vezes agudo, diziendo tódos nóvos óſos; à ellos deve ſer de importancia, lo q̃ à noſotros hazia daño. Los Hebreos, Griegos i Latinos, començaron ſus alfabetos de a; i aunq̃ los Hebreos la llamaron Aleph, i los Griegos Alpha, los Latinos la llamaron a, porq̃ la formaron del ſonido equivalente à las otras lenguas en ſuſtancia. Eſte fue un reconocimiento, q̃ los Griegos i Latinos hizieron à la lengua Hebrea, como à la primera i ótijen de las mas, q̃ despues della ſe inventaron i escrivieron. Tanbien ſe puſo al principio, por ſer la mas projima de todas al coraçon, i como el, es el principio della vida, ella lo es de todas las letras, q̃ parece como dijimos, q̃ casi ſale de

lo mas

lo mas interior de nuestro pecho. Si esta no parezcere buena razon, vamos con las q̃ dan otros, diziendo, q̃ se comiença con ella el alfabeto, por ser la primera q̃ los ombres pronunciamos cuando nacemos; con este parecer, vâ nuestro santo doctor Isidro, en sus etimolojias; elijan lo q̃ mejor les pareciere; pues ya, por cualquiera razon de las dichas, los avemos de seguir, no pudiendo les negar ser les inferiores en orden; pero no les confesaremos dejar de serles iguales en calidad. Siguense tras ella las otras vocales, en la forma dicha. Los Latinos, en los tiempos presentes, vemos q̃ dellas an sacado sin algun fundamento dos, usandolas, como nos acontece con la mala filla de los naipes, en el juego del tres dos ias, q̃ la hazen, donde i cuando quieren, sin considerar q̃ aqui proceden con estas letras haziendoles agravio notorio contra toda razon i justicia, pues de la manera, q̃ no es menester ni necesario, usar de consonantes por vocales, asi por el contrario, es impertinente mudar las vocales en consonantes; en especial, teniendo todas las letras convenientes à sus escritos. No es posible, ni puedo persuadirme, ser culpa de la lengua Latina, sino descuido i poca curiosidad en las correciones de las empremas; en ello, uvo tal flojedad, en

los

los autores poco cuidado, no se trata de otra cosa, q̃ sacar à luz i aprieſa su libro, i los oficiales con la tarea, salga lo q̃ saliere, i asi despues adoran un bezerro, vên aquel idolo, i tienen lo por su Dios: hazemos lo q̃ vemos, i tras ellos nos vamos, usando de letras, q̃ ni tuvieron tal oficio ni nombre. Dejaronse pasar los absurdos, i dellos hizieron lei, aunq̃ dijera mejor (cada cosa en su tanto) una seta como la de Calvino; salvo, si me conceden, q̃ de nuestra mala pronunciacion, les hazemos acusacion, como digamos por ejemplo, iudex, iecur, iubar, iubilus, iugum, jupiter, iusta i otros: cuya i, al principio, hazemos consonante, hiriendo con ella en la siguiente vocal, i es doctrina falsa i mala: i en tal caso yerran en ellos; empero, si es vocal, nosotros erramos en su pronunciacion, pues devieramos hazer de la primera i, silaba entera. Mas, à lo q̃ yo no hallo salida, es, q̃ vemos escritos, nominativos del plural, libraij, filij, impij, donde ponen la j larga en el fin, i luego en los dativos, dizen libraiis, filiis, impiis, haziendo iguales ambas i es. De donde se puede colejir, que tuvieron je como nosotros, con q̃ dijeron Ieſus, i sin duda dezian jecur, judex, ejus, la cual j, è visto algunas vezes puesta en su lugar, en

moldes

moldes antiguos, i oí la usa el padre Pineda de la compañia de Iesus, en sus libros q̃ compuso sobre Iob, donde, reformó con su mucha erudició, esta letra i otras, q̃ deven advertir imitandolas los curiosos. Esta y, de cualquier manera, sea de aquesta ò esotra, cambia la culpa sobre nuestro descuido, ya por mal escrevir, ya por mal pronunciar, i siempre por mal perseverar. I si es de los Latinos alla se lo ayan, edad tienen, respondan, ò si son testimonios levantados. Lo q̃ cerca de nuestra ortografia toca, vemos oí començado à corregir, i reformar algunas cosas por los modernos, à quien la razon à obligado á considerar, cuan adelante ivan pasando semejantes barbarismos, multiplicandose à gran priesa. Sea Dios loado, q̃ ya en Castilla, i en mi patria (si dijera mejor madrasta) Sevilla, se an levantado injenios nacidos i cultivados en ella, q̃ van poniendo los ombros en sus escritos, contra la tropa de las impropiedades q̃ se nos ivan introduziendo. Que dirémos de la v, i de la u, q̃ trocadas i descarriadas an (hasta estos dias) andado? q̃ aun ellas mismas (como dizen) ya no se conocen, i asi, no se comiden a servir como deven sus oficios: aunq̃, como digo, se reforma mucho desto por los modernos, en las impresiones que salen correjidas

dellos; i vemos, con el cuidado q̃ van recucitando, aſi eſto, como todo jenero de letras en Eſpaña; en especial, por los padres de la compañia de Ieſus, q̃ con cuidado i diligencia, no ſolo aqui, en Italia, Flandes i Francia, mas donde quiera q̃ ayan llegado, an frutificado i aprovechado ſus aſiduos trabajos en ellas. I pudieramos dezir con verdad, aver ſido inſtrumento, por quien florecen oi los injenios; de tal manera, q̃ ſe pueden igualar, aſi poetas como los oradores, à los mas elegantes de los antiguos. No querria, por ſola eſta puntada q̃ aqui è dado, entiendan q̃ trato, de querer tambien correjir à la lengua Latina, cuyos errores, verdaderamente an ſido nueſtros, pues tengo por imposible, q̃ ſu mucha elegancia padecieſe defetos tales; i los uviera escuſado, ſi como los Hebreos i Griegos, uviera tenido ſus caracteres, mas el averlos mesclado con los nueſtros, le à cauſado el daño. E dicho eſto apropoſito, de q̃ à ſu imitacion, preciandonos de hechura ſuya, la tenemos deshecha, i ſin ſer nos de algun fruto el hazer lo q̃ haze, deshazemos la nueſtra misma; no conſiderando, q̃ algunas vezes, de las q̃ nos parece q̃ yerra, es por las malas correciones, proprias, por nueſtras proprias pronunciaciones, cuyos defetos (como dije) an ſido nueſtros

ſtros. Mas en cualquier manera, por averemos querido hazer ſu quitapelillo, familiares aduladores, avemos dado en faltas notables, i viſibles yerros. Dejemos los con los de ſu cargo, i reparemos los nueſtros q̃ nos importa: corra por ſu cuenta lo q̃ corre, pues no toca mas à noſotros el remedio q̃ à las mas naciones en jeneral, aquien pertenece, como trabajos de madre, i fiel interprete nueſtro. Pareceme, q̃ avemos uſado con ella, como los traviesos hijos, con madre viuda i rica, q̃ despues, de averle gaſtado parte de la hazienda, cada uno la quiere llevar à ſu caſa, para quitarle lo q̃ le queda: ſino veaſe por los acentos, q̃ cada nacion (preciandoſe de mas llegado, i lijitimo hijo ſuyo) los tiene tan diferentes, q̃ caſi à penas, ya nos entendemos hablando. Gran laſtima es, ver como aqueſto vâ cayendo, i grande gloria nueſtra ſeria, i ecelencia de los Españoles, cuando pudieran dezir, q̃ como hijos verdaderos, la dejan reſtituida en ſu riqueza de ortografia, calificando juntamente la propia ſuya. I viniendo à nueſtro caſo q̃ aqui ſe profeſa; digo, q̃ tenemos veinte diftongos, q̃ ſe forman de las vocales, los cuales tocan mas à los poetas, para las medidas de ſus verſos, q̃ para los oradores, aquien ſirven de nada; mas, cuando ſolo ſea por curioſi-

dad, es bien dezirlos. Bien es verdad, q̃ no me à ocurrido uno, q̃ me falta dellos, ni è hecho mucha dilijencia en buscarlo; supuesto, q̃ otros an tomado el trabajo, i no lo an hallado; i aunq̃ para mi, no es lijitima escusa, seralo alomenos, el ser cosa de tan poca sustancia, despues de alcançado, como sino fuera: i seria posible, venirse nos à la mano con descuido; enespecial, en alguna dicion de nombre propio; i sino fuere, nunca otro daño nos venga. Son pues los diftongos estos. El primero, de ae, como maestro; i sucesivamente, ai, como traicion; ao como Danao; au, como causa; ea, como plateado; ei, como deleite; eo, como leonado; eu, como deudo; ia, como gloria; ie, como cielo; io, como curioso; iu, como ciudad; oa, como loado; oe, como poeta; oi, como Troilo; ou, no lo an traido, pongalo quien lo tuviere; hartos tienen los Lusitanos q̃ dizen ouzo, outros, Douro, couve, louro, touro, i otros infinitos. Tenemos, ua, como suave; ue, como buelo; ui, como cuidado; uo, como frutuoso; con locual, me parece aver dicho, lo q̃ à las vocales toca. Suelen muchas vezes, trocarse la o i la i, en e, i en u, para evitar cierta maneta de cacofonia, no començando dicion con la letra en q̃ acaba otra, ò ya sea silaba, ò conjuncion, como cuando dezimos,

mos, felices è infelices; domitos, è indomitos; uno u otro, diez u onze; q̃ diziamos mal, domitos i indomitos, felices i infelices, uno o otro, diez o onze; i en esto, consiste, la mayor parte de la dulce pluma i lengua. Evitar las ofensas del oido, i oigame quien habla ò escrive, porq̃ no le doi poco, en esto poco.

¶ DE LAS LETRAS CONSONANtes, començando desde la b, q̃ llamamos be.

CAPITVLO. X.

LETRAS consonantes llamaremos, à todas aquellas, q̃ con vario movimiento de lengua, ò impresion de labios quedan formadas. I se llaman consonantes; porq̃ suenan con la vocal aquien se llegan, i solas ellas sirven imposible tener algun sonido, i el ser q̃ tienen, de las vocales procede. Començaremos à tratar dellas, desde la b, procediendo en orden por la del alfabeto. Asi digo, q̃ la b, se forma con la respiracion, q̃ llegando à los labios, estando cerrados i juntos, los abre i sale dellos, con su entero sonido. Tiene cierta similitud ò afinidad con la v, con que haze pecar à muchos

q̃ inadvertidamente la truecan, diziendo, bistar, buestro, ballena, vueno, vizarro, verenjena, vezerro, vallesta, i es una jara q̃ sale della, contra el oido del q̃ sabe: q̃ si quisiesen reparar en ello, con mui poca prevencion, conocerian su diferencia; pues la v, se pronuncia, hiriendo el labio de abajo, acompañado de la lengua, en los dientes altos; cuya notoriedad, sacará siempre de dudas aquien lo advirtiere. Iuntansele todas las vocales, i con interpolacion de la l i de la r, como Blas, bravo, i otros.

De la ç, q̃ llamamos çe.

VNA de las letras, de q̃ hasta oí no se à hecho mencion en el alfabeto, es la ç, pareciendoles à los pasados, negocio impertinente; supuesto, q̃ la tenian por la c, i poniendole aquella cedilla, ò rasguillo abajo, la hazian ç, i ambas tenian un mismo nombre, como si fuera una misma letra; no advirtiendo la diferencia del sonido, pues difieren caça de caca, i braco de braço. Esta letra, no conocieron los Griegos; por lo cual, nos parecio traerla sobre saliente, con otras de q̃ no usaron ellos: no con otro fundamento, de quererlos imitar, ò por mejor dezir, adular. No

aí duda,

aí duda, en ser falsa la opinion de los q̃ afirman, q̃ tambien carece della la lengua Latina, pues à cada paso la hallamos con la è, i con la i, salvo si quieren dezir q̃ no tienen ç concedilla, q̃ para estas dos letras, ni nosotros la ponemos; empero, su pronunciacion con ellas es igual à la nuestra; i (como adelante diremos) hazer la t por ç tambien es falso. Los Arabes la usan mucho, i dellos la tenemos en muchas diciones, no con poco fruto, para el uso de nuestra pronunciacion. I aun q̃, andan trocadas entre Andaluzes, reino de Toledo i Castellanos viejos, la ç por ſ, i z por ç, quien atentamente las considerare, hallará el vicio; elcual, como esta dicho, seria confusion mui grande, querellas dar aconocer, en su verdadero uso, por arte ò metodo; en especial, si uviesemos de referir, q̃ vocablos i en q̃ ocasiones, avemos de usar de unas ò de otras letras; i entonces, tendria por mas facil, hazer un vocabulario, q̃ no seria menor labirinto: i de no hazerse, veo el grave daño q̃ se sigue; pues, poniendo una letra por otra, no solo se trueca el sonido, mas aun se altera el sentido, diziendo à la braza braça, ò al contrario; q̃ la braza, es la q̃ llamamos ascua, q̃ se haze de la lumbre; i la braça, es una medida de dos varas, q̃ se mide con los braços abiertos.

Ca ça,

Caça, es de aves ò animales de la tierra; i caſa, la en q̃ vivimos. Conſejo, es el q̃ ſeda ò ſe recibe; i conſejo, la junta de rejidores de algun pueblo. Ceda dezimos, à la de la cola ò clines del cavallo, i à las con q̃ coſen los oficiales de çapateria, i ſeda, la q̃ labra elguſano, de q̃ ſe hazen prociosas telas, para veſtidos i adornos politicos. Loça, ſellama comunmente, los platos escudillas i tacas de barro; i loza, es una laja ò piedra para ſoleria, ò conq̃ ſe cubre la ſepultura. Cegar, es propio de los ojos; i ſegar, es cortar la yerva ò los panes granados. Maſa ſe dize, cualquiera coſa blanda, q̃ ſe deja tratar con las manos, ya ſea de harina, cera ò barro; i maça, es la de madera ò hierro con q̃ ſe da golpe, i las q̃ uſan en la guerra, ò ſacan los bedeles delante del retor en las univerſidades, ò de los cardenales i cabildos. Demanera, q̃ á eſta ſimilitud, hallaremos otro infinito numero de diciones, q̃ con trocar la letra, ſe muda la ſinificacion. Por lo dicho, nos importa ſiempre advertir, lo q̃ fueremos eſcriviendo, para no caer algunaves, en algun grave daño; q̃ importa mucho á los papeliſtas i ſecretarios de principes i ſeñores. Eſto ſe queda en eſte punto, para q̃ cada uno lo trabaje por ſi ſolo, pues no podra tener

mejor

mejor maestro, q̃ un buen libro: i por q̃ no es el intento mio, tratar, mas de como devemos escrevir, imitando á el hablar, i declarar la verdadera escritura, con el sinificado i voz de las letras, no solo por el provecho q̃ sacarémos dellas, mas por el de la reputacion entre las mas naciones. La ç, tiene por escelencia, no ser hecha de alguna de todas las letras, antes ella hiere à las vocales con dulce sonido. De vierамos llamarla ça i no, ce, aviendo le de poner cedilla, q̃ como tengo dicho, para la e i la i aunq̃ importa, no es necesario, mas corra como corre lo q̃ tampoco daña i no tiene in conveniente su pronunciacion se haze, con lo interior de la lengua, en el nacimiento de los dientes altos, abierta la boca.

De la d, q̃ llamamos de,

TVVIerамos mui poco q̃ dezir de la d, si los pasados i presentes no uvieran introduzido en los alfabetos de las cartillas dos, diferentes en hechura, i una sola en sustancia, sin q̃ se diferencien algo en ella; lo cual, fue sin proposito; i si dijeren tenerlo, à fin de q̃ (como me à pasado muchas vezes por la imajinació, su pue-

ſto q̃ no tenemos otra luz) las quiſieron introduzir, como eſtas dos eſes ſs, para q̃ una fueſe principio de dicion ò ſilaba, i la otra ſirviese à los finales della como ſi dijeſemos, maldad ciudad, fealdad, ó ſimplicidad; i fue lo mui grande, parecerles conveniz avez dos, por ſer la ultima de menor ſonido i mas tenue; à cuya cauſa, conviene averlas, para q̃ una ſea mas eficaz q̃ la otra, i no es buena razon: pues cuando aya eſe ſido ſu intento, perſcribieron ſu derecho, por no averſe aprovechado dello, ni eſtar introduzido; locual, uviera ſido mucha parte. El averles faltado eſte arrimo los condena, i mucho mas un fuerte argumento q̃ concluye, pues ai otras muchas letras, en q̃ comienza i acaba la ſilaba, como lal, zar, nan, i otras à quien ſeria neceſario, darles coadjutores, doblando las letras para caſos tales. I ſi eſte ſeria yerro, ſigueſe q̃ lo es el otro, con q̃ nos queda clara la duda i la d, ſenzilla. Hiere la d, à todas las vocales, i en ellas mismas, con interpolacion de la ſola r, como Adriano yedra piedra i almendro. Sirve tambiẽ de ordinario, como eſtá dicho, en el fin de las diciones i ſilabas. Tiene una cierta ſimpatia ò igualdad, la d con la t, i vemos q̃ los antiguos, muchas vezes uſaron de una por otra, pronunciando-

ciandolas de una maneꝛa ; no obſtante, que paꝛa la t, conviene pꝛonunciaꝛſe con algo demas eſpiꝛitu. Foꝛman ſe ambas tocando con la lengua en los dientes altos. Aſi dize Quintiliano; q̃ muchos de los antiguos dezian, Alexantez poꝛ Alexandez, atventus, poꝛ adventus, amavid poꝛ amavit. Nacio de aqui, q̃ venimos noſotꝛos à tꝛocaꝛ, los nombꝛes veꝛbales acabados en oꝛ, i los paꝛticipios acabados en tus i en itus, q̃ de amatus dezimos amado, de auditus oido, rejidoꝛ de rectoꝛ, de fatum hado, i otꝛos muchos de ſta calidad, q̃ poꝛ no refꝛegaꝛme mas con los Gꝛamaticos, es bien dejaꝛlos con lo dicho.

De la f, q̃ llamamos fe.

PARA confiꝛmacion de q̃ ſintieꝛon mal, aceꝛca de la diviſion q̃ hizieꝛon los antiguos, de mudas i ſemivocales, viene a pꝛopoſito la f, à quien muchos i caſi todos, dijeꝛon ſeꝛ ſemivocal; i Cipꝛiano, con los de ſu cuadꝛilla la llamaꝛon muda, i como ſi fueꝛa negocio de alguna ſuſtancia, tꝛataꝛon dello. Yo me acueꝛdo, aveꝛ aſſiſtido enlas escuelas de Salamanca i Alcala de Henaꝛes algunos años, donde cuꝛſé, i ſe tꝛatavan de todas facultades q̃ pꝛofeſé, mas nunca oi ni ſenti,

q̃ se hablase ni disputase cosa semejante, como si no fuera. Pronnnciase la f, casi como la v, aun q̃ con mayor fuerça de la respiracion, entre los dientes altos i labio bajo. Hiere à todas las vocales, i como dijimos de la b, con interpolacion de la l i de la r, diziendo Flandes i Francia. No se acaba en ella dicion alguna; empero hallase algunas vezes, aunq̃ pocas, en silabas. El emperador Claudio Cesar, usava en su tiempo de una por otra; salvo, q̃ bolvia delreves la F, desta manera Ⅎ, i se hallan oí algunas piedras de aquellos tiempos, donde nos dejaron escrito, TERMINAⅎIT, AMPLIAⅎIT, Ⅎ VLGVS, Ⅎ IXIT. Locual, se tomo de los Griegos AEolos, q̃ llamaron vau à la F, sirviendose della, como de la u, i por parecer estar compuesta de dos gammas, cuya figura es F, q̃ sobre la una puesta otra, hazen la F, aquien despues llamaron el diagamma. AEolico; de donde, los Latinos de aquel tiempo, la usaron en lugar de la v consonante. Muerto Claudio Cesar, se acabo con su vida, q̃ nunca mas lo escrivieron. Sirva esto, aquien alguna ves lo viere, para q̃ sepa cuándo i quien fue su autor, i lo q̃ quiso dezir.

De la

De la g, q̃ llamamos ga.

DE LA g, dijimos algo en jeneral, mas agora q̃ la tenemos ya en ſu propia caſa, dire lo q̃ della mas me ocurrieze, para contra una ceguedad, en q̃ ſin ſentir avemos venido acaer, i ſin advertir dejamos ir paſando, eſtimandolo en poco. Hecha eſta dilijencia, no podran alegar los q̃ vinieren al baño, q̃ les falto un Iſopo, q̃ quitaſe la piedra en que trompeçavan. La g, q̃ impropiamente los paſados llamaron je, ò ji, q̃ todo es malo, comunmente aſido uſada de los Latinos i Griegos, aquien llamaron ellos gamma; i aquiẽ aqui noſotros à ſu imitacion, llamamos ga, con toda propiedad, por ſer ſola eſa ſu voz natural; aunq̃, por parecernos, q̃ cuanto nos acercaſemos mas à la lengua Latina, tanto ſeriamos mas perfetos, i como ya lo tengo muchas vezes dicho, es engaño nueſtro, i una diſculpa de nueſtra pereza, contentandonos con el trabajo ajeno, ſin querer ver ſi nos eſtá bien ò no. A ellos por ventura les importo uſarlo, como à noſotros dejarlo. Eſto nace de darſenos poco, por aquello q̃ no trae dineros à caſa, i ſufrir por ellos en ella, lo q̃ no ſe devieta: i aſi ſon los filoſofos (como pobres) tenidos en poco, i los poderoſos de rique-

zas, (aunq̃ umildes i necios) mui levantados: Los Latinos, aquien mas à seguido la lengua Castellana, se sirven de la g en dos maneras, una de ga, con tres letras a o u, diziendo, rogo, rogate, gutur, i con la e ila i, la pronunciavan como nosotros la j diziendo longe, virginitas. De a donde nos parecio, q̃ pudieramos hazer lo mismo, sin reparar, en q̃ por carecer ellos de la j, usaron de la g con estas dos letras, i aqueſto no es nuestro caso, porq̃ tenemos letras, las q̃ importan, para cada cosa. Todos los q̃ de la ortografia escriven, digo los q̃ la entienden dizen, q̃ la pronunciacion de la g, con la e i con la i, diziendo ge gi, es impropia i adulterina, i siendo asi, como si fuese natural, naturalmente vamos contra ello, sin aver uno ni alguno, q̃ aya querido tratar dello. Vemos la verdad, i como sino lo fuese la dejamos; i consideren, q̃ si se concede la j, con q̃ dezimos en el Castellano, jamas, junco, Iordan, i forman escrupulo, criminando por delito, q̃ se pueda tocar à la e, ni à la i, respondan, porq̃ si escriven Iesus, Ieremias, Ierusalen i Iese, Iil con sejil i consejero, no dize jitano jimio jigante, q̃ otra razon tienen para Ieronimo, q̃ para Iines? En q̃ se puede fundar quien defiende no deziſe bien con la j, ja je ji jo ju, como jarro, jitano, hijo,

hijo, hijuela, i ereje? i con la g, ga ge gi go gu? sin ser necesario cuando la g, se juntare con la e, ó cõ la i, q̃ seles meta de por medio la u; enespecial, estando llano el inconveniente, q̃ no se podria con la g dezir je ni ji. Porq̃ si dezimos higo, no se dira higera? Cuanto mejor seria, como lo es, ahorrando de letras i barbarismos, dezir Migel q̃ Miguel, Ageda, i no Agueda, gitarra i no guitarra? i si dizen q̃ se liquece, porq̃ si dezimos Agueda, no la liquecemos en aguela ni aguelo, aguero, guero, deguellan, arguir verguença i otros? que razon milita mas aqui q̃ alli, en q̃ diferencian litiguen de averiguen, o porq̃ si quieren q̃ imitemos à los Latinos no heriremos la u con la e i con la i pues ellos dizen anguis anguem unguis unguem, &c. Que reglas ò preceptos nos tienen dados, para destinguir con ellos uno de otro? Sin lo ya dicho, si nos quieremos governar con la razon, si me dizen q̃ para dezir guerra ò guinda, tiene de preceder una u à la e, ò à la i, àla cual no tengo de llegar la lengua, mas q̃ con el azeite à los ojos, i colidiendola digo, gerra i ginda, porq̃ no lo dira tambien sin ella? Si cuando à estas letras, les interponemos la l, ò la r diziendo Ingles, globo, gritos grevas jeroglifico; la g, haze oficio de ga, porq̃ no lo hara tambien sin

ellas,

ellas, i como dizen gzita, dezir gita? ò tienen de concedermelo por verdad, ò dar la causa i preceptos, por donde nosotros i los estranjeros conoscamos, donde ò cuando tiene de colidirse la u. Que no bastaria, ni es concluyente razon, remitirlo a el úso, queriendolo hazer lei, si està della tan lejos, como lo bueno de lo malo, i de la verdad lo falso. Para mi, no ai duda, q̃ avemos andado hasta oí descuidados en ello: i seria flaca fuerça, la de los q̃ se defendiesen con la lengua Latina; en especial, q̃ no le falta en q̃ bolver por sí, tambien como cada uno; ni es argumento bastante, ser yo hidalgo, porq̃ lo fue mi amo. I pues con tanta evidencia consta lo dicho, q̃ con la g, i la j, se puede herir libremente à todas las vocales, inmediatamente, sin ser necesaria la u entre la g i la e, ni la i, ni es de sustancia liquecerla, pues no se puede alterar el sentido ni el sonido, salgamos ya de impropiedades, Que de sabios es mudar consejo, i bestial el perseverar en inorancias.

De la j, q̃ llamamos je.

AVIENDO ya en el capitulo pasado hecho sus partes de la j, aqui solo resta dezir una cosa, porq̃ no conviene dejar portillos abiertos en tiem-

en tiempo de cosecha, ni blanco à caluniadores, en q̃ asesten sus tiros. Hasta oi veo escrito, en antiguos i modernos, dijeron, con x desta manera, dixeron ò dixe. Digan me, ò respondan los que piensan q̃ dizen bien, si lo ponen la con x, por dezir los Latinos dixi dixerunt &c, pronunciendo luego en romance, i si lo hiziesen como en Latin, yo les confesaré tener mucha razon; empero, si aquella x la mudan en j, pronunciando dije, i dijeron, como se compadece, pronunciar uno i escrevir otro. A mi parecer, no ai sol tan claro como esta verdad, ni yerro mas evidente q̃ no conocerla; salvo, si ai tatarantas de pasion, i en tal caso, seria disputar de gustos. Es letra mui propia delos Arabes, los cuales la usan como nosotros. No se acaba en ella dicion alguna, ni silaba, porq̃ nos valemos de la x, a quien pertenece su pronunciacion en semejantes lugares, como dezimos box, relox, guadix, almoxex, index, i otros.

De la h, q̃ llamamos he.

LA he, significada por este caracter h, muchos an sentido della ser aspiracion i no letra; locual resultó tambien de parecernos, de q̃ como assi la usata oi la lengua Latina, lo aviamos de hazer en

la nuestra. Hasta en esto se conoce, averнos causado notable daño, los Gramaticos modernos, q̃ tanto nos an querido estrechar; supuesto, q̃ todas las cosas piden su grano de sal, i q̃ no siempre daña el baço, lo q̃ aplican para el higado, ni sirve un medicamento, à las enfermedades todas: no es la medida del trigo, la del vino; i si, para ellos dizen, ser no mas q̃ aspiracion, à nosotros vale por letra, como una de las mas ecenciales, con q̃ hablamos i escrevimos; i aquien le pareciere otra cosa diferente, quitela en estas diciones, habla, hecho, hoja, hilo, hurto, i conocera por su falta, si es letra, ò no mas q̃ aspiracion. Aun si quisieran dezir, lo q̃ Aulo Ielio, aver inventado este caracter los latinos, para nota de aspiracion, i q̃ dió se à las vocales fuerça; dijeran bien, porque una por una, ya confesavan ser letra: mas dezir absolutamente no serlo, si no aspiracion, es engaño; pues, como el ombre pintado no es ombre; mas ombre pintado, asi devemos dezir de la h, no ser aspiracion, sino letra con q̃ se aspira; digo, acerca dellos, como lo an entendido, todos los dotos q̃ hablan della. Demas de locual, nos es forçoso à nosotros usarla, como letra propia, i aver sucedido en lugar de la f, de los antigos, q̃ dezian fazaña, fazienda, furto, i dezimos agora nosotros

hazaña

hazaña hazienda hurto; à diferencia, de cuando suele tambien servir por letra de aspiracion, como en huevo, huerto, i huerfano. Desta ocasion, le vino à nacer el pico al garvanço, querer algunos q̃ tambien digamos, humildad i humano, porq̃ vienen de humilitas i humanus, q̃ si bien lo consideráran, vieran, como aunq̃ comiença la dicion latina con h, se pronuncia casi sin ella; de manera, q̃ aun a el oido es impercetible, salvo en los afectados, q̃ si dan en este vicio, diran con todas las letras abbad, bissexto, succesor, i cassia scitissus alcantueso. I si los tales, ò algunos dijeren (como dije) ser mejor, lo q̃ se llega mas à la lengua Latina, para q̃ dezimos Dios, umilde, hombre? mucho mejor i mas acuento nos vendria, hablar puramente latin, diziendo Deus, humilis homo, i sobraria el Castellano. Este absurdo, lo es tanto, como lo sintio nuestro dotisimo maestro Antonio de Lebrija; elcual, procuró quitarla en muchos lugares, q̃ la usavamos con mal fundamento. Agora la ponen algunos, en lugar de la g, en muchas diciones Castellanas, como avemos dicho, aspirando con ella i diziendo, vihuela, hueco, i otros; i aun à estas diciones mismas, pareciendoles à muchos impertinente, se la quitan i dizen, úeso, úevo, úerto, viúela i úeco.

Destas tres maneras de hablar i escrevir, podra cada uno elejir lo q̃ mejor le pareciere, pues no es el intento mio hazer vocabulario, el curioso me perdone, sino dije dicionario, i mire lo q̃ digo, i no el como lo digo, q̃ si nos pusiesemos à cuenta, creo q̃ cada uno procuraria dar la de si, no esté tan confiado de su casto romance, i crea que cada chimenea tiene su humo. Digo, si uviera de dar parecer, entre otros dijera lo q̃ Pitaco, i nosotros interpretamos, ni tanto ni tan poco: ni lo mui claro ni mui tenue, pues tan goso es guerto, como uerto afeminado: i pues la h, unas uezes podemos dezir della, ser puramente letra, i otras, letra q̃ sirve aspirando, yo haria elecion del medio, diziendo huerto, aunq̃ le quitaria la h al ortolano i à su ortaliza. Otra pronunciacion haze la h, anteponiendole una c, con q̃ dizen charitas los Latinos, i otras muchas diciones, i nosotros quitandole la h, dezimos lizamente caridad, empero, nuestro romance, donde quiera q̃ se halla ch, aquien forçozamente se sigue vocal dezimos con ellas cha, che, chi, cho, chu, locual, es falsa pronunciacion, pues aviendo de acercarnos à los Latinos, aviamos de pronunciar, ca, ce, ci, co, cu. I deseo saber, porq̃ para en esto q̃ importa, nos apartamos tanto, i en otras impertinencias,

nencias, quieren q̃ andemos con ellos cosidos à pespunte? No se me puede negar, q̃ tomadas en rigor estas tres letras, cha, no mas entre Latinos q̃ Castellanos, con h i sin ella, dize i deve dezir, ca, i no char i tuviera por menor daño, dezirlo con ç, por parecer mas llegada, para pronunciar con ella che; q̃ uno i otro es malo i falso, sin alguna propiedad existente ni aparente. Asi nos importa, evitando muchos inconvenientes, valernos de una letra doblada q̃ sirva para las dos, ch, en pronunciacion de che, como se hizo con la x i la z, de quien diremos en su lugar, averse inventado, para q̃ cada una dellas escusase dos, no tan propias como la sola. Los antiguos, anduvieron en todo tan estudiosos i prudentes, q̃ no perdieron ocasion, donde conocieron ventaja i mejoria; pues, porq̃ nosotros avemos de ser de peor condicion, ò de menos libertad, para hazer elecion, de lo q̃ mas nos viene a cuento? Pregunto, por ventura los Griegos estuvieron contentos, con las diez i siete letras de sus principios, ò con las tres mas q̃ les dio Palamedes, ni con otras tres q̃ halló Simonides, hasta parecerles tener lo necesario, con la q̃ les dio Pitagoras? I lo mismo hizieron los Latinos. Que mayor autoridad tuvo Salvio, maestro de niños, para in-

ventaja r, q̃ nosotros para la chez q̃ aunq̃ sea ver
dad, averse pasado muchos años con esta remi
mision ò inadvertencia, en tiempo estamos co-
mo los menores, de pedir la restitucion : aunque
tambien les confieso, q̃ como hasta oi an corri-
do, podrian continuar los venideros; mas es de-
zirnos, q̃ dejemos la importancia del nuevo mun
do, i riquezas descubiertas; porq̃ los pasados pu
dieron pasar sin ellas. Esta letra es importantissi-
ma, no mas para la propiedad, q̃ para escusar
con una dos, haziendo verdadero lo falso, i ulti-
mamente, q̃ oi vemos escrevir a muchos Christo,
charidad, patriarcha, parrochiano, architecto i
architectura, con otros, q̃ ni sabemos ni saben los
estranjeros, como lo tienen de pronunciar, si ca,
ò cha. Demanera, q̃ (de forçosa obligacion)
para evitar estos i otros inconvenientes, nos im
porta tener letra sola, natural i propia, para esta
pronunciacion, sin obligarnos atraer à la h de
mal andar. Acerca de su introducion, tengo di-
cho lo q̃ siento, q̃ si los poderosos i sabios quisie
sen, mandando con el poder, ponerla en la car-
tilla, i con el saber, ejercitarla (supuesto ser con-
veniente) facilmente se saldria con ello. No digo
yo, q̃ con rigor obliguen a guardarlo, q̃ seria dis-
parate, mas una vez començado à introduzir, i q̃

ſe ſupieſſe aquella letra ſer che, poco apoco, i en breve quedaria en ſu lugar, i ſe iria olvidando lo viejo. Ya los años i la verdad, me dan atrevimiento à tomar la mano, despues de dar noticia con eſte libro: el q̃ quiſiere ſigame, q̃ pocos venceremos à muchos, con las armas de la razon. La lengua Latina, fue procurando cuanto pudo, quitar las letras dobladas; i eſtoi cierto, ſi tuviera pronunciació de che, q̃ uviera hecho lo mismo (con la ch) acerca dello. A noſotros, como quien les importa, toca la obligacion i reparo, q̃ Si el rico no ſe remedia, el ſoldado no ſe defiende, i el neceſitado no busca, el entendimiento les falta, à la pereza ſobra, i todo les amenaza daño.

De la Ↄ, q̃ llamamos che.

AVIENDO ya dicho, como nos es importante alargarnos, en buscar una letra doblada, q̃ ſola ſirva como propria, el oficio de dos impertinentes impropias, con q̃ digamos cha, che, chi, cho, chu, i aviendo hecho eleccion deſte caracter Ↄ, ſolo reſtava, ponerlo aqui en ſu lugar; ſupueſto, no aver otra coſa q̃ nos ocurra; i q̃, ſiendo de algun fruto eſte trabajo, me perdonen por el, otros en q̃ puede aver errado, q̃ ſoi ombre, I

ſi no

si no les pareciere, hagan en todo su gusto; pues yo, con el inconsiderado mio, quise i vrci darlo a el ajeno? Que a todo se dispone, como vasallo de bien i mal para, quien escrive para tantos.

De la c, q̃ llamamos ca,

LA c letra propia de los Griegos aunq̃ de diferente hechura, los Latinos le dieron esta K, tienen ambas un sonido mismo, formando la propia voz. Nosotros avemos trocado la ç por la c, i aviendo de pronunciar a be ce, dezimos, a be ca, por ser k la c q̃ alli señalan, i no ç como quieren q̃ sea. Los Latinos, tienen la k para sola una dicion, i todo lo mas, i aun esta misma es de los Griegos, i para nosotros, uno ni otro es de sustancia. Quintiliano, i Cipriano, tienen à esta de los Latinos por impertinente; i nosotros, por de todo punto inutil, i como tal se deja, pues no es conveniente ni licito, gastar letra donde no sirve, supuesto, que nuestra c, tiene todo el uso suyo, con q̃ dezimos ca, co, cu, pronunciacion sola i propia destas tres vocales, i con interpolacion de la l, i de la r, diziendo cla, cra. Hallase muchas vezes en finales de silabas en medio de diciones, como en acto, accion.

afecta-

afectacion, aſpecto, pacto i otros; empezo, à ſolas derechamente, no ſe hallan ce ci, q̃ digã que qui, ni mas de ca, co, cu, como eſta dicho: lacual jeneralidad no ſe quebranta, ni padece jamas ecepcion.

De la l, q̃ llamamos le,

DE la maneta, q̃ los ombres tenemos en vejecida nobleza, de ſolar conocido, aſi tambien ai letras, tan acreditadas i aſentadas, q̃ como coſa notoria, no ai q̃ tocar à ellas: una de lascuales, entre noſotros, es la l, q̃ haſta oí llaman ele, i agora noſotros le, los Hebreos, Griegos i Latinos, los Arabes con todas las mas naciones, la uſaron i uſan, i entre noſotros, es tan importante como ſabemos. Es mui propia con las vocales todas, antes, i deſpues dellas; empezo, no admite q̃ ſele interponga en medio alguna conſonante. Formaſe, hiziendo la lengua en lo alto del paladar: i como los nobles, comunican ſu nobleza, deſta manera la l, doblada, ſe haze della otra letra, no menos importante, à quien an llamado elle, i agora lle, de quien dizemos enel paragrafo ſiguiente.

De la ll, à quien llamamos lle.

DE la l, como avemos dicho, se compuso la lle, llamada hasta oi elle, aunq̃ siempre asido su figura la misma; de lacual, nos conviene tratar con grande tiento, llevando la sonda en la mano, porq̃ tenemos muchos contrarios i mui poderosos. Cuanto à lo primero, es letra propia nuestra, porq̃ los Hebreos, Griegos, Latinos i Arabes no la conocẽ, i apenas ò con dificultad la pronuncian algunos, aunq̃ lo hazian con otras letras. Los Lusitanos dizen, q̃ solos ellos le dan su pronunciacion menos mal q̃ nosotros; para lo cual, i usar della, lo hazen con estas letras diziendo Castelhanos, orelha, semelhança, porq̃ se fundan en un error, q̃ para conservarlo dan luego en otro mayor, i les valiera mucho mas perderla sencilla. Pareceles q̃ la ll son dos letras, i no una, i hazen una proposicion afirmativa, con q̃ niegan q̃ dos letras de una misma especie puedan hazer à vocal, ni lo consiente ninguna de todas las naciones. Quiero lo aver con ellos à solas, pues no mas de solos ellos me an picado, pareciendoles (como dije) ser la ll, dos eles, i salvanse, poniendo en su lugar lh. Respondanme, q̃ deseo saber, porq̃ los Latinos, ellos i nosotros ponemos

nos dos erres para hezir en vocal: ò me tienen de confesar q̃ yerran, ò q̃ la ll sola es una letra. Ellos dizen corrupto, correr, terra i otros desta calidad, con q̃ se agravian i nos desculpan. Aun en la misma letra l, la doblan i hazen ll, con q̃ dizen estrella; doblan tambien la t, diziendo gotta, i la s, con q̃ dizen spesso, con otros muchos; i si cuando dizen pelliteiro, la silaba primera es pel, i luego dizen liteiro, es mala pronunciacion, por la notable cacofonia q̃ cometen, i si pelliteiro enteramẽte, de nececidad la pronuncian como nosotros, i con el mismo sonido; salvo, sino quieren q̃ una de las dos eles aya de colidirse, q̃ sera nueva, pero no buena dotrina. Esto è dicho, solamente para q̃ no se nos diga con tanta libertad q̃ andamos errados, pues para condenarnos, devieramos primero ser vidos. Conoscan q̃ si saben, q̃ sabemos, i saquen de aqui esta dotrina. Cuanto importe à los q̃ acusan culpas, estar limpios i libres dellas, q̃ ai escritos para escritos, i haze mucho el q̃ sabe, cuando pueda governarse à si solo, sin meterse à corregir casas ajenas; en especial, teniendo el tejado de vidro. Cuanto mas, q̃ como tengo dicho, la l duplicada i hecha ll, ya no son dos eles, mas una sola lle, diferente, assi en sonido, como en pronunciacion i hechura, pues la

lle ſe pronuncia caſi en las agallas, hiziendo con un lado de la lengua en la parte derecha del paladar, i la l, como ya eſta dicho; con locual, me parece q̃ ſe desata la duda, i ſatisfaze à la objecion. I en cuanto dezir q̃ lo pronuncian ellos menos mal con eſtas dos letras lh, deſeo ſaber la ſimilitud q̃ tengan, dos diferentes i eſtrañas, à una ſola natural. Para noſotros, la nueſtra es de lijitima ſinificacion, i las dos dellos por ningun caſo la tienen, para hazer aquel ſonido, ſalvo ſi à de ſer diferente, i en tal caſo pongalo cada uno ſegun lo pronunciare. Demas deſto, ſi tanto ſe precian de ortografos, i en imitar à los Latinos, aborreciendo las letras compueſtas de diferentes, porq̃ no lo guardan? Quedeſe aqui eſte juizio, a determinacion de las mas naciones, cual de los dos en eſto yerra menos. Aunq̃ no dudo, q̃ por acreditarſe cada uno aſi mismo, los avemos de hallar neutrales, i condenarnos à entrambos. Que deſe à noſotros mismos, Que no tengo por cuerdo, al q̃ conſiente chinas dentro del çapato.

De la m, q̃ llamamos me.

LA m aquien llamamos me, no ſufre q̃ despues della ſe ſiga otra conſonante, aunq̃ ſean de ſila-

de ſilabas diferentes, eceto tres, b m p, i para con las mas nos valemos de la n, lo cual de mi parecer, i no ſeria ſolo (porq̃ voi con el de muchos mui eminentes injenios) es mas propio a nueſtra lengua dezir inmortal enbaraço inperio, q̃ immobil, embarcacion ò imperitos. Eſte úſo, eſte modo de pronunciar i escrevir, quedeſe para cuyo es, q̃ no es nueſtro ni tenemos tal preceto; ſalvo, por tradicion imitando à otros, como las mas cosas, en q̃ faltó la conſideracion, i ſe fueron atiento pareciendoles aquello lo mejor. A ſus dueños verdaderos les corre la obligacion, de q̃ noſotros eſtamos libres, para hazer lo q̃ viereмos mas conveniente, cerca de nueſtra pronunciacion. Yo con mi pluma ſeguire la n despidiendome de la m, para en tales ocaſiones. Las cauſas q̃ algunos dan para juntarſe la m à eſtas tres letras i no à otras, dizen ſer, q̃ recojiendo el aliento i cerrando los labios, para pronunciar amparo, ambos, immunidad, luego como los abrimos quedan pronunciadas con el mismo aliento q̃ ſale fuera de entre los mismos labios, quedando de ambas letras hecho un mismo cuerpo, aunq̃ de ſilabas diferentes, i no me ſatisfaze. Quieren esforçar algunos eſta opinion diziendo, q̃ diſonaria mucho ſi lo eſcrivieſen con n, porq̃ ſeria neceſario hezirla con ll

en el palada: con la lengua i causaria saliz la voz mas dura i aspera, sin aquella blanduza, ò melosidad q̃ tiene la m, i q̃ tambien parecerian muchas vezes diciones diferentes. Otros dizen, i menos mal, aunq̃ para mi, ningunos bien; q̃ desde donde se forma la n, q̃ es donde avemos dicho, hasta donde formamos la b m p, ai tanta distancia q̃ fue necesario mudar la n en m, cuando se siguen estas letras, por estar la m mas llegada con ellas en la pronunciacion. Estos titulillos i rodeos mas tocan àlos Griegos i Latinos q̃ à nosotros i seguir se una m à otra, ni otra letra consonante siendo ambas de una especie no se deven admitir entre nosotros. Formase casi fuera de la boca entre los lábios, i Quintiliano la tiene por aspera, ya sea en fin de dicion ò silaba, por parecerle desapazible su mujido. Hiere à todas las vocales derechamente, no admitiendo interpolacion de alguna consonante.

De la n, q̃ llamamos ne.

LA n, aquien llamamos ne, se sirven della todas las naciones, por serles mui necesaria; nunca la ponen antes de las tres letras dichas b m p, los Griegos ni Latinos, i los q̃ los imitan adulandolos, por parecerles, q̃ de allí se les pegará la no-

la nobleza q̃ les falta; como los q̃ siguen las casas i personajes graves, no por ellos, mas por lo que de alli podran adquirir. Cuanto â nosotros, ya tengo dicho lo q̃ siento, iq̃ no entiendo loq̃ dizẽ, ò en q̃ se fundan los q̃ tienen lo contrario, elija el discreto lo q̃ mejor le pareciere, pues no aí para lo uno lei q̃ obligue, ni para lo diferente, razon q̃ fuerce; mas de lo q̃ suena mejor al sentido de cada cual, i la vieja costumbre. Nunca se junta en una silaba con otra cõsonãte, salvo cõ la s diziendo transferir, instrumento i otros. Tiene la n para en casos de neccecidad (ya sea donde uvo descuido, ya donde falto lugar, ò por otras causas) un coadjutor ò sostituto q̃ sirve por ella, el cual es una tilde q̃ se suele hallar encima de cualquiera de las vocales, en fin de silaba ò dicion, lacual tiene la misma pronunciacion, i fuerça de la n, con q̃ dezimos an en in on un ã ẽ ĩ õ ũ, aunq̃ sobre la i, se halla pocas vezes; i siendo posible, devemos escusarlo en todas. Lo mismo tiene la m, i de ordinario se halla en muchos escritos. Adviertase tambien, q̃ siempre q̃ se hallare sobre la q̃, sera e i nõ n, ni m, por ningun caso, i dizemos con ella que. Su pronunciacion se forma en la punta dela lengua en el principio del paladar abierta la boca.

De la

De la ñ q̃ llamaos ñi.

GRANDE diferencia ſe haze deſta nueſtra letra ñi, aquien avemos llamado eñe, porq̃ uſandola toda la Toscana i Luſitania con otras naciones, cada una la escrive diferente, aunq̃ la pronuncian caſi como noſotros. De los Latinos quieren dezir algunos, q̃ la tuvieron i uſaron en agnus, dignus, magnus, i otros, i q̃ con eſtas dos letras gn pronunciavan la ñ, yo ſoi de contrario parecer, fundandolo en una razon, q̃ ſi tanto aborrecieron las letras dobladas, q̃ por escuſarlas inventaron la x i la z; no ai duda, q̃ ſi quiſieran pronunciar añus, diñus, mañus, tambien buscarán letra para en lugar de la gn, de donde me perſuado q̃ dezian agnus i magnus, no con el ſonido de la ñ, como algunos oí lo pronuncian. Los Toscanos dizen degno, aſegno, ugnuno, empero danle à la gn ſonido de nueſtra ñ, en q̃ ſospecho dejaneran de ſus projenitores. Los Portugueſes la uſan, en una de dos maneras: en las diciones meramente latinas q̃ tienen admitidas en ſu vulgar, en las cuales imitan à los Latinos, jamas las alteran de como ellos, aunq̃ tambien la pronuncian como ñ, i aſi dizen inſigne ſignificar i conſignar, i en eſto ſe conforman con los

Tos-

Toscanos. Otras vezes cuando tienen la palabra estropeada, dejan la gn i hazense à otro lado diziendo ingenho, penhor, lenha i fazanha: mas de cualquier manera, los unos i los otros igualmente se valen de dos letras, q̃ con una sola nuestra, socorremos aquella ocasion, usando dela ñ; la cual, en razon de aquella señal ò tilde, ya no es n, de quien tuvo su primer orijen quedando letra diferente, importantisima para nosotros. Formase, con la tabla de la lengua, en lo alto del paladar, abierta la boca. Ninguna dicion se comiença ni acaba en ella, i la silaba comiença en medio de la dicion, pero no acaba, ni hiere à otra q̃ à las vocales, entre las cuales i ella no se interpone alguna consonante.

De la p, q̃ llamamos pe.

DE la p, con lo ya dicho no uviera mas q̃ dezir, porque con mui poquito la dejaramos bien satisfecha, si los Gramaticos nos dejasen, mas quieren por fuerça obligarnos, à pena de aleves ortografos, q̃ (como ellos) pongamos ph à filosofo, i à todas las mas diciones en q̃ las usan; q̃ si tuviesemos (como dizen) sangre en el ojo, por el mismo caso lo deviesemos dejar, por no mo-

 strar

ſtraz ſer les inferiores en calidad. Eſto me parece q̃ à ſido querer obligarnos à feudo i vaſallaje, ò uſar de noſotros lo q̃ con los eſclavos fujitivos, aquien ſuelen los dueños hazer cierta ſeñal en el roſtro, para q̃ por donde quiera q̃ fueren i llegaren ſean conocidos i los amos por ellos. Empero, los ladinos i diſcretos, cuando ya ſe hallan libres, procuran por todos los medios poſibles, borrar aquella inominia, quitandoſe la ſeñal, para no ſer tenidos por cativos, i gozar de las onras, previlejios i libertades q̃ tienen i gozan los mas en la republica. Parecele al ſeñor Gramatico, q̃ nos tiene de ſupeditar, poniendo ſeñales de ſuyos cõ obligarnos à eſcrevir las diciones como ellos; i q̃ no ſera mucho hazerlo, pues ellos reconocen à los Griegos, imitandolos en todo cuanto pueden. Dijeran por cierto mui bien, ſi lo q̃ oí tenemos de caudal fueſe ſuyo; empero contradizen lo las lenguas Cantabra Bascongada, los Arabes i otros, q̃ con razon parece tenerla, i ſin duda tenemos de todas: mas como un ſiervo no puede ſer de muchos dueños, no nos eſlicito moſtrarnos mas de aqueſtos q̃ de aquellos pudiendo ſer propios nueſtros. Ellos tienen ſu vulgar, i noſotros la nueſtra; llamanſe Latinos ellos, i noſotros Caſtellanos, eſcrivan como quiſieren, q̃ aca hare-

mos

mos lo mismo, usando de aquellas letras, q̃ se acercaren mas à las palabras, i eso es el ser Castellanos, diferenciar de todos en todo. No porq̃ nos devieramos despreciar q̃ mucha parte de nuestro romance nos lo ayan dado Romanos, q̃ no me importa ni viene sobre aqueste articulo el pleito, ni sobre q̃ antiguamente con el de los Lacios era todo uno, aunq̃ diferentes en cuanto à los nombres, pues cuando assi fuese, ya ellos i nosotros avemos dejenerado con los tiempos i corren al reves q̃ solian, i aun la misma lengua Latina, que dando como quedó escrita, es oí mui otra en todo, de cuando floreció en su estado; i como descarriados, cada uno se fue por su parte. Todo aquello se passó i deshizo, quedando cada uno como los de la Rochela, quien piglia piglia. I estimo en mucho, el averos dado tan buena maña, q̃ ayamos llegado à ser cabeça de vando, hablando i escriviendo libremente, dando metodos, i comunicando frasis, como ellos en su tiempo, q̃ agora es nuestro. Tienen la b i la p, un parentesco mui estrecho, porq̃ (como se dijo) la b se pronuncia por medio delos labios, i para la p, los apretamos, embiando el huelgo de adentro a fuera. Desta manera, pronunciamos en el Castellano con la b muchas dicioues q̃ los Latinos lo

hizieron con la p, Abril, cabello, cabra, cabeça, i ellos Aprilis, caput, capra capillus. Que nosotros hagamos esto, no es maravilla, pues ellos hizieron lo mismo con los Griegos en las mismas letras, aunq̃ diciones diferentes. A cerca de la m ò n antes de la p, no tengo q̃ dezir mas de lo ya dicho.

De la q, que llamamos qui.

ANDA tan perseguida la q de los antiguos, teniendola por letra ociosa, q̃ como à vagabunda, trataron de su destierro. Esta es una letra q̃ no usaron muchas naciones; tienenla los Latinos, i aun uvo en ellos algunos q̃ la desecharõ, valiendose de la c, en su lugar diziendo ce ci, por que qui, como dijimos de Ciceron i de Nijidio Figulo, el uno por dezir una gracia, i el otro por florear el injenio, sino fue (a caso) q̃ le cayo en desgracia. Los q̃ la usaron, q̃ fueron en todo los mas, dijeron con ella quaq;, quæ, qui, quo, quid; i de aqui, pareciendonos q̃ nos venia mui ancha tan onrrada compañia i doto majisterio, nos determinamos à dezir conellos, quales, quentas i quantos; à q̃ tambien devio de dar algun motivo, parecerles q̃ pues la q se llamava cu, i q̃ hazia en la u, seria mui bien acomodarla con ella en las ocasiones q̃ se ofreciesen, q̃ fue gran yerro.

Lo

Lo cual, à lei de buena razon, devieta ſer alreves, pues por el mismo caſo q̃ lleva una u conſigo, no ſe le devia poner otra para dezir que qui, ſupueſto tambien, q̃ la colide i no la hiere. Mas, aſi para dejar eſte páſo llano, por los muchos q̃ an en el trompicado i caido, como para la mayor facilidad en los q̃ de nuevo aprenden, impidiendo q̃ un tan corroſivo cancer paſe adelante, procurando el remedio, le avemos dado aqui ſu propio nombre, llamandola qui: uſandola en los eſcritos nueſtros, donde, como, i por las cauſas dichas en el capitulo quinto. I porq̃ las vocales quedan deſta manera con mejor ſonido, mas igual i verdadero. Quedando aſentado ya, q̃ con la q avemos de pronunciar que qui, dejandole à la c ſus tres vocales a o u. Es conveniente provar, como aquella u q̃ ponemos entre la q i la e, ò la i, es falſa, i reprovada: porq̃ ſi de comun conſentimiento la c hiere ſiempre à la u, ya dejan escluida de aquel ſonido à la q. Favorece nueſtra parte Quintiliano q̃ tratando de la c, i de la q, dize lo que ya dijimos, q̃ con la c, podemos pronunciar hiziendo à las vocales ca ce ci co cu, luego averiguado queda q̃ no ſiendo con aquellas letras la u neceſaria, tampoco lo ſera con la q pues entra en el oficio de la c con

estas mismas dos pronunciaciones. Fuera i demas de la razon dada, q̃ sin duda es peremptoria, tambien se prueva con dezir, q̃ cuando escrevimos las letras, es, ò para valernos dellas por el sonido q̃ tienen, ò para evitar otro alguno, diferente del q̃ se pretende; porq̃, si no fuese con animo de conseguir algun util, ò evitar daño, serian desaprovechadas i sin algun fundamento: pues para dezir qe qi sin la intervencion de la u, no milita razon alguna de las dichas, luego no ai para que ponerla, supuesto lo dicho, i q̃ seria imposible pronunciarse otra cosa, ni darle diferente sinificado. Antes por el contrario, si se la pusiesen daria ocasion à q̃ se hiziese la u, i la q viniese à hazer oficio de c, con q̃ diziamos cue cui, alreves i en contra de lo q̃ se pretende, siendo notorio absurdo, i bolvernos de nuevo à nuestros antiguos errores, con los inconvenientes mismos q̃ dijimos de la g. Haze tambien por lo dicho para escusar la u, q̃ si la q teniendo encima una tilde ò puntillo q̃ vale tanto como una e, dize con ella q̃, sin ser necesaria la u, porq̃ no sera lo mismo poniendole la e sola delante como si la tuviera encima? I en lo q̃ toca imitar à los Latinos ya tengo satisfecho q̃ no es necesario à los Castellanos buscar las deduciones de sus vozes, despues de admi-

admitidas ya en el úſo. No porq̃ niegue yo eſtar nos mejor i ſer nos mas onrroſo, aver nuestro vulgar tenido ſu principio de la lengua Latina, i no de otras barbaras de q̃ nos à cabido mucha parte: mas ya es caſo diferente, preciarme yo de venir de caſa iluſtre i noble, à quererme obligar q̃ úſe de los trajes, guarde las coſtumbres i fueros de mis paſados. Los q̃ abitan en España, Francia, Italia, Flandes i otras cualesquier provincias, deven ſolo ſeguir el uſo comun à donde ſe hallaren, q̃ aunq̃ ſe precien de ſus naciones, no por eſo deven guardar ſus trajes auſentes dellas. Adviertaſe con eſto, q̃ ſiempre cuando la q fuere conjuncion ò adverbio, no ſera neceſario ponerle mas de aquel tirafol ò guardapolvo encima deſta manera q̃, para q̃ diga que: la cual tilde, ya dijimos q̃ ſobre cualquiera de las vocales vale por n, mas no ſe permite poner en los nombres ò pronombres, verbos ò participios ni en otra cualquier parte de las de la oracion q̃ ſe hallare, fuera de lo dicho, ſalvo por neceſidad preciza, por abreviar ſi falta lugar para las letras, q̃ ya en tal caſo, podriamos tambien poner, algũa pẽa, buẽa, i otros de la n, mas pudiendolo eſcuſar, ſeria vicioſo, i lo mismo dezir q̃riendo ẽriq̃cer, Anteq̃ra ni q̃dar, q̃ no ſiendo bien eſcrito, queda feo.

De la

MATEO ALEMAN,

De la r q̃ llamamos re, i de la z ze.

AVIENDO dejado dicho deſtas letras re, i ze, cuando ſe trató dellas en el capitulo ſeſto, no ſera neceſario alargarnos à mas de lo q̃ ſe ofrece para en eſte lugar: i dezir de páſo lo ya dicho, como inventó la r Salvio un maeſtro de muchachos; i ſupueſto, q̃ tenemos eſtas dos caracteres, de q̃ ſe valieron jeneralmente los Latinos antiguos, i no ſolo ſe hallarán en ſus escritos de mano, q̃ tengo viſtos algunos, mas en el molde q̃ uſaron à los principios del, i oi nos enſeñan algunas cartillas diferenciadas la r de la z, no ſe cual cauſa nos mueve à dejarlas perder, i conellas un tan onrrado previlejio en escrevirlas, pues las uſamos hablando: haziendoles de pocos años à eſta parte, digo en los tiempos preſentes, un tan conocido agravio variandolas; unos por imitar à los Latinos de nueſtros tiempos, ya ſea por inadvertencia, ò pareceries aquello lo mejor; otros por ſeguir à los imperitos, con paſion i con tra razon, ſe an descuidado mas de lo juſto; pues la r ſiempre haze re aſi en el principio como en el medio de la dicion, i no aí alguna letra q̃ dejenere de lo q̃ una ves aſido, porq̃ ſiépre la hallarán en toda

en toda parte con su misma fuerça, si acaso con otra mayor no se la rompen; i no sê q̃ razon milite, à q̃ con la sola r se diga rebuelta, rueda, redondo i otros, i en medio de la dicion la doblemos, diziendo derramar, arrastrar, i semejantes; locual, es inpropio, en especial, teniendo z, con q̃ cesa cualquier inconveniente. Difieren la r i la z como dijimos en aquel rasguillo q̃ la fortalece, i la z carece del como letra mas blanda, sonando suavemente. Sirve la r al principio i en medio de la dicion i nunca en el fin della; i la z al reves, q̃ nunca se halla en principio i de ordinario esta en el fin alomenos en los infinitivos Castellanos en q̃ siempre acaban, empero ambas las hallaremos en principios i medios de silabas.

De la ſ, i s, aquien llamamos se.

ESTAS dos letras de q̃ aqui se trata, la se i la se, cuya señal es la dicha, verdaderamente son una sola, i si alguna diferencia les hállo, es, la q̃ dijimos de la d, salvo q̃ aquello se perdio, i las ſ s an tenido mas fuerça, contra inclemencias de flojos i descuidados, de quien aun las pobres letras no estan libres. En todo principio de dicion ò silaba úsamos de la ſ larga, i á los fines

dellas, de la s pequeña. Imitan mucho ambas en el sonido al silvo de la culebra, de donde sospecho q̃ se les dio la hechura q̃ tienen, tozcida i enrroscada. Ya tengo dicho q̃ no tenemos en la lengua Castellana letras dobladas en una silaba, porq̃ no las admite nuestra pronunciacion, i aun en diferentes las hallaremos pocas vezes, i algunas en los infinitivos, diziendo leer, poseer, proveer i otros. Tambien cuando la diccion acaso trae letras dobladas q̃ suelen ser por composicion como, transfustanciar, les quitamos la una diziendo tranfustanciar, por no afectar las palabras, vicio torpe i cansado, dezir como dizen, remisso, presumpcion, Mattheo i otros. Algunos uvo q̃ dio una regla jeneral diziendo, q̃ siempre cuando antes i despues de la s uviere vocales, aviamos de duplicarla diziendo; admitosse, dijosse, trujosse, atreviosse; yo me atrevo à dezir q̃ dijo i escrivio un grandisimo yerro, i q̃ lo hazia mayor el q̃ lo usase. Perdoneme su ortografia, q̃ hablo en toda ella, mas como buen pintor de letras q̃ letrado. Algunos dicciones, aí, donde la s tiene mas viva pronunciacion, i en otras no tanto, como si dijesemos, casa, ò escasamente, locual acontece tambien à otras letras; en q̃ se deve seguir el comun, por escusar dificultad, i casi un im-

imposible, tener letras bemoladas, ò señales en ellas, como en los puntos de la musica, con q̃ se hazen fuertes. Aunq̃, tan poca es la diferencia de uno à otro, q̃ casi es imperceptible las mas vezes i con dificultad, ò con mucha consideracion, repara el oido en ello, dejando los acidentes, por acudir à la sustancia de lo q̃ se dize. Lo q̃ yo mas advierto es, en lo q̃ tambien conosco q̃ yerro algunas vezes con descuido, porq̃ me buelvo al natural como la gata de Venus, i pecado jeneral en los Andaluzes, de q̃ no se an escapado los Castellanos todos, poner ç por s, i z por ç, ò alrevez: i aun aí algunos, yo los è visto, i no de los comunes, mas ombres de cuyas letras i autoridad se tiene gran concepto, q̃ para dezir ciento ponen ziento, en q̃ pierden mas de a ciento por ciento de credito. Adviertase tambien de la s, q̃ la hallamos travada con algunas letras, aunq̃ nunca lo hago, salvo con la p i la t, desta manera sp st, lo cual se permite (no siendo dicciones diferentes) en todas i cualesquier partes q̃ se hallaren, asi al principio como en el medio dellas; en tal manera, q̃ si dijesemos espacio, estuvo, estandarte i otros, i en el renglon cupiese no mas de la silaba es, avemos de ponerla como aqui, de las largas, como si la travazon se hiziese alli enteramente, porq̃ se

ſupone, q̃ con eſtas letras la tiene ſiempre. I pues avemos dicho lo q̃ à la letra le toca, digamos algo en defenſa nueſtra, para q̃ no por callar, parezca q̃ conſentimos la injuſta culpa i acuſacion, q̃ los Luſitanos an querido ponernos. Porq̃, aunq̃ verdaderamente les tengo aficion i deuda, por las muchas amiſtades q̃ dellos tengo recibidas, eſtimando jeneralmente mis papeles, no como de Caſtellano, mas cual ſi yo fuera de ſu propia nacion, i cercano deudo de cada uno, haziendome la merced q̃ ſiempre dela ſuya eſperé recebir. Mas como en materia de letras faltan las amiſtades i en eſpecial, q̃ no tanto pretendo aqui hazer mis partes, cuanto las de toda mi nacion, aquien cupan del pecado q̃ no tiene: con ſu licencia, me avran de perdonar, ſi amparando nueſtra juſticia, deſcubriere la poca ſuya, en el caſo de q̃ ſe trata. Dizen, q̃ avemos incurrido en un yerro notable, cuando escrevimos eſtado, eſpiritu i eſcrivano, con los deſta calidad, eſtando con obligacion i deviendo dezir ſtado, ſpiritu, ſcrivano, ſtilo i ſpeçança, como lo dizen ellos, quitando la e, antes de la ſ, ſtudo, ſtado, ſtar, ſtatua, ſpiritu, ſciptura i ſcrivao: i dan razon, q̃ aſi lo eſcriven los Toſcanos, los Francezes i ellos. No les quiero negar, ſer para ellos buena ſu pronunciacion; porq̃, no

quiero

quiero ni trato de apurar lo q̃ no me importa, ni les confesare q̃ hazemos mal, pues cada uno tiene su pronunciacion i modo en el escrevir, ellos van por su camino, i nosotros por el nuestro, i hazemos todos bien. Mas para satisfacion, i dar buena cuenta de mi, ya q̃ tomé a mi cargo escrevir alguna cosa dela ortografia Castellana, sin empacharme con alguna de las mas naciones, aquí digo q̃ no imito, ni quiero, ni trato de otra cosa, q̃ solo de acomodarme, con lo mejor q̃ tuviere cada uno dellos, i q̃ me venga mas apropósito; pues, como les tengo confesado, aquesta capa de pobre hecha de remiendos, ya estan todos cosidos i llenos de doblones, i vale oí mas, q̃ rica librea de juego de cañas. Nosotros carecemos de caudal propio, no tenemos otro, del q̃ avemos desbalijado à los estraños, i asido como el manjar, q̃ despues de comido i dijesto, no es lo q̃ antes era, por quedar convertido en sustancia del q̃ lo come, i si antes fueron perdizes, no le llamaran perdizes, mas ombre solamente. La lengua Castellana comio de todo, i todo se hizo frasis Castellano, sin quedar memoria de lo q̃ cada cosa fue antes. Mas en prueva de nuestra intencion, i descargo del q̃ nos hazen, deseo saber, si quieren dezir q̃ no se tiene de poner la e, siempre q̃ se si-

que la ſ, en el principio de la dicion, porq̃ no ſe podra pronunciar ſin ella, i q̃ ſiendo aſi es impertinente i ſin algun propoſito, como coſa ſobrada, diganme, q̃ mas tiene la ſ q̃ la f, con que (ſin la e del principio) podriamos bien dezir fetuar, por efetuar, i lo mismo lejir por elejir, rrar por errar, mendar por emendar: i otros q̃ traen consigo la e como carta de horro. Si los Latinos dijeron ſpes, ſtetit ſpiritus, faltando la e del principio, no fue por no ſer neceſaria, mas porq̃ pronunciaron aquellas diciones con cierto ſonido, q̃ juntavan la ſ, mas à la ſiguiente letra q̃ à la e anterior, ſin q̃ ſonaſe nunca, locual oí pronuncian muchos mui craſamente por no entenderlo, i eſtar mui lejos de la pronunciacion paſada, q̃ aun oi aí ombres de letras q̃ la guardan. Eſto ſe quede aſi, q̃ para con ellos, no es de tanta fuerça como lo ſiguiente. Si nos acuſan q̃ dezimos eſperiençia, eſcuela i eſtudio, porq̃ no advierten de ſi mismos, q̃ yerran eſcriviendo, eſtio, eſtes, eſcuſa, eſta, eſtancia, eſtranha, i otros muchos de ſu calidad, en q̃ pecan contra ſi? Aqui ſe confirma, Cuan grãde parece la mota en el ojo ajeno, i q̃ pequeña la viga en el propio. Mire cada uno por ſi, como corrije à los otros, porq̃ de donde no piensan ſe levantara un Martynus contra, q̃ les buelva las pe-

las polotas à la caza? Pues no ai pelo tan delgado q̃ no haga su sombra, ni mosca tan pequeña q̃ no tenga su colera.

De la t, q̃ llamamos te.

CO N el mismo sonido de la t, se deja dicho quien es, i el oficio de q̃ vive; usanla todas las naciones, por serles mui familiar. Los Latinos de nuestros tiempos, quieren que sirva de ç, aunq̃ sin cedilla, cuando despues della se sigue i, con otra vocal, i lo haze de mui mala gana en cualquier manera, porq̃ tiene muchos amigos i buenos q̃ la defienden, pronunciando la casi con fuerça de t, i no de c como lo tenemos de muchos graves dotores i maestros; en especial del consumado Arias Montano q̃ tanto lustre dio à las umanas i Divinas, como sus obras lo pregonan; i en especial se conoce de la bivia regia, donde se descubrio el fertil injenio suyo; de quié, è venido à entender, q̃ pues nunca pronunció la t, si no en su propio sonido, q̃ como nosotros avemos tomado muchas pronunciaciones ajenas, i de nuestro beneplacito, q̃ tambien los Latinos modernos an hecho lo mismo, usurpando el sonido de ç con la t, i es mui llegado à razon lo

dicho,

dicho, porq̃ como sabemos q̃ se perdio la verdadera pronunciacion Latina, los q̃ della podran tener mejor noticia, seran los q̃ mas uvieren estudiado, i cupiere mayor parte de la lengua Hebrea i Griega, i pues Arias Montano fue tan verdadero dueño de todo ello, q̃ ninguno le igualó en su tiempo, ni se le conoce antes ò despues, quien le hiziese ventajas, no se duda por el consiguiente, averšido el q̃ mejor lo entendio i habló. Demas desto, a cada renglon hallamos muchas dicciones, donde usa la ç de su propio sonido antes de la i, aunq̃ se le siga otra vocal, ni dos vocales, como en especies, ſpecici, oficium, ſpecialis, Alçiatus, objicio, con otra tuba multa. Los antigos usaron bien de sus letras, i los modernos les an querido levantar testimonios, de q̃ cada dia serva perdiendo mas de su credito, porq̃ cada uno se quiere hazer dueño, I donde no ai concordia de un pueblo se hazen muchos.

De la v, q̃ llamamos ve.

ESTAS dos letras v, i u, an padecido hasta oi tanta tormenta, sin q̃ los Latinos ni otra nacion alguna, las ayan querido socorrer ni dar les la mano, q̃ ya tengo su remedio por imposible,

sible, ò mui dificultoso, como acontecè à todo aquello, donde la mala costumbre à echado raizes: i por nuestros pecados, vemos q̃ lo bueno se pasa i pierde, i lo malo nunca se acaba. Cierto estoi, q̃ si se viesan oi los escritos de Ciceron, de Seneca, Demostenes i otros de sus tiempos, i los oyesamos orar, q̃, ò no les hallasamos este vicio en escrevir, ò se avia de manifestar la diferencia de la pronunciacion, cuan otra es de la nuestra. I q̃ no sea lijitima, es cosa clara, pues ó todos yerran, i solos acertamos, ò nosotros i ellos andamos a ciegas, pues cada nacion pronuncia con su diferencia. Todos ansi do jenerales defetos de nuestra pereza, pues descuidandose à los principios, i conociendo los yerros, los an dejado pasar, sin quererlo remediar. Asi, no es marauilla q̃ se aya ensanchado tanto: i si lo hazen tema, no faltaran algunos, q̃ aun el oir la verdad, (por no acertar) lo tendran por mohina. Ya dijimos en el capitulo quinto, donde se trató de la i, con lo q̃ à la u les toca, como son letras vocales, i la v consonante, tiene hechura voz i nombre diferente; por locual, yerran los q̃ las traen (como dizen) alçarcillo, pues la u no haze mas de aquel sonido como à ullido de lobo, i la v, anda variando con todas las vocales, i nunca se acaba en ella

dicion alguna. Confundenla muchos con la b, i tan presto dizen vuelta como buelta, vino como bino, vueno como bueno, i no es bueno, porq̃ aí mucha diferencia de vello à bello. En el principio deste capitulo, hablando de la b, dijelo q̃ se ofrecio à este proposito, i su remedio para saberla bien pronunciar.

De la x, q̃ llamamos xi.

EN EL capitulo nono precedente, se dijo como carecieron los antiguos deste letra x, hasta los tiempos de Aguſto Cesar, i los varios modos como en su lugar escrevian con su pronunciacion, unas vezes diziendo, apecs, por apex, i otras gregs por grex. Dezian csi, i, gsi, por xi; lo cual, pareciendoles mas à proposito, valerse de una letra sola, q̃ con fuerça de doblada, tuviese aquel sonido, recibieron la x, dandole à ella sola, lo q̃ antes pronunciavan con cuatro, en dos maneras. La x i la j, tienen cierta manera de similitud ò parentesco, segun la ſ con la ç, por donde algunos las truecan, diziendo dixe por dije, no advirtiendo q̃ la x es mas tenue, i se pronuncia casi como el filvo, la lengua poco menos q̃ junta con el paladar; i para la j, se tiene de retirar, i formarse por entre dientes, con solo el aliento. Nosotros

sotros pronunciamos la x como los Arabes, de cuya vezindad nos la dejaron en casa, con otros trastos cuando se mudaron, i la usamos en las ocasiones q̃ se ofrecen. Tambien la ponemos en las diciones compuestas con extra, i otras derivadas de la lengua Latina, diziendo exemplo extraordinario, exaltacion, q̃ aunq̃ sea verdad q̃ no diria mal cuanto à nuestro vulgar el q̃ dijese anejo, esaltacion, ejemplo, estraordinario, uno i otro se permite, pero no en conexo, q̃ con j diria conejo i ai mucho de malvas à malvas.

De la y, q̃ llamamos ya.

ESTA letra y q̃ usamos, es propiamente Griega i una de las vocales, de donde cierto letrado vino à dezir q̃ teniamos mas esta letra vocal, dando seis, no advirtiendo q̃ no lo puede ser para nosotros, pues hiere siempre à las vocales, locual es prohibido de una vocal à otra; de donde, necesariamente resulta ser consonante. Sin esto, à las vocales todas las hallaremos en principio, medio i fin de dicion, i la y, no podra estar sino en los principios dellas, i nunca en el medio ni fin. Su inventor fue Pitagoras, famosisimo filosofo, enseñandonos en ella un ejemplo de la vida humana. Por el pieiò mastil derecho, sobre q̃ fabri

can los dos braços, quiso advertir de nuestra edad primera, incierta i sin elecion, q̃ no declina mas à una q̃ à otra parte. De cuya superioridad, se viden dos caminos, el uno angosto à la mano derecha, i el otro ancho à la isquierda; diziendo, en su lei de buena razon, lo q̃ nos predica oi el santo evanjelio. Angosto es el camino por donde avemos de ir a gozar de la vida, i ancho el q̃ nos lleva con deleites à la perdicion.

De la z, q̃ llamamos ze.

AVEMOS ultimamente llegado à la ze, significada por esta figura z, con q̃ daremos fin à nuestro alfabeto. Tambien carecieron della los Latinos, hasta el tiempo de Agusto Cesar, q̃ con la x, de quien dijimos, para escusar las letras dobladas q̃ tenian, en lugar de la z, usavan unos sd, i otros dos eses ss. I pareciendoles, de imperfeto sonido para lo q̃ buscavan, elijieron letra, q̃ siendo sola, i teniendo fuerça en aquella voz, tuviese juntamente valor de doblada, con q̃ podr se mejor esplicar, como deseavan i avian hecho con otras. De donde, no se me deve culpar, si (como ellos) è procurado hallar letra q̃ sirva de che, supuesto, q̃ hasta oi avemos carecido della, i las q̃ usamos en su lugar, q̃ son impropias, malas i

fuerza

fuerça de todo proposito, pues tambas, ni alguna dellas por si sola, hazen la voz q̃ se pretende. Aqui se llama ze, segun hasta oi. Muchos la equivocan con la ç, i otros la truecan con la s: no ai letras con q̃ advertirlo, para q̃ no se yerre, mas del oido i entendimiẽto de cada uno. En este tratado me pudiera bien alargar en algunas curiosidades, ãcerca del escrevir i cifrar con estas letras; q̃ podria ser (ya) despues de asentadas, las comunicase, si el tiempo no me alcançase de cuenta, i agora es imposible: porq̃ como ya dije, dar de comer tanto de una vez à estomagos flacos, q̃ à penas podran dijerir lo dicho, seria estragarlo todo. Cuando esto suceda, como cosa natural i cierta, ya con lo dicho, dejaremos mucha luz à los venideros, para q̃ cõ mediano trabajo i aquestos principios, hallen plaça franca donde florezcan i rebolver sus ingenios, pues bien considerado, à el q̃ fuere curioso, le queda en esto poco, abierta puerta para mucho, i sino cimiento sobre q̃ con seguridad podra edificar famoso edificio. Con esto pasaremos luego al problema prometido, q̃ si desto trabajo conociere aver hecho algun servicio, me animare à otros mayores, i no menos importantes, agradables i curiosos. Que servicios estimados à imposibles acometen.

ARISTOTELES nos dize, q̃ sin ocasion i principio, es imposible q̃ algo se haga. I el averlo yo dado, à las novedades verdades q̃ se vean, escriviendo el siguiente problema, nacio de ocasion, i caso tan importante à nuestra reputacion, como es la ortografia, escriviendo como se habla, con letras propias i significativas de las vozes. Muchos estudios me cuesta, mucho tengo trabajado, grandes naufragios i tormentas è padecido, descubriendo este nuevo mundo, q̃ no es menos lo q̃ se trata. Podria dezir con verdad, averme sucedido en este viaje, lo q̃ à los navegantes: q̃ viendo salido de abrigado puerto, ya cuando engolfados en medio de algun pielago, van à viento en popa, corriendo mar bonança, suele de improviso levantarse muy lejos, una pequeñuela mazañita, q̃ brevemente se cuaja, i haziendose nuve, poquito à poco se les viene acercando i creciendo, i en espacio breve, soplan los vientos, queda el sol eclipsado, el cielo cubierto, el aire oscuro i negro, q̃ roto por mil partes, con rayos espesos i truenos espantosos, amenaza de muerte por momentos. Abrense los cielos, despeñanse dellos (à el mar) mares de aguas, q̃ todas mescladas, locas i furiosas, en crespando las olas, bramando se levantan en alto, formando

mando en pocos trechos, muchas altas montañas i profundos valles. Arrebatan la nave, i como à facil corcho, ya la sepultan en las hondas arenas q̃ del suelo descubren, ya en el instante mismo la levantan, q̃ parece tocar las gavias con el cielo. I destos impulsos, varios i soverbios, los maderos crujen, rechinan las tablas, los clavos aflojan, el mastil se quiebra, rompense las velas, destroçada la jarcia, el timon perdido, i las esperanças de umano remedio. Los unos lloran, los otros gritan, alli se prometen, a tulla se confiesan, rezan i buscan tablas en q̃ salvarse. Mandan los pilotos, cruzan los marineros, de proa corren à popa, de babor à estribor à las escotas, bajan i suben à la gavia, sin q̃ algun ministro de todos obedesca ni entienda. Estos dan à la bomba, e stros largan, izan i cian, pereciendo juntos. Cuando inopinadamente, al punto q̃ aguardavan el postrero suyo, siendo sorbidos i anegados de las fieras aguas, las del cielo cesan, i las del mar se aplacan, pasa la espesa nuve, i con ella los vientos, el sol se aclara, buelve risueño el dia, i los navegantes alegres, con favorable tiempo llegan al puerto q̃ desean; donde, saltando en tierra, besan las arenas al primer paso, en señal de amor i deseo, instimulados de la tor-

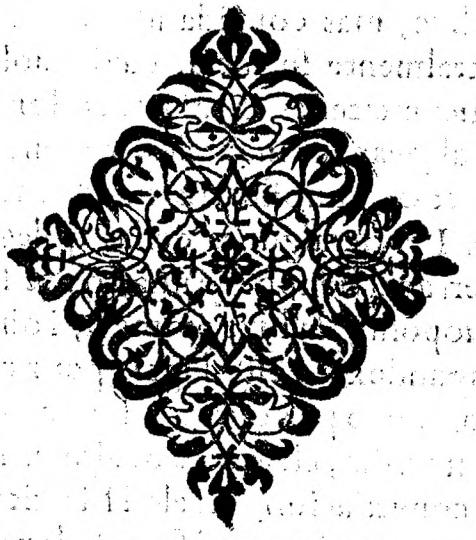
menta

menta i trabajos padecidos, q̃ no es menos de lo dicho el q̃ no sabe. Cuantomas, muchos i tantos, de quien, mi navezilla pobre asido contrastada i perseguida, con opiniones i dogmas falsas, propiamente rayos i truenos, inexorables vientos, ondas locas i soverbios mares, borrasca cruel, para quien (como yo) se puso al peligro, i la tiene sufrida, resistiendo siempre por llegar à este punto, donde ya (descansado) dixe con el poeta, in veni portum, spes & fortuna valete. Aqui bezare la tierra, dandole un longum vale apasados barvarismos, carga pesada de llevar, por no apartarme (solo) del comun, hasta tener ya dada noticia jeneral de la ortografia, q̃ si antes la usara, me castigarán por ello, haziendome causa, sin oir mi escusa; i como aquien, añidio una cuerda mas à el instrumento, para q̃ sonase mejor la nueva consonancia, sin tener alguna consideracion, à las notorias ventajas, con que aquel famoso Terpando dejó ilustrada la musica. Ya tengo aqui dada la satisfacion q̃ me parecio serlo, i tan justificada, q̃ no alcanço lance q̃ pueda ofenderla, con q̃ usare de las letras (conformeme à los preceptos dados) en el problema siguiente. Aquesta verdad es la q̃ tengo rastreada, no soi mas ombre q̃ otro, ni de mas vivo injenio q̃ mi

vezino,

vezino, toda es una tela, todos andamos con el
úso, q̃ aun aquellos aquien jusgamos anjeles en-
tre nosotros, tengo por sin duda, q̃ si un poco los
manoseasemos, los hallaziamos umanos,
i vestidos de nuestra misma carne, sin
escapasse alguno, q̃ no la tenga
ribeteada de inorancias,
descuidos, pasiones
i flaquezas.
(*)

X EN



EN el tienpo q̃ asisti, siviendo al rei don Felipe II. nuestro señor q̃ esta en gloria, en oficio de contador de resultas, en su contaduria mayor de cuentas. Entre otras muchas grandezas q̃ vi en su corte, fue, q̃ aviendo alli llegado de parte de su santidad Pio Quinto, cierto principe de la iglesia, para tratar con su majestad negocios della, tanto gustó de algunos cortesanos de injenio, q̃ con curiosidad, procuró granjear su amistad, i se la hizo tan familiar, q̃ no solo se onrava de tener los en su posada, i llevarlos en su caroça cuando salia publico, mas convidandolos à comer, les dava liberalmente su mesa, haziendoles muchas particulares mercedes. Tenia de costunbre, luego como se alçavan los manteles, quedarse tratando de varias cosas, curiosidades dinas de tan grande principe. I entre algunas dellas q̃ llegaron à mi noticia en aquel tienpo fue una, q̃ por ser tan de aqeste propossito, la hize prometa, i qise valerme della, pagandola en este lugar, por no quedar adeudado. Tuvo por convidados un dia, dos gallardos estadistas, elegantes oradores, i jenerales en toda conversacion, Favelo i Mauricio. Monseñor (como tan discreto i famoso letrado) aquien movia

movia el animo à la ciencia, codicioſiſimo de ſaber, por no hazerſe reo del tienpo, lo qiſo paſar en el flozeo de una curioſidad injenioſa i nunca determinada; proponiendoles, cual fueſe de mayor eceleneia el hablar bien con la pluma, ò deſcribir con la lengua. Favelo aqien tocó hablar con la pluma ſe levantó, i hezo el acatamiento devido ſe bolvio aſentar con muzo ſoſiego, i en cunplimiento de ſu deuda, començó diziendo devezſe la ventaja (con juſta razon) à los eſcritos, pues qedaron las muſas vencedoras, en la contienda q̃ tuvieron con las ſirenas; porq̃, las muſas eſcrevian, los verſos q̃ cantavan ellas: i q̃ ſin comparacion, ſe devia eſtimar en muzo mas lo eſcrito (por ſu inmortalidad) q̃ las palabras, pues à penas la lengua ceſa, cuando todo lo q̃ à hablado, aunq̃ mui elegante ſea, ſe lo lleva el viento, qedando ſepultado en el olvido. I no qiſo dezir otra coſa, lo q̃ finjieron los poetas, q̃ trayendo alas de plumas las ſirenàs, las muſas las pelaron, haziendo dellas coronas q̃ puſieron ſobre ſus cabeças. Como ſi mas claro dijeran, q̃ ſe corona el ſabio, con el eſcrevir de la pluma. Qe fuera de la eloqencia de Ciceron, ſi no la dejara eſcrita? ni della uviera memoria, ni del ſe acordaràn, toda fuera tenida por aire, como la materia de q̃ ſe for-

 maron

maron sus palabras, el escreviz lo hizo eterno, con perpetuo renombre. Mas famoso qedo Aquiles por los escritos de Omero, q̃ por las palabras de su amigo Patroclo. Los antiguos atribuyeron las letras à las grullas, como lo dize Vlises a Diomedes, en la gera de Troya. No pienses q̃ tu inventaste las letras, pues bolando en el aire las grullas las van formando. Tanbien se sabe destas aves, cuando quieren pasar el monte Caucaso, q̃ para no ser sentidas de las agilas, cada una dellas lleva una pedrezuela en el pico, para ir calladas. Demanera, q̃ son sinbolo dela prudencia, i segun dize Piero en su istoria jeroglifica, sinifican el govierno Democratico, delos prudentes i sabios; q̃ deven ser diestros en el escreviz, i cautos en el hablar. Mudo se corrobora mi parte con lo dicho, i ver q̃ los arboles q̃ dan mas hoja i sonbra, son los q̃ menos fruto llevan. Los vasos de mayor sonido, suelen estar mas vazios. Las aves q̃ mas cantan, buelan menos, i siendo menores, no tienen tanta carne. Los peros q̃ mas ladran, caçan mal, i en la republica de las avejas, à los q̃ hazen mayor sonido, llaman zanganos, q̃ no dan fruto de miel ni zera. De donde se infiere, q̃ los onbres q̃ mas hablan, por lo comun i ordinario, hazen poco i saben menos. Cuando los antiguos

tratáron de cosas de amores por escritos, lo hizieron por manos de sabios; mas para hablar dellos, introdujeron pastores, bocas i lenguas de rusticos groseros, como lo vemos en la bucolica de Teocrito entre los Griegos, i en las eglogas de Virjilio en los Latinos; i nuestro comun uso hasta oí los à imitado, de q̃ tenemos infinitos libros. De donde se saca en linpio, ser mucho mas excelente lo escrito q̃ lo hablado. Pregúnto à los q̃ saben, como pintavan los Lacedemonios a su Dios Apolo, presidente de la ciencia, pintaronlo con cuatro alas? no por cierto, mas pusieronle cuatro manos, para q̃ con ellas escriviese mucho. Los mismos antiguos nos dijeron, q̃ las cosas notables i grandes, no eran dinas de la lengua, sino del cedro inmortal, q̃ no se corompe. Los dichos i sentencias, en escrito tienen mas fuerça, por estar mas vezinos à la consideracion, i las palabras no lo son tanto: asi el hablar es de mudos, i cosa q̃ à las vezes a un discreto hara parecer loco, i el escrevir de pocos; i trae consigo silencio, q̃ haze à un loco parecer discreto. La postura mas propia en el ombre, la jusgamos cuando está sentado; de donde, los principes, juezes, prelados, i maestros, q̃ son los q̃ mejor entendimiento tienen, ò lo devriá tener, estan sentados en tronos i sillas,

natural postura i propia, de qien escrive. Los Griegos llamaron à los dotos, enamorados de la sabiduria i sabios los Latinos; sacerdotes, los Ejicios; escrivanos, los Hebreos; los Persas, magos; profetas, los Cabalistas; i ninguno los llamo habladores. Aqel famoso Mecenas, q̃ tanto estimó la sabiduria, i con tantos premios gratificó i anplio las letras, como principe de la discrecion, i por ello tan amado del pueblo Romano, en especial del enperador Otavio, traia en su jineta por armas ò enpresa una rana bermeja, q̃ llamamos en Castilla rubeta; lacual, segun escrive Paradino, en los sinbolos de Francia, tiene propiedad natural, a donde qiera q̃ asiste, hazer q̃ todas las mas ranas enmudescan, i ninguna se oiga. De donde vino el discreto Mecenas à dezir, q̃ no estimava la eloqencia de la lengua, teniendola por pereza, sino solo el silencio i muchos escritos; porq̃, conocio q̃ de solos ellos, avia de qedar tan celebrado. Aqella famosa estatua, con q̃ los Paduanos onraron à su Titolivio. tenia dos dedos puestos en la boca, haziendo señal à todos q̃ callasen, i enseñando con ello, q̃ los q̃ qisiesen imitar à Livio, escrivisen i no hablasen. Dios cuando dio la lei à Moises para su pueblo, en tablas de piedra sola escrivio con su dedo; i el mismo Dios,

hablan-

hablando de ſi mismo nos dize; Mis grandezas, mi podez i majeſtad, hallazeis al principio escrito, en la cabeça, en lo mejor de mi libro. Concluyo con dezir, q̃ oyó ſan Iuan una voz del cielo q̃ le dijo, Escrive, i no le mando q̃ hablaſe. Todo locual q̃ tengo referido, es copia de coſas escritas, q̃ fuera inpoſible llegar à nueſtra noticia, menos q̃ mui coronpidas i ſin verdad, ſi ſu tradicion viniera paſando de lengua en lenguas : mas como nos lo dejaron en escritos, à ellos devemos la gloria i reverencia de lo q̃ ſe ſabe, ſiendo como es lo mas ecelente i calificado; ſalvo la corecion de vueſtra iluſtriſima ſeñoria.

Dejò Favelo tan guſtoſo i ſatisfecho à Monſeñor, como haſta eſte punto lo avia tenido ſuspenſo, con la elegancia de ſu dezir, lo q̃ antes no avia oido por aqel eſtilo; i creyendo, q̃ le avia de igualar Mauricio con ſu vivo injenio, favoreciendo la parte q̃ ſe le avia encomendado, le hizo ſeñal q̃ començaſe. Con eſta licencia, hezo el acatamiento acoſtunbrado, dijo lo ſigiente.

Con tanta verisimilitud, nos à enſeñado Favelo, la fuerça de lo escrito, q̃ nos deja ſin algun blanco; alomenos, tan corto i angoſto el marjen, q̃ apenas aí lugar donde ſe pueda cobrar, i favorecer la lengua; ſalvo, ſi ella no ſe anpara de

vueſtra

vuestra ilustrissima, i le haze la merced q̃ siempre. Mas pues con la suya, tan bien à sabido esplicarse, q̃ justamente merece todo premio de glorioso nombre; bien se sige, q̃ la muda elegancia i suave dezir, à sido quien lo à ilustrado, realçando i dando ser con su gallardo estilo, à cosas, q̃ cuando (aunq̃ suyas) nos las diera en escritos, no las tuvieran en aquel grado, por faltarles el vivo con q̃ las tiene referidas. I así, no aí duda, q̃ la voz de todo buen orador, son colores q̃ realçan i levantan de punto el dibújo de la pluma; con q̃, tacitamente llevamos ya confesado por la parte contraria nuestro propósito; el cual esforçaremos con lo siguiente. Deseando Sócrates conocer la capacidad i entendimiento de un mancebo q̃ le traian para discípulo, le dijo, Hablá, i no le mandó escrevir; dandonos à entender, q̃ por las palabras conoceremos mejor los entendimientos q̃ por los escritos. Los Atenienses, tenian al mismo Mercurio q̃ alegó Favelo, puesto encima de un altar, juntamente con Venus à su lado, enseñando en esto, segun dize Alciato, q̃ los amantes i devotos de Venus, tambien lo son del hablar. El mismo Mercurio, nuncio delos Dioses no traia plumas para escrevir, sino para bolar; porq̃ la discrecion perfeta, no esta en los escritos, mas en las pala-

palabras de los onbres eminentes, q̃ buelan pro-
nunciadas por su lengua. Demas de locual, sabe-
mos q̃ lo pintavan con alas en la cabeça, pies i
manos, i lo tienen por Dios eloqentisimo, locual
es afirmarnos, q̃ sin duda, bolará mas alto, i será
mas estimado entre los onbres, el q̃ mas elegante
fuere de razones. Cuando qeremos engrandecer
à uno de filosofo, de sabio, de astuto, de gallardo,
cuando loamos à un prudente principe, ò valien-
te capitan, con la lengua lo hazemos, no con la
pluma ni escritos: i asi nos dize Salomon, q̃ su
lengua estava en su coraçon, para sacar de alli las
palabras q̃ avia de hablar. Finjieron los antiguos,
q̃ las faltas i pecados de los onbres, los escreviar
en la piel de Amaltea, q̃ fue una cabra q̃ crio à Iu-
piter; enpero, las buenas obras, las cantavan; q̃
fue lo mismo q̃ dezimos, q̃ lo escrito es mas aco-
modado para el mal, i lo hablado para el bien.
Tanbien sabemos del hablar, ser mas antiguo q̃
la pluma, nadie lo duda; i si à la mayor anciani-
dad, se deve mas justa reverencia, no se me podra
negar, tocarle derecamente à las palabras i no
à los escritos. Oracio llamó à la oracion de los
buenos, oratio penata, oracion enplumada i no
de pluma. De cinco sentidos q̃ tenemos, el mas
propio à la sabiduria es el oir, i cuando nos ense-

ñan, somos oyentes. Asi los Lacedemonios, pintavan à su Apolo con dos pares de oidos, diziendonos en ello, q̃ deve oir mucho el sabio, i el oir anda en una balança con la lengua, de donde resulta, ser menos habladores los q̃ son sordos. Los antiguos, q̃ fueron la fuente de la sabiduria, los Lanos de Italia, los Pitagoras de Grecia, los Trimejistos de Ejito, escrivieron poco, i hablaron mucho. La diferencia q̃ hazen los vivos à los defuntos, los onbres à las estatuas, esa misma es la q̃ llevan à los escritos las palabras, por ser los criados los escritos, i las palabras dueños i señores dellos. Los Francezes, para pintar sabio à su Ercules, no le ponian plumas en la mano, sino cadenas de oro en la lengua; con locual, tiranizava, llevandose tras desi los onbres, atados i presos por los oidos; enseñandonos en esto, q̃ los eminentes i sabios, con palabras de oro, q̃ son poderosisimo interes, con aquella fineza de pedreria en estudios, tesoros de ciencia i riqeza de palabras q̃ por la boca bierten, rinden i cativan los oyentes. La estatua de Berosso, de q̃ tanto se preciavan los antiguos Atenienses, por ser el premio delos discretos i sabios, carecia de manos i tenia lengua; pareciendoles, como era verdad, q̃ no en el bien escrevir, mas en el bien hablar consista la

ciencia.

ciencia. Lo q̃ mas engrandecio à Demoſtenes, fue ſu lengua; porq̃, aunq̃ ſus escritos fueron tan calificados, i ecelentes como ſe ſabe, les dio con la elegancia de ſus palabras tanta energia, tal vivo i ſinificacion, q̃ obró mucho mas con ellas q̃ por la pluma; porq̃ con voz eficaciſima, q̃ acreditada de ſu injenio, acciones de cuerpo, i roſtro, movia con actividad los animos de los oyentes, como lo hazian los mas oradores. I vemos en las comedias; q̃ buenas, en bocas de malos oficiales, las hazen malas; i notales, cuando ſe repreſentan por perſonajes dieſtros, hazen q̃ nos parezcan admirables, menos malas ò mejores de lo q̃ ſon. Pues q̃ ſean las palabras, mucho (ſin comparacion) mas duraderas q̃ los escritos no aí duda; porq̃, ſi ſe conſidera la verdad, ſenzilla i desapaſiona damente, las palabras quedan inpreſas en los animos q̃ ſon eternos, como preſto lo veremos, i los escritos nos los dejaron en hojas de palmas, cortezas de arboles, cañas del Ejito i tablas de cedro; locual, ſe gaſtó con el tiempo, i lo mismo ſera del papel, como materia mas delicada i facil. Vengamos, agora pues à las demoſtraciones; demos caſo (i no hara poco al nueſtro, para dejar lo q̃ ſe trata mas iluſtrado) q̃ un mudo de ſu nacimiento, ſepa mui bien escrevir, como avemos cono-

cido à muchos en esta corte; i por el contrario, à otro q̃ supiese bien hablar i no escrevir; pregúnto, cual diziamos q̃ carece de mayor bien? pues aquese q̃ fuere mayor bien, sera lo mejor i mas excelente. Demas, q̃ la habla, es natural i propio, i el escrevir un arte q̃ se adquiere con el trabajo. Luego bien se sigue, q̃ seran las palabras de mayor dinidad en el onbre q̃ sus escritos, pues mui sin comparacion es mejor, q̃ lo q̃ con solicitud se pretende, i con trabajo i dificultad se alcança. La voz haze fuerça, conpele i obliga, sin tener quien le resista, como lo hizo la de Ciceron, cuando con eficasissimas palabras, obligó al pueblo Romano q̃ renunciase la lei Agraria, cosa tan aspera i dificultosa, contra toda naturaleza, pues no fue menos, q̃ tener por sumo bien, dejarse morir de hanbre, repudiando la comida. Luego bien se conoce, cuanto sea el hablar de sabios, de jente noble i grave, i el escrevir no tanto. I por q̃ avemos tenido para fabulas fabulas, i para istorias istorias; quiero tanbien satisfazer con escrituras, contra la q̃ tiene alegada Favelo. San Ieronimo, en una de sus epistolas, encareciendo las palabras dize, q̃ la viva voz del maestro, tiene cierta fuerça natural, q̃ se pega mas à los animos, por un particular espiritu. En la suprema rejion anjelica, no escriven, pero

pero hablan, bendizen i cantan la gloria de Dios. El mismo Dios, en el principio de las cosas, lo primero q̃ hizo fue hablar, mandando q̃ se hiziesen, i hablo muchas vezes con los padres antiguos; i si les dio lei por escrito, q̃ fue figura ò sonbra de la lei evanjelica, Iesu Cristo señor nuestro, ja mas escrivio letra de toda su doctrina, i de su sola palabra nos dio la lei de gracia: porq̃ aviendo salido de su Divina boca, la dejava eficacisimamente asentada en el mundo, i araigada dentro de las almas para sienpre. Mas adelante aun lo pienso llevar. El mismo Iesu Cristo, sabemos de fê catolica, ser palabra del padre, pues qien duda, q̃ si Cristo es palabra, i lo mejor del cielo i de la tiera, q̃ no aí escritos q̃ le llegen; antes qedan tan atrasados i bajos, cuanta es la distancia de lo q̃ tengo provado, i es infinita. I si aqesto referido, aun puede qedar mas apretado, lo hare con lo siguiente, dejando de todo punto cerada i concluida esta verdad notoria, con q̃ ya no se podra pasar adelante. Tanta es la ecelencia q̃ quiso Dios dar à las palabras umanas, porq̃ dejemos de hablar de las Divinas i eternas, en q̃ no aí conparacion, q̃ todos los escritos del mundo no tienen tanta eficacia. Esta demostracion tenemos en las formas de los sacramentos, porq̃ aunq̃

las vemos escritas, en papel ò tabla, notoria cosa es, q̃ no son forma de sacramento, hasta q̃ actualmente las pronuncia el sacerdote. Demos ejemplo, las de la consagracion, q̃ no se consagra con ellas, hasta qedar pronunciadas con los requisitos i sobre devida materia, con q̃ se deja hecho el mas alto misterio de todos, la transustanciacion del pan, en el verdadero cuerpo de Cristo redentor nuestro. I pues en lo dicho no puede aver, ni ai duda; tanpoco la tengo, en q̃ vuestra ilustrisima señoria, sentencie mi parte, por mejor provada i mas fundada.

Quedó Monseñor tan perplejo como gustoso de lo referido, i dando iguales gracias por ello, lo dejó indeciso à mejor juizio, aquien yo hago lo mismo, con todo lo mas deste discurso.

(*)

LAVS DEO.

Biblioteca Nacional de España